

EVANGELIO Y SOCIEDAD

mayo 1985

1



PARA UNA
ETICA SOCIAL EVANGELICA

Editorial	1
Carta pastoral a las Iglesias Evangélicas	3
Semana Santa 1985	5

ENTREVISTA

Conversando con el obispo Federico Pagura	6
---	---

BIBLIA Y REALIDAD

Aportes de la Biblia al desarrollo de la democracia	14
Richard Shaull	
La mujer en la Biblia y la tradición	20
Irene W. de Faulkes	

IGLESIA Y SOCIEDAD

Iglesias Evangélicas y regímenes autoritarios	27
---	----

MUNDO ECUMENICO

Perfil del nuevo secretario general del Consejo	36
Mundial de Iglesias	
La obra diaconal de las Iglesias en el día de hoy	39

PUEBLO EVANGELICO

Entrevista a Manuel Maturana, laico pentecostal, presidente del Campamento J.F. Fresno	40
--	----

REFLEXIONES

Panorámica del pensamiento social del movimiento ecuménico	47
Juan Sepúlveda	

GUIAS DE ESTUDIO BIBLICO

Como vivir el reino de Dios en este mundo	52
Promesas de un rey justo	54

SEPARATA

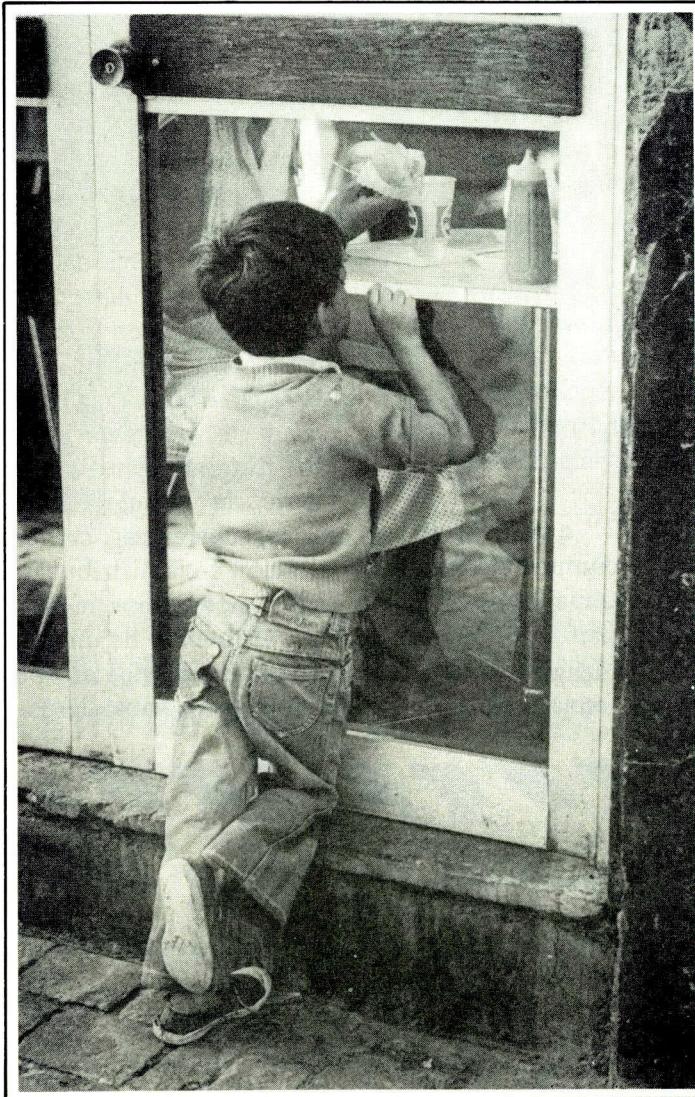
La política del mercado total, su “fundamentación” teológica y nuestra respuesta.	
Franz Hinkelammert	

Editorial

PARA UNA ETICA SOCIAL EVANGELICA

"Los misioneros que nos vinieron a enseñar de afuera, nos dijeron que vivíramos mirando para arriba, sin preocuparnos por los problemas sociales que afectan a nuestros hermanos". Con estas sencillas palabras un pastor pentecostal resumió lo que en su parecer es la limitación fundamental de la herencia misionera que recibieron nuestras iglesias evangélicas: Una proclamación del Evangelio muy eficiente para responder a las crisis personales, para producir conversiones individuales, pero prácticamente incapaz de traducirse en orientaciones éticas para la vida en sociedad, para vivir el Reino en este mundo que Dios nos entregó.

En efecto, cada vez más pastores, líderes laicos, grupos juveniles e iglesias en su conjunto, toman conciencia de un vacío en la formación y en la reflexión que realizan nuestras iglesias: se trata de la ausencia de una "ética social evangélica" más o menos coherente y compartida que ilumi-



HELEN HUGHES

ne y oriente la práctica social de las iglesias como cuerpo y de los laicos como "ciudadanos responsables". La constatación de un vacío de ética social en las iglesias evangélicas chilenas no es nueva. En distintos momentos y lugares de la corta historia de nuestras iglesias han habido voces de alerta señalando esta ausencia. Pero tal vez fueron voces aisladas. Lo nuevo es que la conciencia de este vacío se ha vivido con mayor agudeza y masividad en los últimos años. La profundización del conflicto social y político en Chile desde fines de los años 60, comienzo de los 70 y en especial la gravedad de la crisis vivida en el país con la irrupción y permanencia del Régimen Militar, ha planteado desafíos inéditos a las Iglesias, sin que éstas cuenten con las herramientas, los criterios y la experiencia para responder adecuadamente a la dimensión de los desafíos. A modo de ejemplo, podemos mencionar algunas preguntas que permanentemente se hacen

muchos evangélicos: ¿Qué me corresponde hacer como cristiano ante la creciente demanda de participación en organizaciones poblacionales, sindicales o estudiantiles? ¿Qué está haciendo o debería hacer mi iglesia ante los atropellos a los derechos humanos? ¿Cómo reaccionamos ante el proceso de polarización política y qué significa el mensaje de reconciliación en este contexto? ¿Qué tipo de acciones podemos promover ante la gravedad de la cesantía que afecta masivamente a nuestras propias congregaciones? ¿Corresponde a los cristianos sumarse a las protestas? ¿Y cómo entender el hecho que mientras algunos líderes evangélicos apoyen incondicionalmente al gobierno militar y organizan Te Deum otros denuncian el carácter injusto del modelo económico y demandan una pronta redemocratización del país?

Como una contribución en la búsqueda de respuestas y preguntas y comenzar a llenar este vacío, un grupo de pastores y líderes evangélicos apoyados por el Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE), ha decidido crear y ofrecer una nueva herramienta: la revista EVANGELIO Y SOCIEDAD.

“EVANGELIO Y SOCIEDAD” quiere ser un espacio de reflexión, diálogo y comunicación entre pastores y líderes laicos preocupados por la problemática social de nuestro país, que apunte a ir construyendo, ladrillo a ladrillo, un perfil de “ética social evangélica” que consiga estructurar

una presencia positiva y propositiva de un importante sector de los evangélicos en el conjunto de nuestra sociedad. Los propósitos centrales de la revista los hemos formulado de la siguiente manera:

- a) Brindar a los lectores un medio de reflexión, en torno a la problemática de la relación entre iglesia y sociedad; Evangelio y solidaridad; fe y práctica social. En suma, en torno a una ética social evangélica.
- b) Ser un medio de comunicación para y entre líderes y miembros de base evangélicos que desarrollan su práctica pastoral en medio de los sectores populares, y que tienen un alto grado de inquietudes sociales.
- c) Compartir instrumentos (pautas, ideas, experiencias, etc.) que faciliten el trabajo pastoral y social de las iglesias en el medio popular.
- d) Entregar y compartir información referente al mundo evangélico y ecuménico nacional, latinoamericano y mundial.

“EVANGELIO Y SOCIEDAD” quiere dar una revista de y no para los lectores. Por eso invitamos fraternalmente a todos a participar ampliamente en su gestación, a través de aportes, cartas, sugerencias, críticas constructivas y colaboración en la distribución.

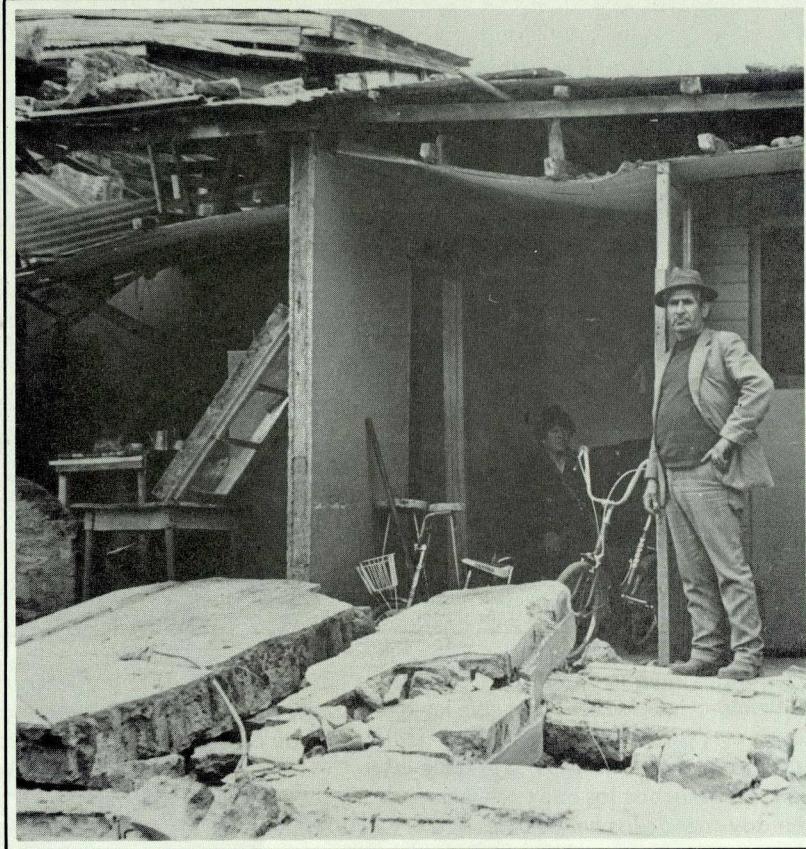
Dedicamos al Dios de la vida este esfuerzo, como la contribución de un humilde grano de arena en procura de la “vida en abundancia” (Juan 10:10) de la que nos habló Jesús.

Estimado lector:

Esta revista no quiere ser el medio de expresión de un monólogo de sordos. Quiere ser un espacio para la conversación, para la confrontación amistosa de opiniones, ideas, pareceres y experiencias. Por eso queremos invitarte a que, luego de leer esta revista, no dejes guardadas tus reacciones, tus impresiones, tus dudas, tus sugerencias, ni siquiera tus diferencias. Escríbenos e iniciemos un diálogo fraternal en busca de la verdad. Este espacio de la revista será tú espacio, tú oportunidad de expresarte. Aprovéchalo

El Director





REVISTA SOLIDARIDAD

CARTA PASTORAL A LAS IGLESIAS EVANGELICAS A PROPOSITO DEL TERREMOTO DEL 3 DE MARZO DE 1985

LEIDA EN LA JORNADA DE ORACION, AYUNO Y SOLIDARIDAD

17 DE MARZO DE 1985

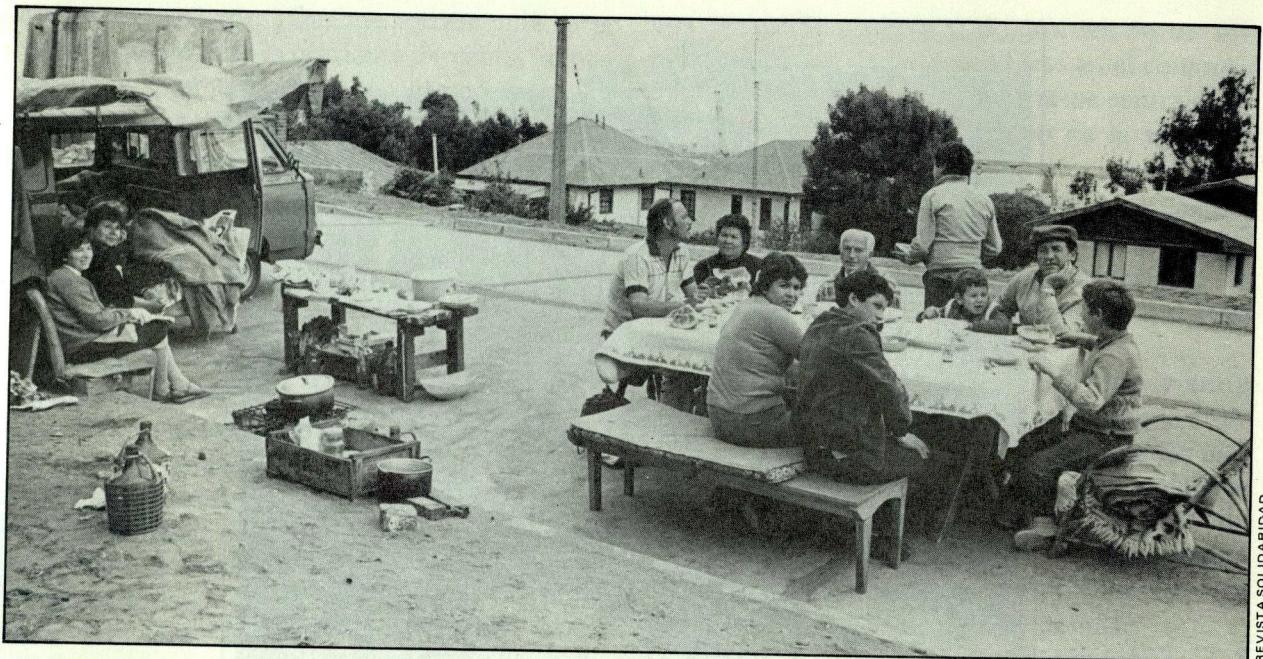
"llorad con los que lloran"
(Ro. 12:15)

"¿No es más bien el ayuno que no escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo ayuno? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?"
(Is. 58: 6-7)

Queridos hermanos y hermanas:

Sentimos que a Chile le ha llovido sobre mojado. Como pueblo evangélico estamos llamados a unir nuestras voces en un solo clamor, y nuestros brazos en un solo abrazo de solidaridad. Compartimos algunas reflexiones con el propósito de iluminar nuestra común Jornada de Oración, Ayuno y Solidaridad.

1. Todos somos testigos de la violencia del terremoto que azotó la zona central de nuestro país. Sus efectos son sobrecogedores: muchas familias han perdido seres queridos, miles de familias han perdido sus modestas viviendas y los enseres reunidos con el esfuerzo de años. Pero para la mayoría de los damnificados, el terremoto fue "la gota que rebalsó el vaso". La emer-



REVISTA SOLIDARIDAD

gencia venía de mucho antes aunque con otros nombres: cesantía, desnutrición, indefensión. Por eso la capacidad de resistencia está para muchos en sus límites, la depresión o la neurosis está a un paso, si es que ya no los ha invadido. Son muchos los que exclaman con desazón: "Ya no doy más de los nervios... es que son tantas las cosas que pasan".

Este pueblo con el corazón herido del que somos parte, necesita más que nunca de voces amigas, de manos dispuestas, de abrazos fraternos. No dejemos esta hambre sin satisfacerse.

2. También nuestra fe se siente cansada. Son muchas las preguntas que exigen respuestas. ¿Por qué Dios lo permite? Hay un hambre de explicaciones, un deseo desesperado de comprender. Debemos tener cuidado con las explicaciones demasiado rápidas, con las respuestas fáciles. Corremos el riesgo de sobrecargar el ya pesado sufrimiento con un injustificado sentimiento de culpa; o de trastocar el rostro amoroso del Padre, la mirada compasiva de Jesús, por la imagen de un Dios iracundo e implacable que no se compadece con la fe bíblica.

Tal vez sea el momento de reconocer la limitación de nuestra inteligencia, la fragilidad de nuestra existencia y, renunciando a toda pretensión de urgir en los misterios de una naturaleza aún imperfecta, proclamemos a todos los vientos que, a pesar de todo, Dios está con nosotros:

"Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su bravura, (...) Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana. (...) Jehová de los ejércitos está con nosotros".
(Salmo 46)

"Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principiados, ni potestades,

ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro".
(Romanos 8:38-39)

3. Al contemplar los efectos del sismo —sobre el cual no tenemos ningún control— algunos hechos resultan evidentes: Son los más pobres los que están más desprovistos para defenderse de la violencia de la naturaleza. Es la misma conclusión a la que llevan los temporales e inundaciones de ayer y de siempre. Somos un país de catástrofes periódicas, y las víctimas son siempre las mismas. Y sobre esto tal vez sí tengamos responsabilidad. Con toda seguridad los hombres ya sabemos lo suficiente de las catástrofes como para poder prever y controlar mejor sus efectos sobre todos los habitantes del país. Es, entonces, imperioso que el hermoso y conmovedor espíritu de solidaridad que aún respiramos como reacción espontánea ante la adversidad, se vaya transformando en un modo permanente de convivencia. Como cristianos estamos llamados a preocuparnos, con el poder de nuestra palabra y de nuestras acciones, de que no sólo se pongan remiendos a su saco viejo y raído, sino que todas las voluntades se dispongan para tejer un nuevo saco. Sólo así estaremos preparados —todos— ante nuevos arrebatos de furia de nuestra tierra quisquillosa.

4. Hermanos, convirtamos este día en el símbolo de un compromiso permanente de amor hacia nuestro pueblo. Es cierto que somos pocos, que tal vez solos nada podemos hacer. Pero lo cierto es que no estamos solos: ¡¡Dios está con nosotros!! ¡¡El nos dará la fuerza y la sabiduría para amar como él nos amó!!

Fraternamente en el Señor.

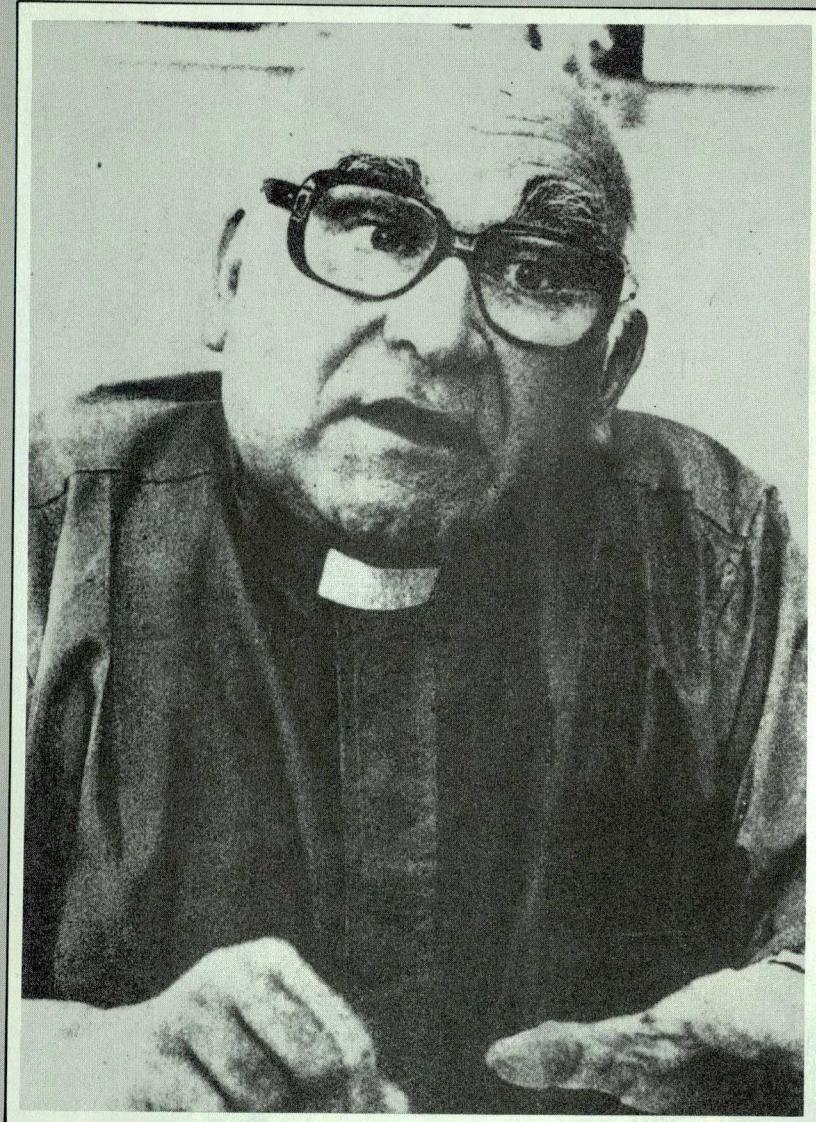
COMITÉ DE EMERGENCIA INTERECLESIASTICO

SEMANA SANTA 1985

“Los cuerpos sin vida de nuestros prójimos brutalmente asesinados, hermanos con Cristo por el sufrimiento, están llamando a todo este país, a sus iglesias, a sus trabajadores, a sus estudiantes, a sus profesionales y a todo los hombres de buena voluntad, a reaccionar antes que sea demasiado tarde”.

(De la declaración pública de iglesias y organismos evangélicos, 1 de abril de 1985)

Foto: velas prendidas en homenaje a los seis asesinados los días 28 y 29 de marzo.



El obispo de la Iglesia Metodista, Federico Pagura, ha sido una de las voces protestantes más valientes y altas en la defensa de los derechos humanos en nuestro país y en América Latina. Un activo pastor de 60 años, enrolado en el Evangelio para vivir sin pretensiones ni soberbias, que trabaja para desterrar las injusticias.

Copresidente del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, a medida que la represión de la dictadura crecía intensificó su acción junto a otros sacerdotes y laicos. Es miembro del Consejo Mundial de Iglesias, organismo perseguido por los régimes que se sostienen oprimiendo a los hombres. Cumpliendo su segundo período de episcopado, Pagura prefiere el trabajo netamente pastoral al jerárquico. Ejerció como obispo en Costa Rica y Panamá, adquiriendo una rica experiencia que le permite plantear muy claramente los problemas de Centroamérica y el contraste Norte-Sur. Santafesino, casado, tres hijos, Federico Pagura también tiene tiempo para el tango y el folklore. Un obispo melómano, poeta y letrista, que quiere cantar la teología en ritmo de tango, preocupado por los jóvenes y por dar una versión del cristianismo que poco tiene que ver con la "oficial" y mucho con la reconstrucción del país y la unión de América Latina.

conversando con

FEDERICO PAGURA

**Obispo de la
Iglesia Evangélica
Metodista Argentina,
otro defensor de los
derechos humanos.**

Reportaje realizado en
Argentina por
MONA CONCALVILLO
Fotografía
TITO LA PENNA/ILA

—¿Cuáles son los orígenes de la Iglesia Evangélica Argentina?

—La Iglesia Evangélica Metodista Argentina es parte de una familia de Iglesias que llamaríamos protestantes, reformadas o evangélicas. En otras palabras, formamos una gran familia de Iglesias, unas luteranas, otras reformadas, o presbiterianas, metodistas, bautistas, que nacieron de un propósito de renovación. Precisamente, se han cumplido los 500 años del nacimiento de Martín Lutero, quien tuvo tanta repercusión en todo el mundo. En su momento, sin provocar una ruptura dentro de la Iglesia Católica Romana, se buscó una profunda reforma. Al no lograrlo, estas Iglesias siguieron su propio desarrollo histórico. La nuestra nace como una reforma dentro de la misma Iglesia Anglicana de Inglaterra, con el propósito de romper el círculo cerrado de iglesias que se separaron de la sociedad —sobre todo de la clase obrera, de los sectores más humildes— en la Inglaterra del siglo XVIII, a comienzos de la gran revolución industrial.

—¿Cuánto hace que están radicados en nuestro país? (Argentina).

—Desde 1836, cuando llegaron los primeros misioneros procedentes del metodismo de los Estados Unidos. Más tarde se expandió en toda el área del Río de la Plata, particularmente; y en este momento, nuestra Iglesia está presente en la mayoría de los países latinoamericanos.

—¿Cuántos fieles tienen aquí?

—Entre activos e inactivos unos 8.000; pero servimos a una comunidad mucho más amplia a través de nuestras escuelas, instituciones sociales y guarderías. En otras palabras, ponemos bastante énfasis en la disciplina de los miembros de la membresía en sí; pero a la vez somos bastante amplios como para que participe en la vida regular de nuestras iglesias mucha gente que no está afiliada directamente a nuestras congregaciones, pero que forma parte de la comunidad que servimos.

—Hay iglesias evangélicas con distintos nombres. ¿Cuál es la razón? ¿Pertenecen a un mismo cuerpo?

—En la mayor parte de los casos la diferencia viene de razones his-

tóricas, culturales, de tradiciones étnicas. Así, por ejemplo, la mayor parte de las iglesias luteranas tienen su origen en Europa y, como dije antes, surgen de la reforma del siglo XVI. Las iglesias bautistas ponen énfasis en el significado del bautismo, rechazando el de los niños para concentrarse en el bautismo de los adultos; es una característica muy particular. Las iglesias reformadas también surgen en Europa, particularmente de la reforma de Calvino, en Suiza y en Francia. La Iglesia Valdense surge en el norte de Italia... Tenemos elementos fundamentales comunes, pero también las diferencias señaladas: y las que surgen de las discusiones, las polémicas de carácter mayormente teológico que se desarrollaron en el origen de cada una de estas confesiones. Algunas de estas polémicas ya han sido prácticamente superadas y varias de nuestras iglesias forman hoy parte de lo que nosotros llamamos el Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra.

—Ustedes se pueden casar y tener hijos...

—Naturalmente; yo soy casado, mi esposa es a la vez mi secretaria y tengo tres hijos, también casados: uno en Costa Rica, y otros dos en Rosario. De manera que eso es parte lo que nosotros consideramos una gran riqueza en nuestra vida pastoral, y también en la episcopal. Entre sus principios, la reforma del siglo XVI estableció que los sacerdotes pudieran llevar una vida plenamente familiar; a menos que sintieran vocación por el celibato, en cuyo caso se respeta también esa decisión.

—¿Dónde nació?

—En Arroyo Seco, un pueblo peggadito a la ciudad de Rosario. Allí estudié la mayor parte de mi tiempo, en uno de nuestros colegios, hoy Instituto Latinoamericano, y también en el Colegio Normal N° 3, de la ciudad de Rosario. A la Iglesia ingresé en la niñez, prácticamente desde mi infancia, porque ya mis padres son primera generación de evangélicos, los dos de tradición católica. Mi padre era hijo de un inmigrante italiano, incluso organista de la Iglesia Católica en Arroyo Seco; y mi madre, de una familia de origen español.

—Como copresidente del Movimiento Ecuménico de los Derechos Humanos, ¿qué tareas ha desarrollado?

—Ese Movimiento nació por iniciativa de un grupo de sacerdotes, pastores, laicos, religiosos, cuando empezó todo este proceso intensificado de represión y desaparición de personas. Luego, ocho Iglesias asumieron directamente la conducción de este Movimiento, a causa de que las necesidades se fueron ampliando, los problemas agravando, y ya no podía quedar en manos de un grupo de personas que hacían todo lo que estaba a su alcance, pero a las que les faltaba el apoyo, el respaldo de sus respectivas comunidades. En ese sentido estamos reconocidos a la labor de la diócesis de Quilmes, con monseñor Novak al frente, la Iglesia Reformada, la Luterana, la Metodista, la Pentecostal, la Iglesia de Dios, la Iglesia Valdense y la Iglesia Evangélica del Río de la Plata. Yo diría que, de las organizaciones de derechos humanos, la nuestra es la que asumió mayor responsabilidad en la preocupación y asistencia social, sobre todo en el caso de los niños. Todas no podíamos hacer exactamente lo mismo, y por la característica de nuestra organización teníamos tal vez una tarea más importante en este campo humano, que otras que podían dedicarse y concentrarse más en investigaciones, denuncias, etc., como en el caso de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos. Felizmente, hemos trabajado siempre coordinadamente y nos hemos ayudado mucho, derivando situaciones y casos según la especialidad que cada una de estas organizaciones puede desarrollar.

—¿Qué opina sobre el tratamiento que le está dando al problema el gobierno democrático?

—Ha cambiado fundamentalmente el ambiente y la situación. Cuando los representantes de los ocho organismos de Derechos Humanos fuimos recibidos por el Presidente Alfonsín y el ministro Tróccoli, se lo hicimos notar; era la primera vez que recibíamos respuesta a un pedido de audiencia por parte del gobierno nacional, y que podíamos pasar más allá de la mesa de entradas, donde fuimos atendidos el año

pasado por un funcionario que ni siquiera quería asumir la responsabilidad de recibir las carpetas donde presentábamos las denuncias.

—Hay quienes consideran que —más que la Comisión Nacional sobre Desaparecidos— hubiese sido más efectiva y directa una comisión bicameral...

—Yo creo que *hay lugar para distintos puntos de vista en ese sentido...* Nosotros nos hemos inclinado por apoyar esa primera iniciativa y creemos que si la Comisión Nacional llegara a la conclusión de que no le es posible cumplir esa tarea —incluso hay representantes de ambas cámaras en su seno— habrá tiempo como para sugerir otro método más efectivo. Pero como primer paso, nos parece que es importante dar a nuestro pueblo, a nuestra ciudadanía, la seguridad de que esa Comisión no va a estar al servicio de ningún partido en particular, de ningún interés secundario, sino realmente en una búsqueda honesta, sincera, de la verdad. Si de pronto se creyera que es necesaria a la vez la constitución de una comisión bicameral, con alguna otra metodología de trabajo, con alguna otra orden de acción —como lo decía Adolfo Pérez Esquivel hace pocos días— ambos organismos podrían ser incluso complementarios y no necesariamente contrapuestos...

—¿Por qué Pérez Esquivel no integró esa comisión?

—Adolfo no está convencido de que el hecho de que los militares responsables de este proceso sean sometidos en primera instancia al juicio de sus pares, pueda ofrecernos una garantía de imparcialidad.

—¿Comparte esa opinión?

—Puedo comprender sus dudas y sus temores... pero yo me atrevo a poner a prueba a las mismas Fuerzas Armadas, y a preguntarles si todavía conservan reservas morales que les permitan hacer un juicio objetivo de lo que pasó. *De no ser así, la instancia civil se impone como obligatoria y finalmente incluso la Corte Suprema de Justicia, como creo que es el procedimiento.* Pero me atrevo a decir que es la última oportunidad que se ofrece a las Fuerzas Armadas —como pasó en Bolivia, por ejemplo— para que

manifiesten si hay propósito de corregir un camino tan equivocado y peligroso como el que transitaron hasta este momento. De lo contrario, tendremos que admitir que es una institución que no tiene futuro en nuestro país, a menos que la consideremos una fuerza de ocupación, y no al servicio de la liberación de nuestro pueblo y de América Latina, según la tradición sandinista.

—¿Qué hace usted en el Consejo Mundial de Iglesias?

—Soy miembro de una de las comisiones internas del Consejo, que se ocupa de asuntos intereclesiásticos y misión y evangelismo mundial. Precisamente, dentro de pocos días voy a participar de una reunión en Suiza en esta área.

—¿Por qué este Consejo está tan desprestigiado en los países donde hay dictaduras?

—Muy intencionadamente... El Consejo Mundial de Iglesias ha tenido siempre una posición muy clara y muy firme en la condena de las dictaduras, de toda forma opresiva, de toda violación de los derechos humanos, de toda discriminación racial y entonces puede usted imaginarse por qué todos los regímenes que se han levantado sobre la base de la opresión del hombre, o la discriminación racial —como pasa en Sudáfrica—, han invertido millones en una propaganda de descrédito, de calumnias al programa magnífico que el Consejo realiza en todo el mundo y usted podrá darse cuenta hasta dónde ha llegado la influencia de esta acción, si observa el hecho de que en agosto pasado, en Vancouver, Canadá, se realizaba una extraordinaria Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias y nuestros propios medios de información, aquí, ignoraban el acontecimiento, conocido en la mayor parte de los países del mundo...

—¿Se hizo allí alguna mención especial a la Argentina?

—Hubo un encuentro de los delegados argentinos con los británicos, para conversar sobre el problema del Atlántico Sur y para buscar las formas en que, a través de nuestras Iglesias, podamos trabajar hacia la búsqueda de una solución justa y permanente en toda esta problemática de las Malvinas. En cuanto al

resto de los países latinoamericanos, el Consejo Mundial dio a conocer un excelente documento donde trata todo el problema latinoamericano; y en manera particular el de Centroamérica.

—Usted ha vivido muchos años en esas zonas. ¿Cómo ve la situación de Nicaragua?

—*Esos países son una clara ilustración del gran problema planteado en la lucha, o el contraste, entre el Norte y el Sur. Esa es la temática fundamental. Son países postergados, oprimidos, países que han tenido que luchar mucho para poder llevar una vida más o menos decente. El caso de Nicaragua es tal vez la muestra más dramática, más trágica, después de cuarenta o más años de dictadura de los Somoza, con un terremoto durante el cual el mismo hijo del dictador, todavía sobreviviente, especuló con las medicinas y los alimentos que se hacían llegar para el pueblo nicaragüense. Es una evidencia del tipo de regímenes opresivos que han sufrido casi todos estos pueblos; con la excepción tal vez de Costa Rica, que ha vivido una democracia limitada pero sobresaliente en relación con los demás regímenes de la región. Yo estuve en Nicaragua durante el período de los Somoza, estuve después del terremoto visitando las ruinas de Managua con el obispo de la Iglesia Episcopal de San José de Costa Rica, y he estado después del triunfo de la revolución sandinista. Tengo que reconocer que es maravilloso el trabajo que ese pueblo está haciendo para reconstruir su vida, su economía, su cultura; una vida humana, fraterna. Me he quedado admirado de la participación de los cristianos en esta revolución, donde no se pregunta de qué Iglesia o de qué denominación es uno, sino cuántas ganas tiene de participar en este proceso de transformación de un pueblo que espera construir una democracia genuina. Y en ese sentido he vuelto indignado de la acción desestabilizadora que Estados Unidos viene realizando. Más que desestabilizadora es agresiva contra ese país pobre, pero rico en valores morales, culturales y espirituales.*

—¿Y con relación a Cuba?

—Nunca había podido visitar

Cuba hasta que fui invitado por el obispo de nuestra Iglesia a participar de la celebración del centenario, que tuvo lugar en agosto, en La Habana. Entonces, con mi esposa y con representantes de otras Iglesias Metodistas del mundo, pudimos conocer esa realidad que nos ha sido tan escondida, tan ocultada durante todo este tiempo a los latinoamericanos. Y podría decir que hemos vuelto admirados de los logros que los cubanos han tenido, a pesar de que ellos se mueven con una economía bastante limitada y restringida. No se puede comparar la riqueza y abundancia de nuestro país con la relativa pobreza de una isla como Cuba; pero aún con esas limitaciones, yo diría que ellos han realizado grandes logros, en el campo de la salud sobre todo. Creo que nos llevan la delantera en ese campo y que haría mucho bien a nuestros médicos visitar Cuba, para conocer directamente el sistema de salud que ellos han desarrollado y que está cubriendo prácticamente las necesidades de toda la población. O en el campo educacional, donde también creemos que han hecho grandes logros...

—¿Cómo explican los casos de presos políticos durante tantos años?

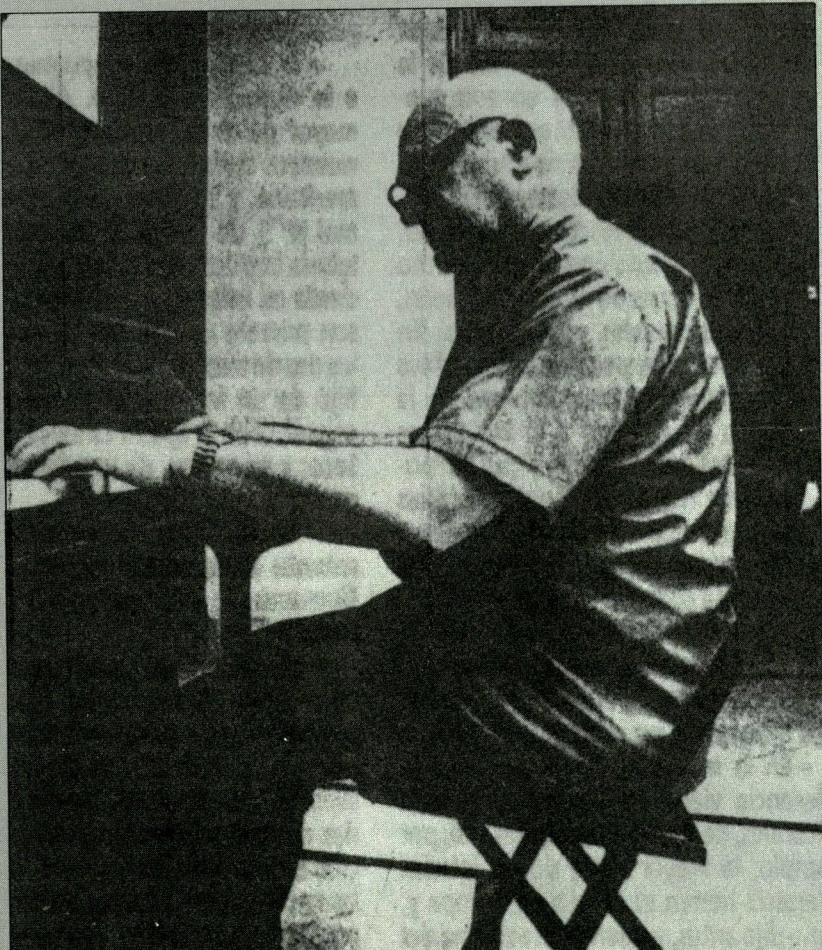
—Ellos niegan tener presos políticos, salvo una pequeña minoría; lamentablemente, nosotros no tuvimos tiempo, no íbamos realmente con una misión investigadora... Ellos reducen a un mínimo la existencia de presos políticos y sostienen un trato humano dentro del sistema carcelario. Nosotros no tuvimos tiempo para investigar ese aspecto. Pero, por otra parte, no tenemos mucho que enorgullecernos de lo que acontece en la mayoría de los países americanos.

—Hubo casos de hombres muy conocidos, presos durante veinte años...

—El último caso, de un tal Valladares... Ellos piensan que se ha hecho una gran propaganda en torno de ese nombre, que realmente no era un nombre de fama internacional como se asegura. Pero incluso, si nosotros hubiéramos tenido tiempo, ellos nos invitaban a visitar sus cárceles y a conocer sus propios sistemas; dicen que es en gran parte

una especie de leyenda negra la que se ha tejido en torno a sus cárceles o a la detención de políticos, y que en este momento son muy pocos los que realmente existen. Ellos les dan carácter de contrarrevolucionarios. Sobre todo porque piensan que deben estar permanentemente a la defensiva ante las amenazas que reciben, particularmente de Estados Unidos: lo acontecido en Granada, lo que está pasando actualmente con respecto a Nicaragua... De modo que creo bastante complicada la situación. Lo que yo pude ver, en el tiempo limitado que estuve, es una sociedad que ha logrado tener lo indispensable para la vida y para hacer de ella algo significativo. En algunos aspectos creo que nos han superado: yo no vi pordioseros, ni prostitución, ni el juego desarrollado como era una tradición en La Habana y en otras ciudades. Vi una vida austera y, en ese sentido, me convence el argumento del padre Ernesto Cardenal cuando dice: “¿Qué es lo que hace alegre a una sociedad: las luces de colores de los

grandes comercios que llenan sus vidrieras de artículos de toda índole, que la mayor parte del pueblo no puede comprar, o el hecho de que la gente pueda gozar de una vida humana, pueda ser respetada, pueda tener derecho al alimento indispensable, a la atención de la salud, pueda gozar de libertad religiosa?”. Por ejemplo, nuestras Iglesias han gozado y gozan de libertad religiosa, aunque han tenido en un principio un conflicto con el gobierno, con la revolución cubana. Diría que las relaciones han ido mejorando y que en estos momentos nuestra iglesia goza de plena libertad para cumplir su propio ministerio. Pienso que se hace muy necesario —y en eso coincidimos con el embajador argentino con quien tuvimos una conversación en La Habana—, que se vayan levantando las restricciones entre nuestros países y que realmente conozcamos toda la realidad de cada uno de nuestros pueblos. Tal vez allí vamos a aprender a apreciarlos; entre paréntesis, los argentinos somos tremadamente



apreciados en Cuba. Ellos todavía no pueden entender por qué no aceptamos su ofrecimiento en la guerra de las Malvinas, porque estaban dispuestos a mandar gente que nos ayudara... Y hay mucho interés en nuestra cultura, en nuestra música... Creo que todo eso, en los próximos años, debería ser estimulado, porque de esa manera vamos a ver los pro y los contra de cada uno de estos sistemas, que no necesitamos aceptar en términos totales, pero de los cuales tal vez tenemos que aprender algunas cosas. Y ellos tal vez tienen que aprender de nosotros algunas otras experiencias que no saben apreciar debidamente...

— ¿Usted realizó alguna gestión en los Estados Unidos sobre la situación de Nicaragua?

— El Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos invitó a una delegación del Consejo Latinoamericano, que estuvo integrada por el pastor Gerson Meyer, nuestro secretario general; un presbiteriano brasileño y el pastor Juan Marcos Rivera, un pastor portorriqueño de la Iglesia Los Discípulos de Cristo, y yo. En Nueva York tuvimos reuniones con el Consejo y distintas organizaciones eclesiásticas; luego fuimos a Washington donde cumplimos una serie de entrevistas con miembros del Congreso, entre ellos el senador Kennedy, donde expusimos el punto de vista latinoamericano frente a la política agresiva de la administración Reagan de los últimos tiempos. También tuvimos una larga entrevista con representantes del Departamento de Estado. En esa época Thomas Enders era el principal asesor en ese campo de la política latinoamericana. Ahí nos encontramos con posiciones muy rígidas, decisiones ya tomadas y una soberbia absoluta en cuanto a su conocimiento de América Latina... Algo de la soberbia que la señora Kirkpatrick respira cuando habla de América Latina, sintiéndose una experta, una especialista, cosa que nosotros ponemos en duda.

— ¿Qué respuesta dieron los congresistas?

— Encontramos en muchos una buena disposición para escuchar, para tomar nota; y nos prometieron

seguir investigando la situación. En algunos casos encontramos una posición muy crítica, especialmente en los demócratas, naturalmente, a la presente política de Reagan y su política armamentista. En otros casos, una actitud más cauta, pero por lo menos abierta a las observaciones y a los documentos que pusimos en sus manos. No nos hacemos ilusiones de poder torcer una voluntad como la del gobierno de Reagan, pero tenemos la esperanza de que éste sea el último período, el único y último período de este señor que, para nuestro modo de ver, ha utilizado incluso la pantalla del cristianismo para sostener o mantener los intereses de las grandes empresas, algunas de carácter bélico, armamentista, y otras de carácter económico, que es lo que realmente nos preocupa... Nosotros le dijimos muy francamente al representante del Departamento de Estado: "No hablen ustedes de interés en la democracia nicaragüense, porque nunca lo tuvieron en serio". Yo recordaba, precisamente, las palabras de uno de los representantes y consejeros del gobierno norteamericano en la época en que yo era obispo de nuestra Iglesia en Costa Rica, el señor Meyer, que había dicho que "el mejor amigo que tienen los Estados Unidos en América Latina es el general Anastasio Somoza"...

— ¿Cómo ha sido el ecumenismo con relación a la Iglesia Católica?

— Hemos avanzado mucho, diría que tenemos en distintos lugares de América Latina situaciones diferentes. Donde la situación ha avanzado más es en Brasil; allí tenemos excelentes relaciones, muchos trabajos de cooperación entre católicos, protestantes y ortodoxos. Se ha constituido recientemente un Consejo de Iglesias en Brasil, que incluye las principales Iglesias Protestantes y la Iglesia Católica; cosa que solamente sucede fuera de Brasil, en Jamaica. De modo que creo que en ese sentido el Episcopado Católico Brasileño y los dirigentes protestantes evangélicos de los Estados Unidos de Brasil, constituyen una de las expresiones más avanzadas de ecumenismo en América Latina.

— ¿Qué sucede en nuestro país?

— En cuanto a nosotros aquí, te-

nemos una buena relación ecuménica con la Iglesia Católica, con el Secretariado Nacional de Ecumenismo y luego ciertos trabajos comunes como con el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, o como con el Centro Ecuménico de Córdoba, o la Fundación Ecuménica de Cuyo, con sede en Mendoza, donde católicos, protestantes y ortodoxos estamos trabajando bastante cerca.

— ¿Hay quienes se oponen al diálogo en la Iglesia Católica?

— Existe naturalmente la corriente "lefevrista" que, en todo el mundo, representa la corriente antiecuménica. Tan antiecuménica que incluso es rechazada o condenada por las autoridades máximas de la Iglesia Católica. Así como dentro del protestantismo existe también, por ejemplo, un dirigente presbiteriano, misionero, en los Estados Unidos, que ha hecho de la causa del antiecumenismo el leit motiv de su vida... y estos extremos se encuentran. Es interesante porque piensan muy semejante, son las fuerzas más ultraconservadoras del catolicismo y del protestantismo...

— Bueno, eso no es una casualidad...

— No, lo lo es...

— ¿La cúpula del catolicismo es receptiva al diálogo con ustedes?

— Hemos mantenido diálogo con la cúpula de la Iglesia Católica en la Argentina; pero hemos tenido trabajos más efectivos, más concretos, en aquellas diócesis donde obispos como monseñor Novak en Quilmes, De Nevares en Neuquén, Hesayne en Viedma, han estado dispuestos a avanzar mucho más en la relación ecuménica, para no reducirla a celebraciones periódicas o esporádicas de carácter litúrgico, desarrollando un trabajo concreto de servicio pastoral; de servicio social, de servicio humano a las necesidades de nuestro tiempo.

— Creo que dentro de la Iglesia Evangélica tienen un ala muy conservadora que, incluso, ven con mucha simpatía a los gobiernos dictatoriales y autoritarios...

— Bueno, probablemente alguna de nuestras iglesias... Hay corrientes dentro de la familia evangélica, digamos, que han mantenido una actitud de mucha dependencia ha-

cia sus iglesias madres... Y hasta en su pensamiento ideológico, en su visión política de las cosas, se han mantenido encerradas dentro de esos lineamientos que vienen de sus iglesias de origen. Esas son las que a mi modo de ver han estado tal vez más ajenas a toda la problemática, tan difícil, que nosotros hemos vivido; las que han tenido cierta tendencia a acomodarse a los regímenes de turno y especialmente a los regímenes militares. Y las que, incluso han apelado a ciertos argumentos bíblicos para justificar esos regímenes autoritarios que tanto daño han producido en la vida de nuestros pueblos. Nosotros hemos mantenido cierto diálogo con estas tradiciones, con estas iglesias...

— ¿Cuáles son?

— Lo que llamariamos las más conservadoras en nuestro país, las de origen norteamericano como los bautistas... Iglesias como Los Hermanos Libres...

— ¿Son representativas aquí en la Argentina?

— Algunas están bastante desarrolladas en el país. Incluso muestran, en otros aspectos realizaciones positivas. No todo es negativo. Pero no coincidimos en su interpretación de lo que significa vivir hoy el Evangelio en nuestros países... Las relaciones ecuménicas a nivel continental se han deteriorado desde que los monseñores López Trujillo y Quarracino asumieron la conducción del CELAM, frustrando muchas esperanzas que había ido floreciendo desde Medellín...

— ¿Cómo se inserta la Iglesia Evangélica en la historia argentina?

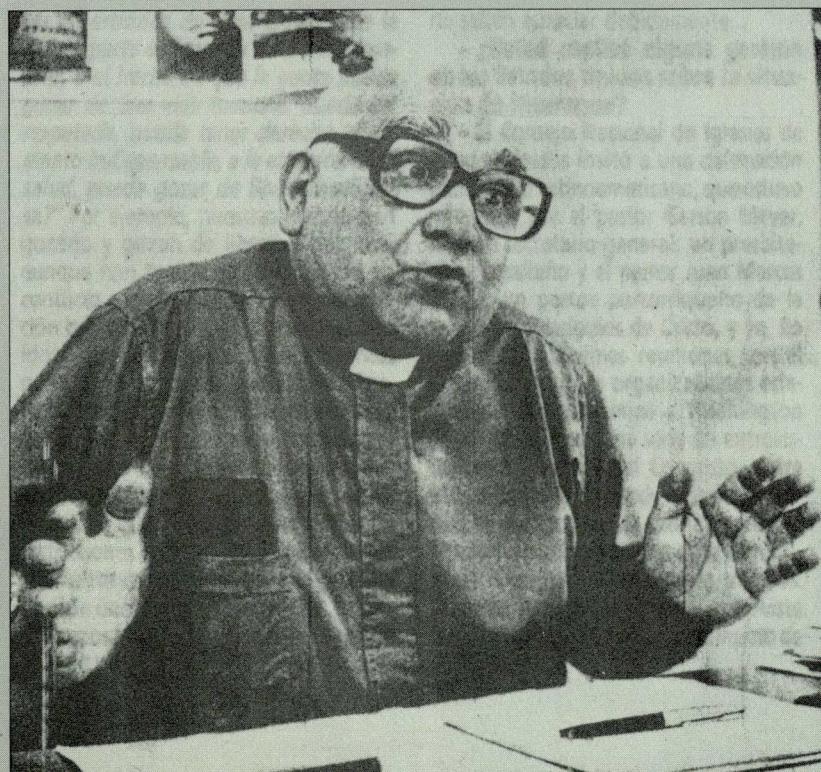
— Se insertó en los primeros tiempos a través de personas que llegaron a nuestro país, por ejemplo, en épocas de Sarmiento para la creación del sistema lancasteriano de enseñanza, anterior a Sarmiento incluso. Se insertaron a través de aquellas famosas maestras que Sarmiento trajo para la creación de las escuelas normales, por la gran amistad que Sarmiento tenía con Mann en los Estados Unidos. Se inserta a través de Juana Manso que era miembro de nuestra Iglesia Metodista; se insertaron a través de hombres como William Morris que tenía una profunda preocupación por el abandono de la niñez y de la delin-

cuencia juvenil en nuestro medio. Esos son los casos más conocidos, que han sobresalido, pero la mayoría de nuestras iglesias van adquiriendo carácter nacional a través de un largo proceso, porque algunas de ellas son originalmente de carácter étnico. Estoy hablando, por ejemplo, de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, constituida en sus comienzos por la inmigración alemana; la Iglesia Anglicana, constituida por inmigrantes ingleses, o la Iglesia Presbiteriana Escocesa integrada originalmente por escoceses que llegaron a este país y aquí se arraigaron. Esas iglesias étnicas, son las que más lentamente fueron entrando en la vida, en la cultura nacional. Jorge Luis Borges recuerda la militancia de su abuela y de su madre en nuestra Iglesia Metodista, por su origen de extracción inglesa. Pero nuestra iglesia, a poco de andar, se convirtió en una iglesia marcadamente latina; nuestra membresía es de extracción italiana y española, en su inmensa mayoría. Los apellidos ingleses son la minoría. Estas Iglesias son las que más fácilmente llegan a participar plenamente de la vida nacional. Tenemos educadores, personas que entran en la política, en la ciencia, en la cultura de nuestro país y podemos decir, hoy, que

somos iglesias totalmente identificadas con la vida, con los sufrimientos, la cultura y las esperanzas de nuestro pueblo.

— ¿Cuál ha sido la experiencia que han tenido como minoría durante la dictadura?

— La dictadura o las dictaduras... Hemos tenido varias en la historia. En la última etapa diría que nuestras relaciones, desde el punto de vista formal legal, se han desarrollado a través de la Dirección de Cultos y de la Secretaría del Cultos no católicos. Allí hemos encontrado, generalmente, buena disposición para escucharnos y para dialogar. Ellos sabían especialmente de la actitud muy crítica de nuestra Iglesia, pero desde ese punto de vista fuimos respetados. Por otra parte, sabíamos perfectamente bien que tanto la Iglesia Metodista como las otras Iglesias que constituimos el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, no éramos bien vistas. Estábamos permanentemente controladas. Nuestra correspondencia ha sido todo el tiempo violada; nuestras comunicaciones, interceptadas; hemos recibido amenazas de toda índole... Todo esto ha tenido que ver con nuestro compromiso con los pobres, con los perseguidos, con los desaparecidos. En otras pa-



labras, si nosotros nos hubiéramos reducido simplemente a cumplir nuestra liturgia dominical y a predicar un mensaje más o menos desconectado de la realidad que vivíamos como pueblo, hubiéramos tenido plena libertad.

—Ha habido denuncias respecto a que la Iglesia Evangélica usa a sus miembros para penetrar en los sectores más marginados. ¿Cómo es eso?

—Creo que resulta muy difícil entender el fenómeno religioso, no sólo en nuestro país sino en toda América Latina. Hay grupos sectarios, fanáticos, con los cuales nosotros mismos no tenemos ninguna relación y sobre los cuales más de una vez dialogamos, incluso con nuestros hermanos católicos, porque para ellos es también un gran problema cuyas motivaciones no conocemos. Ultimamente está entrando un grupo sectario, llamado Moon, que ha establecido su sede en Montevideo, y que dispone de recursos extraordinarios. Ha comprado un gran hotel, tengo entendido que piensa establecer una emisora, dispone de muchos recursos y está tratando de establecer filiales aquí y en Paraguay... Cuenta con el apoyo de las dictaduras militares, con la ayuda de grandes

recursos de capitales coreanos o norteamericanos, sobre los cuales nosotros tenemos muy serias dudas y sospechas... Nos parece que está, junto con otros grupos sectarios de la misma índole, tratando de neutralizar el compromiso que los cristianos, tanto católicos como evangélicos, hemos contraído con nuestro pueblo. Creo que es ese tipo de sectas el que trata de penetrar en distintos sectores y, en muchos casos, de crear una gran confusión. Nosotros estamos investigando su origen. En este preciso momento, bajo el amparo de la administración Reagan, se ha constituido en Estados Unidos lo que se llama un "Instituto para la Religión y la Democracia". Que no es otra cosa que la búsqueda de la pantalla religiosa para justificar muchos de estos regímenes totalitarios y dictatoriales, antiecuménicos y antisociales a la vez, que se desarrollan en nuestro continente...

—La mayoría de esas Iglesias prosperan en Estados Unidos porque como partidos políticos deben justificar fondos. Pero como Iglesias no; y tampoco pagan impuestos...

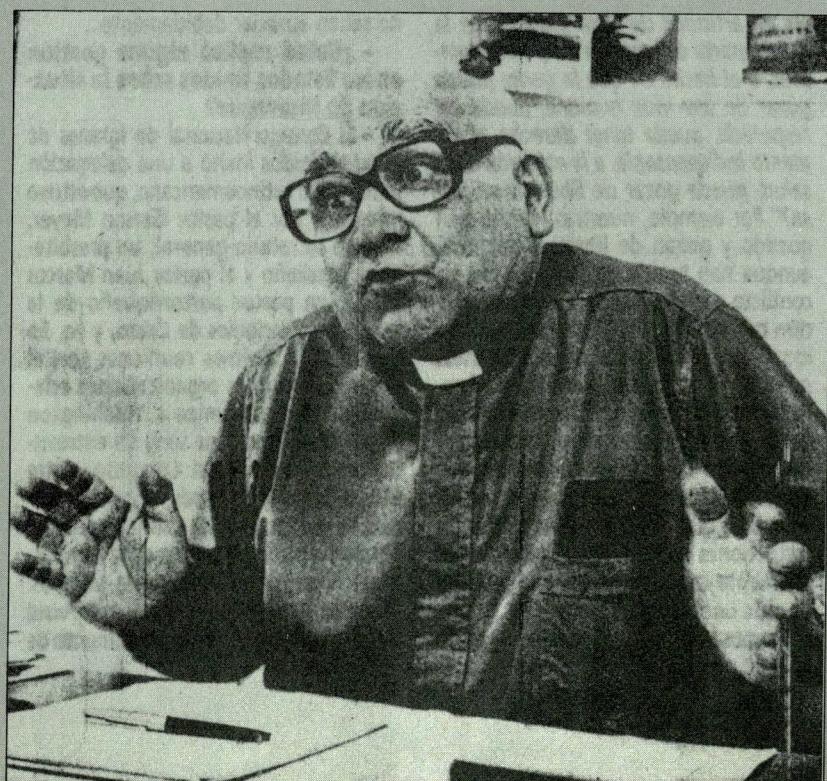
—Sí, claro, ellos saben cómo actuar...

—¿Cuál es la relación que debe existir entre Iglesia y Estado?

—Nosotros siempre hemos mantenido la separación de la Iglesia y el Estado. Creemos que con la separación salen favorecidos tanto el Estado como la Iglesia; eso explica, en gran parte, la libertad espiritual y el carácter profético y libre frente a los problemas que tiene la Iglesia Católica en Brasil, a diferencia de otras Iglesias que son oficiales, de Estado. A nuestro modo de ver, se ven mucho más trabadas y limitadas en su acción evangélica y profética.

—¿Cree que la Iglesia Católica ha sido oficialista estos años?

—Diría que en algunos aspectos ha sido relativamente ambigua, por lo menos. Creo que escogió desarrollar una política pastoral más o menos callada, más o menos silenciosa; es cierto que tuvo documentos bastante fuertes dirigidos a las autoridades militares que fueron dados a conocer posteriormente, pero a nuestro humilde modo de ver, fue una política equivocada... Nos parece que fue mucho más franca, mucho más valiente y audaz la política de la Iglesia de Brasil; lo mismo que la de la Iglesia Católica de Chile, donde al constituir la Vicaría de la Solidaridad asumió una responsabilidad mucho más seria y abierta ante la problemática de los derechos humanos; incluso, en un momento determinado, los representantes de nuestras Iglesias relacionadas con el Consejo Mundial de Iglesias —en un diálogo que tuvimos con las máximas autoridades de la Iglesia Católica— les propusimos la creación de una Vicaría de la Solidaridad al estilo de la Iglesia chilena y estuvimos dispuestos a borrarnos como Iglesias evangélicas y a prestarles todo nuestro apoyo si así ellos lo decidieran, pero se nos informó que la Iglesia argentina no estaba dispuesta a esa misma experiencia y que todo el trabajo con derechos humanos estaría encomendado a Cáritas... Lo cual para nosotros significaba dejar ese trabajo en punto muerto. Y eso fue lo que originó precisamente la presencia de nuestro Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, o Derechos Humanos; donde, gracias a Dios, obispos católicos muy valientes y muy claros, asumieron la responsabilidad que toda la Iglesia debió haber asumido...



— ¿Es partidario del divorcio?

— En la Iglesia Metodista aceptamos el divorcio como el menor de los males, cuando se produce la desintegración y el deterioro de la vida familiar. Esto está en nuestra propia constitución y reglamento, lo cual no significa que en principio no sostengamos el carácter permanente y duradero del matrimonio, según la intención de Dios. Consideramos que el divorcio es como el remedio a una enfermedad que ya no puede tener otra solución más humana.

— La lucha por su Iglesia y los derechos humanos no le ha quitado lugar para el tango, el folklore y la poesía...

— A mí me encantan el folklore y la música de tango... Hace muchos años discutía con un amigo obispo la idea de que el tango pudiera ser portavoz de un mensaje vital, esperanzado; y él me decía que el tango era melancólico, tristón; que está asociado con el drama, con la tragedia, con el alcohol, el fracaso en el amor, con un concepto muy negativo de la vida. Yo le decía que el tango tiene la gran capacidad de transmitir una filosofía, sea negativa, positiva, optimista o pesimista, porque nuestro pueblo lo canta y lo ha tomado como su lenguaje. Es cuestión de empezarle a dar nuevos contenidos.

— También hay tangos esperanzados, positivos...

— Cómo no, es cierto... Por ejemplo a mí me encantan los tangos de Discépolo. Tienen una filosofía bastante pesimista y angustiada de la vida y llegan tanto a la conciencia como al corazón de la gente. Hay uno, "Tormenta" donde se plantea la cuestión de la fe, la gran pregunta de si puedo creer en un Dios que me parece indiferente, donde se pide una señal de su presencia y de su realidad... A raíz de eso, escribimos un primer tango con un músico uruguayo que enseña en nuestra Facultad de Teología en la Escuela de Música: Homero Perera, un gran músico, lamentablemente muy poco conocido. Y ese tango se llamó "Solitario". Lo cantamos ahí, en nuestra Facultad de Teología, con nuestros estudiantes y nuestros profesores, pero no salió prácticamente de nuestras aulas. En cam-

bio, más recientemente, escribimos otro que se llama "Tenemos esperanza". Y lo escribimos en los momentos más sobrios de la vida de nuestro país. Ese tango prendió de una manera extraordinaria, saltó la barrera de nuestras iglesias y se canta en otros lugares, incluso de América Latina, porque yo creo que vino a responder a ese anhelo del ciudadano de tener esperanza... De modo que ese tango ha cumplido su misión histórica, dentro de nuestras iglesias y también fuera de ellas. Claro, pienso que probablemente algunos se sorprenderían al ver que uno puede cantar su teología con ritmo de tango...

— ¿Cómo se sostiene la Iglesia Metodista?

— Por la contribución de todos nuestros miembros. El presupuesto fundamental, el presupuesto básico de nuestra Iglesia, se apoya precisamente en la responsabilidad de nuestros miembros para sostener el culto. Por eso, en cierto sentido, estamos atravesando problemas económicos bastante difíciles, porque no recibimos ningún tipo de subvención estatal, ni lo pedimos. De modo que tenemos que mantener la vida de nuestra Iglesia, y sobre todo de nuestro pastorado, en base a esa contribución responsable de la feligresía. Para ciertos trabajos específicos, sea de carácter social, obra indígena, trabajo de derechos humanos, etcétera. Recibimos contribuciones de Iglesias cristianas, no sólo de la Iglesia Metodista sino de otras Iglesias cristianas del mundo.

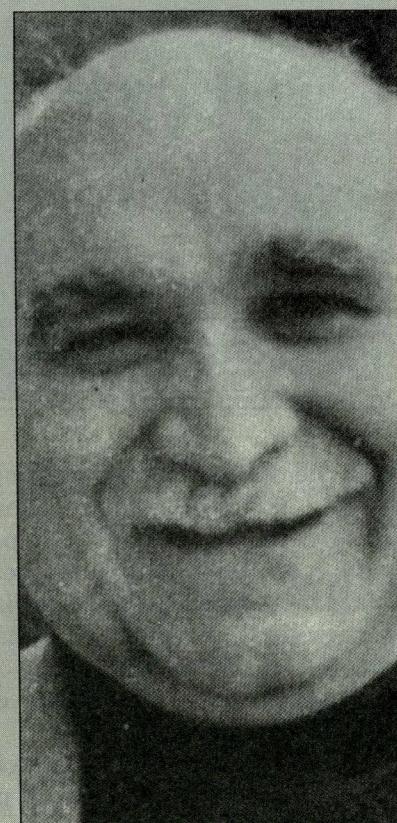
— ¿Hacen donaciones?

— Sí, aportes, ofrendas semanales... Y estamos insistiendo mucho con la idea del diezmo, el 10% de nuestros ingresos, de nuestras entradas, consagrado al sostén de todo el programa de nuestra Iglesia. Algunos ya lo practican, otros no lo hacen totalmente, pero en grados menores o mayores, nuestra feligresía sostiene la obra de la Iglesia...

— ¿Cuál sería el compromiso futuro del cristiano?

— Creo que los cristianos estamos en esta hora llamados a vivir el Evangelio. Dijo muy bien Monseñor Hesayne, en una carta que le dirigió al Presidente Videla, "ustedes han vaciado el Evangelio de su contenido...". Es decir, yo creo que allí

está la gran tarea; la gran misión a que Dios nos está convocando en nuestro tiempo. Eso incluye, además de una fidelidad a la fe de nuestros padres, a la fe del Evangelio, una fidelidad a la causa de la justicia, que es la causa de los profetas, que muchos argentinos se admirarían si los leyieran hoy, porque hablan precisamente de los mismos problemas que nosotros enfrentamos hoy. Y a la vez una fidelidad a la causa de la lucha por la paz. Creo que en estos momentos va adquiriendo un carácter prioritario porque las amenazas de la guerra y la amenaza nuclear se van acentuando cada vez más en el mundo. Los cristianos estamos llamados a asumir posiciones mucho más radicales que las que hemos asumido en el pasado y a decirle finalmente, como Pablo VI lo dijo en su tiempo, no a la guerra, nunca más la guerra, no vamos a justificar la guerra... Creo que si los cristianos llegáramos a estas convicciones, pero de veras y en serio, podríamos producir la gran revolución que nuestra humanidad necesita en esta hora, sería la gran contribución que tal vez hemos venido postergando por demasiado tiempo... •



APORTES DE LA BIBLIA AL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA

Richard Shaull



JIMENA PRIETO

La democracia es el producto de una lucha difícil a través de muchos siglos. En esta lucha, la Biblia ha jugado a veces un papel muy importante, contribuyendo a la creación de condiciones necesarias para la realización del ideal democrático; y ofreciendo, al mismo tiempo, una visión de una sociedad verdaderamente democrática, como la que se está tratando de construir en Nicaragua.

La democracia no puede existir bajo ciertas condiciones: por ejemplo, si un pequeño número

de gobernantes tiene poder absoluto y todo el mundo cree que este poder viene de Dios; o si la gran mayoría de habitantes de un país, siendo gente pobre y sencilla, son considerados como personas sin valor.

Sin embargo, durante muchos y muchos siglos, en casi todos los pueblos cuya historia conocemos, precisamente estas condiciones han dominado. En el Medio Oriente, en el tiempo en que el Antiguo Testamento fue escrito, ni el concepto de democracia existía.

La idea de la participación del pueblo en el ejercicio del poder no formaba parte de la perspectiva de aquél entonces. La organización de cada imperio tenía la forma de una pirámide: el rey o emperador en el punto más alto; debajo de él, algunos pocos hombres que representaban el poder del rey y contaban con este poder para dominar diversas regiones o grupos. Cada uno de ellos tenía, a su vez, algunos subordinados que les servían y al mismo tiempo contaban con su ayuda para dominar sobre otros. En otras palabras, todo el poder fue estructurado jerárquicamente, de arriba para abajo. El número de los que tenían poder efectivo era muy reducido, mientras los esclavos, los campesinos sin tierra, junto con muchos otros, estaban completamente marginados, sin ninguna oportunidad de participación, y muchas veces sin derechos.

Más importante aún era la perspectiva filosófica y religiosa que daba legitimidad a todo esto. Algunos escritores lo han llamado ontocrático. Quieren decir, con esto, que las estructuras sociales y políticas establecidas se consideraban como perteneciendo al orden divino, al Ser. Se podría hablar de la realidad usando la imagen de una escalera, que se extiende de la tierra hasta los cielos, el Mundo eterno y divino. O mejor dicho, la escalera venía de los cielos hasta la tierra. Toda la estructura, por tanto, tenía algo de divino. Había una continuidad directa entre los dos órdenes. Por tanto, el orden existente, el *status quo*, pertenecía al orden divino. Y en esta escalera, el rey ocupaba la posición clave. Estando en la tierra, él pertenecía al mismo tiempo, al mundo sobrenatural. Su poder venía de arriba. Este poder del rey emanaba de Dios, y pasaba, a través del rey, a los que ocupaban posiciones más bajas en la escala.

Dentro de esta estructura, naturalmente, no se podía ni pensar en cambiar el sistema. Las estructuras de la sociedad formaban parte de la naturaleza de las cosas. Eran tan permanentes como la naturaleza humana y el ser del hombre.

JEHOVA: DIOS LIBERTADOR DE ESCLAVOS

Pero en medio de todo esto surge, en el pueblo de Israel, algo que representa una ruptura radical. Quisiera destacar aquí tres elementos:

1. Jehová, el Dios de Israel, es el Dios de los esclavos en Egipto, no del rey. Este Dios oye el clamor del pueblo oprimido e interviene dramáticamente en la historia para su liberación. ¡Qué contraste con los otros pueblos, en que cada clase social tiene su propio dios! El dios del rey es superior y mucho más

El teólogo norteamericano Richard Shaull es miembro de la Iglesia Presbiteriana y ha vivido casi veinte años en América Latina; durante dieciocho años fue catedrático de teología en la Universidad de Princeton, en los Estados Unidos, y actualmente realiza investigaciones en el Centro Valdivieso. Es autor de varios libros, entre ellos "Libertad y Cambio" en colaboración con Gustavo Gutiérrez, y "Teología de la liberación en América Latina", de próxima aparición en la editorial "Orbis Books" de Nueva York.

poderoso que los dioses de las clases inferiores. Para el pueblo de Israel, hay un solo Dios, y El toma como suya la causa de los más bajos.

Este Dios, como el Creador de los cielos y de la tierra, establece una separación radical entre lo divino y lo humano. Todos los esfuerzos del pueblo o de sus dirigentes, de establecer una continuidad ontológica entre los dos, con el fin de sacralizar el orden del *status quo*, como ocurre con la construcción de la torre de Babel, tiene que ser echado a tierra. Más aún, los exégetas modernos nos dicen que el pueblo de Israel se vio forzado a

interpretar toda su historia a la luz de este evento de liberación de esclavos y de organizar todos los aspectos de su vida nacional teniendo en mente esta acción de Dios en la historia.

En Deuteronomio 15:12 a 15, Jehová manda que el pueblo de Israel trate a sus esclavos de una manera especial, dándoles su libertad después de seis años de servicio, y dándoles también un regalo de ganado. ¿Por qué? "No olvides que también tú fuiste esclavo en Egipto y el Señor tu Dios te dio libertad. Por eso ahora te doy esa orden".

2. Cuando el pueblo de Israel organizó su vida como una nación en la tierra de Canaán, la Palabra de Dios y la memoria del pueblo de haber sido un pueblo de esclavos, lo llevó a organizar su vida nacional en bases muy diferentes de las de otros pueblos.

Un historiador norteamericano, Norman Gottwald, pasó varios años estudiando este período en la vida de Israel y escribió un libro de 800 páginas, *The Tribes of Yahweh*, presentando lo que había descubierto. Su conclusión es ésta: El ideal del pueblo de Israel era de crear una sociedad *antiautoritaria e igualitaria*, algo que no existía en aquellas partes del mundo en aquel entonces. Los descendientes de los que se escaparon de Egipto, guiados por este ideal, recibieron el apoyo de los más pobres agricultores y otros grupos de marginados en Canaán. Como resultado de sus esfuerzos, surgió una nueva sociedad. Un teólogo brasileño la describe así: "El poder centralizado de los reyes fue reemplazado por el poder popular del pueblo organizado en clases, tribus, y asambleas, en las que eran discutidas y tomadas las decisiones. El pueblo era su propio ejército. La tierra es socializada; todos tienen derecho a trabajarla y sus frutos son repartidos por igual. Sólo Jehová es dueño de la tierra. Cada familia recibe su porción de la tierra para el trabajo. Es una sociedad igualitaria. Y si hay un solo Dios de ricos y pobres, no se justifican diferencias entre personas en la tierra. Las leyes de Israel son hechas para defender el sistema igualitario y sobre todo, los dere-

chos de los pobres.

El culto de los hechos no se alimenta en mitos que legitiman el desorden establecido se alimenta de hechos históricos que preservan, entre el pueblo, la memoria del proceso de liberación iniciado por Jehová en Egipto.

Tenemos una ilustración muy interesante de lo que esto significa en el Libro de Samuel, Capítulo 8, donde el profeta Samuel va a quejarse delante de Dios porque el pueblo insiste en tener un rey como los otros pueblos. Dios responde así: "Dale a tu pueblo lo que te pide. Pues no te rechazan a ti, sino que es a mí a quien han rechazado, para que no reine sobre ellos" (vs. 7).

Dios había luchado con su pueblo para formar una sociedad en que sólo El tendría autoridad sobre ellos. Ante El todos los seres humanos eran iguales. Pero con un rey, todo cambiaría. Todo el sistema de poder jerárquico entraría en Israel, y esto sería contrario a la voluntad de Dios.

3. Una nación que tuvo su origen en un acto de liberación de esclavos y ve, en este hecho, la revelación de lo que Dios es y hace en la historia, tiene que preocuparse siempre por el bienestar de los más humildes: los pobres y marginados; "la viuda, el huérfano y el extranjero". Aquí tenemos la clave para entender el testimonio de los profetas, algunos siglos después. El punto central de su mensaje: que es la voluntad de Dios que se haga justicia en la tierra; y la justicia es cuestión de cómo son tratados los pobres. En su lucha en este sentido, los profetas llegan al punto de declarar que la nación de Israel –como cualquier otra nación– podrá sobrevivir solamente si organiza su vida de tal manera que se haga justicia a los pobres.

Estoy convencido que tenemos en el Antiguo Testamento dos factores que nos llevan inevitablemente en la dirección de la democracia: (1) la desacralización de todas las estructuras de dominación, y de todas las autoridades civiles que participan en ella y (2) la afirmación del valor de los pobres como los favorecidos de Dios, escogidos para contribuir, de manera especial,

a la realización de los propósitos divinos en el mundo. Es la voluntad del Dios, que se revela en el Antiguo Testamento, que los seres humanos vivan en una sociedad en que todos sean iguales, en que todos tengan poder y lo utilicen para contribuir al bienestar de todos.

La nación de Israel nunca llegó a realizar este ideal. Fue por esta razón, según los profetas, que Israel fue juzgado por Dios, y destruido como nación. Pero la derrota de Israel no significaba la derrota de Dios.

LA RADICALIZACION DEL IDEAL DEMOCRATICO DE JESUS

En el tiempo de Jesús, los grandes imperios del mundo no se interesaban en seguir el ideal democrático. El Imperio Romano tenía una estructura social jerárquica en la que el Emperador representaba un poder que trascendía lo humano. Si ya no había tanta confianza como antes en el Emperador, siendo parte integral del orden divino, por lo menos se pensaba que cada emperador después de su muerte, llegaría a ser un dios.

Los griegos, como ya lo sabemos, formularon el concepto de la democracia y las ciudades-estados griegos se jactaban de su organización democrática. Pero hoy entendemos muy bien que esta democracia era de élites. Excluía a las mujeres, los esclavos, los campesinos y muchos otros grupos de la gente común. Y en los primeros siglos de la era cristiana, los romanos no se interesaron en incorporar el ideal democrático en su sistema de organización del mundo. Los líderes del pueblo judío, tanto políticos como religiosos, también estaban muy contentos con un sistema que les daba bastante poder sobre otros.

En esta situación anti-democrática, aparece Jesús de Nazaret, reafirmando lo que hemos destacado en el Antiguo Testamento, y radicalizándolo aún más categóricamente.

1. Desde el comienzo de su ministerio, Jesús entra en conflicto con las autoridades judías "los jefes de los sacerdotes y los maestros de

la ley". Ellos comprendían muy bien que El estaba atacando la legitimidad de su poder en sus raíces. En el Sermón de la Montaña, Jesús dijo repetidas veces: "A los antepasados se les dijo (por las autoridades)... pero yo les digo...". Y el "yo" que hablaba así, ¿quién era? Un pobre carpintero de Galilea, una de las provincias despreciadas, un hombre que no había hecho los estudios necesarios para ser reconocido como capaz de interpretar la ley.

Viendo la lucha entre los hombres para conquistar el poder, El declaró: "Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y servidor de todos" (Marcos 9:35). Más importante aún, Jesús destruyó para siempre la base teológica de la dominación de los poderosos cuando dio prioridad absoluta a la relación de cada ser humano directamente con Dios y con el prójimo. Algunos teólogos, basándose en un análisis del Sermón de la Montaña, opinan que esta actitud de Jesús abrió un espacio nuevo, dentro de las instituciones religiosas y políticas, para la creación de nuevos tipos de organización social en que los que antes estaban sumisos, podrían levantarse y participar activamente en el ejercicio del poder.

Al mismo tiempo, Jesús hizo otra cosa igualmente revolucionaria: El declaró que el Reino de Dios pertenecía a los pobres y que los mansos heredarán la tierra; aún más, él mostró, por su propia vida, que Dios se identificaba con los más humildes. Con ellos, El vivió; los escogió como sus discípulos, demostrando así que ellos ocupaban el lugar central en la acción redentora de Dios en la historia humana. De esta manera, El empezó a despertar, entre los más bajos, la convicción de que ellos eran personas de valor y de dignidad, que ellos tenían una vocación especial en la sociedad y eran capaces de cumplirla.

Fue San Pablo quien expresó claramente las implicaciones de todo esto cuando dijo, en la *Primera Epístola a los Corintios*:

Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados. No hay muchos sabios según la carne, ni muchos

poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios... lo plebeyo y despreciable del mundo, lo que no es para reducir a nada lo que es (1:26-28).

Cuando le fue revelado a la Virgen María que ella sería la madre del Mesías, ella expresó con una claridad vislumbrante lo que significarían las enseñanzas y la vida de Jesús.

Mi espíritu se alegra en Dios mi salvador...

Actuó con todo su poder...

Derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes.

Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con sus manos vacías (Lucas 1:47, 51-53).

Todo esto me lleva a concluir que los que llegan a creer en Jesús como el Cristo –el Mesías de Dios– tendrán la responsabilidad de trabajar constantemente para la creación de una sociedad en que los humildes serán puestos en alto y los que han sido víctimas de la explotación podrán gozar de bienestar.

LA INFLUENCIA DE JESÚS

Al abrir el *Libro de los Hechos*, vemos que fue exactamente esto lo que los primeros cristianos hicieron. Con la venida del Espíritu Santo, todos los creyentes vivían unidos –“tenían un solo corazón y una sola alma”– por tanto no podía haber entre ellos uno más importante o mayor que otros; y “compartía todo cuanto tenían”, de tal manera que “no había entre ellos ningún necesitado”. (4,32).

Estas palabras son muy claras. Por esta razón yo nunca he podido entender cómo tantas personas que afirman que la Biblia es la Palabra de Dios hayan podido no sólo olvidar sino borrar de sus mentes, estas palabras. He participado en muchas reuniones de estudio bíblico en que los participantes han dicho, “pero esta experiencia fracasó” dando a entender que no tenemos que tomarla en serio. Esta es una lógica muy extraña. Podríamos decir que casi todo lo que Jesús nos enseñó en el Sermón de la Montaña representaba un fracaso, porque no ha sido seguido muy fielmente. “Cualquiera que se enoje contra su her-

mano comete un delito” (Mateo 5:21). “Quien mira con malos deseos a una mujer ya cometió adulterio en su interior” (vs. 27). Nunca he oído a un predicador evangélico decir que no debemos tomar en serio estas palabras porque muchas veces los cristianos no las han puesto en práctica. No. Yo diría otra cosa. Lo que los primeros cristianos hicieron en fidelidad a Jesucristo fue algo tan radical que tomarían muchos siglos hasta que sus palabras fuesen llevadas a la práctica.

La influencia de Jesús se ha hecho sentir, pero muy lentamente, a través de la historia. Sin embargo, cuando estudiamos la historia de las revoluciones que ha habido desde el tiempo de Jesús para acá, podemos ver una cierta evolución, un movimiento “para abajo” en este proceso de deslegitimización de las autoridades para poner en alto a los que están en posiciones inferiores.

En una primera etapa, el Papa desafió la autoridad del Emperador y así abrió un campo que antes no existía para que una nueva clase se afirmara y tomara un lugar en la sociedad europea. En el Siglo XVI, dentro de la esfera propiamente religiosa, Martín Lutero “desafió” el poder del Papa y de los obispos, afirmando el sacerdocio universal de todos los creyentes y el derecho de cada cristiano de leer la Palabra de Dios y responder a ella directa-

mente. Con la Revolución Inglesa de 1648, los “Señores” cortaron la cabeza del Rey, destruyendo así la autoridad real para dar participación en el poder político a los miembros del Parlamento. En la Revolución Francesa, los “ciudadanos” establecieron los derechos de los “burgueses” y la Revolución Rusa de 1917 fue hecha en nombre del proletariado.

En este momento histórico que estamos viviendo, podemos ver evidencias de una nueva etapa en esta lucha que se está manifestando en algunos países del Tercer Mundo y particularmente en Centroamérica. La visión de una sociedad al servicio de las grandes mayorías trae consigo una transformación del ideal democrático que podrá tener consecuencias profundas para el futuro desarrollo de los países más pobres, aunque sin limitarse a ellos.

LA VERDADERA DEMOCRACIA

Una sociedad democrática garantiza los derechos humanos, sin embargo, estamos empezando a comprender que el derecho humano más importante es el derecho a la vida, el derecho de todos los ciudadanos de un país a tener lo que es más esencial para su bienestar. Esta nueva dimensión implica una visión más clara de la participación de los



pobres en la solución de sus propios problemas económicos y sociales —con la colaboración del estado y de otras organizaciones— a través de cooperativas y de iniciativas de auto-ayuda. Y de igual importancia es asimismo el reconocimiento de que la democracia, en la esfera económica, es concomitante con la descentralización, la transformación de las estructuras burocráticas y con la limitación de su tendencia a la expansión constante.

Más aún, una verdadera democracia tiene que dar a las mayorías la oportunidad de participar efectivamente en el ejercicio del poder en todos los niveles de la sociedad. Esto implica una transformación radical de las estructuras de poder, de tal manera que el poder se ejerza en manera creciente de abajo hacia arriba, no al contrario. Una nueva democracia podrá funcionar solamente con la formación de una variedad de organizaciones populares tanto en la ciudad como en el campo, y con un esfuerzo muy grande de capacitación del pueblo para pensar críticamente y actuar responsablemente.

En Nicaragua, yo veo un esfuerzo muy serio de construir una nueva sociedad democrática de acuerdo con esta visión. Si es así, entonces los que toman la Biblia más en serio deben estar en la vanguardia de los esfuerzos de reconstrucción nacional. Somos nosotros, los cristianos,

quienes debemos estar preparados para discernir esta influencia revolucionaria de Jesús en la historia y reconocer la importancia de lo que aquí está pasando. La vocación de los cristianos debe ser la de contribuir todo lo que puedan a la articulación de una visión y a la estructuración de una sociedad que se aproxime al máximo a esta nueva democracia.

¿Podemos decir que, entre los evangélicos, esto es lo que está pasando en este momento? Si no, ¿por qué no lo estamos haciendo? Yo creo que la razón fundamental es que, entre muchos de nosotros existe la idea de que los que realmente creen en Jesucristo no deben participar en las luchas sociales.

Esto, se dice, significa estar metido en "política", y es malo. Si es así debemos re-examinar nuestro pensamiento con cuidado. La palabra "política" viene de una palabra griega, *Polis*, que significa *ciudad*. La política es simplemente una cuestión de cómo se organizan las relaciones sociales de los que viven juntos en algún lugar. En este sentido, la política es de fundamental importancia para cualquier agrupación de personas. Teniendo esto en mente, creo que podemos afirmar dos cosas.

1. Si leemos la Biblia sin ideas preconcebidas, estando dispuestos a permitir que la Biblia nos oriente, queda claro que el Dios de la Biblia

está actuando políticamente en la historia todo el tiempo. Si nosotros seguimos lo que El manda, tendremos que hacer lo mismo. Podemos decir aún más: nuestro Dios se revela a través de acciones de carácter político. El da comienzo a su pueblo escogido a través de una rebelión de esclavos; El es el líder de este pueblo en una insurrección. La vida de su Hijo, Jesucristo, es tal que El es atacado fuertemente por los líderes religiosos y políticos de su tiempo, denunciado como subversivo, y condenado a muerte. Y como ya hemos señalado, la venida del Espíritu Santo llevó a los creyentes a organizar su vida comunitaria de una manera que hoy tendríamos que llamar socialista.

Para Jesús, somos llamados a hacer de nuestras vidas una expresión dinámica y total del amor. Pero si realmente amamos a los que están muriendo de hambre, ¿podemos estar satisfechos dando un poco de comida a algunos pocos? ¿O tenemos la responsabilidad de luchar para organizar la vida económica de tal forma que no haya hambrientos? Si amamos a los oprimidos, a las víctimas de la explotación y de la injusticia, ¿basta orar por ellos? ¿O tenemos que luchar para cambiar las estructuras de la sociedad para que no haya estas injusticias?

2. Hay otra cosa que para mí es más seria. Si pensamos que no debemos entrar en las luchas socia-



JIMENA PRIETO

Una verdadera democracia tiene que dar a las mayorías la oportunidad de participar efectivamente en el ejercicio del poder en todos los niveles de la sociedad. Esto implica una transformación radical de las estructuras de poder de tal manera que el poder se ejerza en manera creciente de abajo hacia arriba no al contrario.

Se dice que participar en las luchas sociales, significa estar en "política", y es malo. Si es así debemos re-examinar nuestro pensamiento con cuidado. La palabra "política"

les y políticas, no es porque hemos leído la Biblia; es porque muchos líderes de los movimientos evangélicos nos han enseñado esto. Pero el problema es que muchos de los que así nos enseñan, diciendo que los cristianos debemos preocuparnos solamente con las cosas espirituales, estos hombres están metidos completamente en la política. Ellos están haciendo un trabajo político todo el tiempo, al mismo tiempo que están tratando de dar la impresión contraria.

Algunos ejemplos: 1. El 21 de enero/84 el Presidente Reagan lanzó su campaña electoral, para re-elegirse como Presidente de los EE.UU. ¿Dónde lo hizo? En una reunión de la Asociación de Radioemisoras Cristianas. O sea, en una gran reunión precisamente de estos evangelistas que nos están diciendo que nada debemos tener que ver con la política.

Encontramos una contradicción aún mayor: En su discurso, Reagan no habló de ninguno de los asuntos sociales y políticos más urgentes; ni del desempleo, ni de la crisis económica, ni del hambre en los EE.UU. o en el resto del mundo, ni de la posibilidad de una guerra nuclear, ni de su política en Centroamérica. ¡No! Habló precisamente de los asuntos que estos líderes evangélicos no quieren llamar política: la familia, el aborto, la oración en las escuelas públicas, la renovación

viene de una palabra griega. *Polis*, que significa ciudad. La política es simplemente una cuestión de cómo se organizan las relaciones sociales de los que viven juntos en algún lugar. En este sentido, la política es de fundamental importancia para cualquier agremiación de personas.

Lo que tenemos aquí es un esfuerzo de desacreditar y destruir toda participación de los cristianos en movimientos dedicados a la transformación de la sociedad, a la justicia y al bienestar del pueblo.

espiritual, etc. Pero Reagan lo hizo para poder tener el apoyo político de los evangélicos y llegar a ser Presidente por 4 años más.

2. Estaba leyendo el otro día un sermón de un evangelista bastante conocido por aquí. El estaba diciendo que las iglesias deben servir solamente para ganar almas para Cristo, no para la liberación de los pueblos. Pero terminó su sermón diciendo que hoy enfrentamos una lucha terrible entre el bien y el mal. Y el bien, para él, es el sistema norteamericano; el mal, el socialismo como existe especialmente en Nicaragua.

3. En Guatemala, hace pocos años, el General Ríos Montt, miembro muy activo de la Iglesia del Verbo, llegó a la presidencia. Los mismos pastores y evangelistas que habían insistido con los miembros de sus iglesias, que los cristianos nada tenían que ver con la política, de repente cambiaron. Varios de ellos aceptaron inmediatamente posiciones como principales asesores de Ríos Montt. Un evangelista declaró que el General representaba "el milagro más grande del Siglo Veinte" y un grupo de estos líderes se reunieron para formar un partido "con una agenda evangélica".

4. En los EE.UU. muchos líderes evangélicos, mientras aconsejaban a los miembros de sus conglomeraciones —y los que escuchaban sus programas de radio y televi-

sión— no tener nada que ver con la política, levantaron millones de dólares para la primera campaña de Reagan. Más que esto, organizaron grupos de estudio bíblico en las iglesias locales en que abiertamente enseñaron su ideología política conservadora.

Lo que tenemos aquí es un esfuerzo de desacreditar y destruir toda participación de los cristianos en movimientos dedicados a la transformación de la sociedad, a la justicia y al bienestar del pueblo. Al mismo tiempo, una campaña vigorosa de apoyo a una política derechista, dedicada a preservar el poder y la riqueza de los que lo tienen, y a fortalecer la dominación económica, política y militar de los EE.UU. sobre otros países.

Ante esta situación, los evangélicos de Nicaragua tienen una responsabilidad muy grande —de estudiar la Biblia en el contexto histórico en que ellos viven, con confianza en la dirección del Espíritu Santo. La Biblia no necesita de intermediarios para su interpretación. Dios habla, a través de su Palabra, a los que le buscan, especialmente en situaciones nuevas. El mismo Dios que puede estar haciendo "una cosa nueva" en la Nicaragua de hoy también guiará a su pueblo "a toda verdad" (Juan 16:12). Por este Camino encontraremos cómo responder mejor al desafío que se nos presenta en esta hora. •



La mujer



**EN LA BIBLIA
Y EN LA TRADICION**

Irene W. de Foulkes

El tema que nos va a ocupar esta mañana es el segundo de los tres que componen el librito de estudio: *La Biblia y la Tradición*.

Creo que cuando vemos un título así, Biblia y tradición, pensamos exclusivamente en dos períodos; el período bíblico y el período de la tradición de la Iglesia, que arranca desde ese período y que viene hasta nuestros días.

Quisiera ampliar la idea de tradición para que veamos tradición dentro de la Biblia y proyectada desde ella, y, además, tradición que fluye por otros medios y que es introyectada en la Biblia. Así que tenemos tradición en tres sentidos, además de la tradicional. Es decir, la tradición dentro de la Biblia, la tradición proyectada desde ella y la tradición introyectada en la Biblia, desde las circunstancias sociológicas de su lectura.

I NUESTRO BAGAJE

Quisiera comenzar con una toma de conciencia. Cuando vamos a la Biblia, ¿cuál es el bagaje que llevamos? No vamos en blanco; no vamos con las manos vacías ni mucho menos con la cabeza vacía. Llevamos un bagaje, y en ese bagaje hay dos valijas bien distintas. Por un lado están los siglos de tradición cristiana que se nos comunica y se nos interioriza por medio de prácticas cristianas. Hablamos mucho entre mujeres de la falta de modelos, la ausencia de modelos: vemos solamente a hombres en el púlpito; siempre hemos visto a los hombres tomando las responsabilidades primordiales; la mejor exégesis que conocemos, la mejor teología, es toda obra de hombres. ¿Dónde están los modelos para nosotras? Dentro de nuestro bagaje entonces, llevamos esta valija de tradiciones, patrones y estructuras que nos hacen pensar que así debe ser la cosa. Las prácticas en la Iglesia refuerzan esta situación de hecho, como por ejemplo, el rito del matrimonio, donde hay votos para la mujer distintos a los del hombre.

Pero no sólo en la Iglesia, sino que en la sociedad entera hay estructuras, prácticas, mitos y creencias que son parte de nuestra

socialización, tanto de los hombres como de las mujeres, que nos hacen pensar que las cosas deben ser de cierta manera. Según la sociedad particular, será más o menos limitado el papel y el rol que interiormente creemos que la mujer debe desempeñar. Pero todos creemos que a lo mejor hay alguna limitación, y una limitación fundada ontológicamente. Esa es una de las valijas.

La otra, de que estamos tomando conciencia recién, es ese impulso interior liberador hacia un compañerismo pleno. No se trata de pensar simplemente que yo soy igual o mejor que el otro sino, al contra-

... no sólo en la Iglesia, sino en la sociedad entera hay estructuras, prácticas, mitos y creencias que son parte de nuestra socialización, tanto de los hombres como de las mujeres, que nos hacen pensar que las cosas deben ser de cierta manera... ese es un aspecto. El otro, ... del que estamos tomando conciencia recién, es ese impulso libertador interior hacia un compañerismo pleno. No se trata de pensar simplemente de que soy igual o mejor que el otro, sino al contrario, es un impulso hacia el compañerismo entre hombres y mujeres. ...

rio, es un impulso hacia el compañerismo entre hombres y mujeres. ¿De dónde viene ese impulso? ¿Es algo que la cultura de estas últimas décadas en Occidente nos dice? ¿Estamos repitiendo simplemente en contexto cristiano algo que proviene del anticristianismo, o del paganism, o del secularismo, o del individualismo de nuestros días —como a veces se nos quiere decir? Yo diría que no, sino que este impulso liberador es obra del Creador, es profundamente humano. Hay que escuchar a las mujeres de otras culturas, culturas que no necesariamente tienen una fuerte dosis de tradición cristiana, para darnos

cuenta que esto es común en los humanos. Un impulso entonces, profundamente humano, obra del Creador. Es además, un impulso profundamente cristiano, obra del Salvador, el que me salva a mí en igualdad de condiciones con mis compañeros los hombres.

Un ejemplo de este hecho lo tenemos plasmado en el cambio del rito de iniciación en el pueblo de Dios: de la circuncisión del viejo pacto (aplicable sólo a los varones) al bautismo, abierto a todos, hombres y mujeres. Desde los comienzos de nuestra experiencia cristiana está este impulso liberador hacia el compañerismo pleno entre hombres y mujeres.

¿Cuál pesa más de estas dos valijas con que vamos a la Biblia? A veces una, a veces otra. ¿No es cierto?

II EL ANTIGUO TESTAMENTO

Pero, ¿qué es lo que encontramos cuando llegamos a la Biblia? Al hablar de la mujer y al ir a la Biblia con esa temática en mente, ya estamos en terreno sociológico. Vemos que la Biblia, mensaje inspirado por Dios, es también un mensaje profundamente encarnado en sociedades humanas reales. De ahí que no podemos ir a la Biblia simplemente a buscar todos los versículos que tienen que ver con la mujer y decir esto es lo que enseña la Biblia sobre la mujer. Primeramente tenemos que indagar sobre el contexto cultural en que se dieron esos textos, y el contexto cultural es muy variado en este conjunto de escritos que abarca más o menos mil años. Aunque las culturas no cambiaban tan rápidamente en la antigüedad como hoy día, reconocemos sin embargo que entre la sociedad patriarcal nómada del desierto por un lado, y por otro lado la Palestina subyugada al Imperio Romano y con fuertes influencias de la cultura griega, ya tenemos distinciones muy grandes.

Vamos a señalar tres momentos en relación con la Biblia. Primero, un momento bastante amplio: el Antiguo Testamento, mencionando la época patriarcal y luego la época

de la monarquía: Segundo, la sociedad palestinense del primer siglo; y por último, una mención rápida de la cultura greco-romana, en que se insertan las epístolas de Pablo.

Creo que todos hemos estudiado la época patriarcal y las estructuras llamadas patriarcales, que vemos por todas partes en el A.T. Sabemos que la autoridad, la responsabilidad y el derecho se definían en términos del varón. En la familia extensa el hombre era cabeza del pequeño clan. Y se definía ese clan en sentido de los descendientes masculinos de ese jefe de clan, con el resultado de que la mujer era miembro sólo de la periferia de ese clan. Dentro de esa sociedad, que perdura a través del A.T., tenemos que insertar los relatos de Génesis 1-3, que aparecen como un rayo en esa sociedad. ¿Qué es lo que significaban esos relatos dentro del periodo de Israel? ¿Son reflejo de una cultura patriarcal? Decimos que no, sino que van en contra de la imagen corriente en esa cultura. ¿Qué es lo que tenemos en Génesis 1? La creación de la humanidad en dos sexos, y esta humanidad es llamada imagen de Dios. Esta humanidad existente en dos sexos recibe un doble mandato, dirigido a ambos sexos, de reproducirse y de enseñarse sobre creación-mandato que exégetas judíos y cristianos desde tempranas épocas han querido dividir para asignar una parte a la mujer, la reproducción, y la otra, el dominio de la tierra, el avance tecnológico y la ciencia, al varón. Pero así no se dio el texto, aún en aquel contexto patriarcal.

Todos hemos leído bastante también sobre Génesis 2, donde vemos que el término que se usa exclusivamente en el A.T. para Dios ayudador del hombre, se usa para la compañera que se creó para ayudarle al hombre en su soledad. La persona que viene a socorrer a alguien en su necesidad, dirían los psicólogos, es la persona más fuerte. Pero no es nuestro propósito señalar ni fuerza ni debilidad, sino indicar solamente que ese texto tiene como su propósito señalar compañerismo. Dentro de una sociedad patriarcal, se concluye este texto con aquel versículo citado tres o cuatro veces

más en la Biblia: "Por eso el hombre dejará padre y madre y se unirá a su mujer". Se destaca la idea de unidad, la idea de compañerismo.

Al ver el A.T., vemos también contracorriente dentro de un panorama general bastante oscuro en cuanto a la mujer en la sociedad. Siempre queremos señalar a Débora, ¿verdad? líder política, social y militar. A veces los artículos escritos en el ámbito de los estudios de la mujer quieren hacer de Débora la mujer típica del A.T. Pero tenemos que verla a ella, y a otras, como



contracorriente, y que no son muchas. Debemos preguntarnos cuándo es que se da esto en relación con la historia de Israel. Tenemos el período patriarcal, tenemos la monarquía, tenemos el cautiverio y otros períodos hasta la época cristiana. ¿Dónde se sitúa Débora en relación con esto? Hablamos mucho de la importancia de estructuras. Cuando la monarquía se estructuró, y el templo junto con la monarquía, quedan fuera todas las Déboras que en épocas anteriores podrían haber surgido. En la época

de los Jueces, caudillos carismáticos, por fuerza de personalidad y por don de Dios, podían encontrar espacio para actuar. Pero ¿qué pasa cuando las estructuras se cierran, cuando las estructuras no dejan espacio para líderes carismáticos, sino que los que gobernan tienen que ser los descendientes varones del rey, cuando los que manejan todo el asunto de la religión son de la línea masculina de Aarón? ¿Por qué no tenemos una Débora en la época de Salomón? Precisamente por el papel de las estructuras. Pero dirán, ¿qué de Hulda, la profetisa? ¡Ajá, profetisa! Surge en medio de las estructuras una pequeña posibilidad, en un pequeño espacio, para la líder dotada carismáticamente. Pero, no vamos a ver nunca una reina en Israel. No vamos a ver nunca una sacerdotisa. ¿Por qué? Porque las estructuras no son esas. ¿Habrá algún paralelo aquí con el Nuevo Testamento? Pensemos en estructuras y en dotación carismática en relación con la Iglesia primitiva. Pero primero pasemos a la sociedad de Palestina del primer siglo.

III JESÚS: SU AMBIENTE

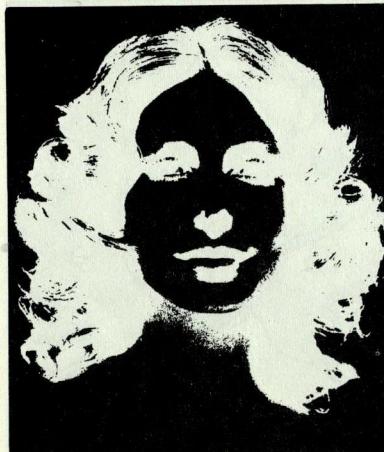
¿Qué es lo que encontramos en la Palestina de Jesús? Desde ahí arranca nuestro interés primordial. Tenemos que ir siempre de Jesús a Pablo y no al revés. Ha habido un extraño silencio en torno a los evangelios en nuestras iglesias de corte conservador en A.L. Conocemos (supuestamente) muy bien a Pablo, pero no conocemos al Jesús histórico, al Jesús de los evangelios. Recuerdo que en el inicio del primer curso que dimos aquí sobre la mujer en el pensamiento bíblico, que fue hace ya siete años, una de las compañeras dijo, "¿Para qué vamos a estudiar el trato de Jesús con las mujeres? ¿Las trató en forma normal?". ¿Qué es lo que determina una forma normal? Las normas de una cultura, ¿no? ¿Cuáles eran las normas de la cultura de Jesús? Tal vez para nosotros, y nuestras normas, era una forma normal, pero era muy extraordinaria en la época de él. La mujer en

esa época vivía en una dependencia vitalicia, es decir, nunca llegaba a la mayoría de edad. Siempre se definía en términos de algún hombre al cual ella pertenecía como hija, como esposa, como madre, como dependiente, si era viuda, de algún hombre que abogaba por ella y velaría por sus intereses. Aun su relación con Dios estaba mediatisada por los hombres. Ella no podía presentarse frente al altar con el sacrificio; tenía que hacerlo por medio de su representante masculino. Aun sus votos hechos ante Yahvé podrían ser anulados por su padre o por su esposo. Su espacio vital era extremadamente limitado. En un caso de juicio legal, su testimonio no contaba. No era persona en el sentido jurídico. Las sanciones sociales, sobre todo para las personas que querían presentarse como personas religiosas, eran bastante fuertes. El hombre más consagrado a Dios no gastaba su tiempo entreteniéndose en conversación con mujeres. El rabino realmente ejemplar, no hablaba nunca con una mujer en público, y en algunos de los escritos rabinicos se le recomienda que tampoco hablara mucho con su propia mujer dentro de la casa. Las leyes judías están llenas de prohibiciones y excepciones expresadas en términos de "mujeres, esclavos y niños". ¿Qué nos dice esa categoría: mujeres, esclavos y niños? Son las personas que no son miembros plenos de la sociedad, y sobre todo, de la sociedad religiosa. Y aquella famosa oración de acción de gracias que vemos citada en muchas partes, en que el hombre da gracias a Dios porque no lo creó gentil, ni esclavo, ni mujer. ¿Por qué? ¿Por qué odiaba a las mujeres? A lo mejor no. Sino porque en las estructuras de su sociedad y su religión estos grupos no tenían pleno acceso a Dios, y si esto es lo que se valoriza sobre todas las cosas, entonces, por supuesto, hay que darle gracias a Dios que uno no esté en esa condición tan limitada.

SU ACTUACION

¿Por qué esta lección de historia, repasando datos que tal vez la mayoría ya conoce? Porque es con-

tra este trasfondo que tenemos que ver la acción de Dios en Jesucristo. ¿Cuál fue esa actuación normal de Jesús? Una acción que fue realmente de tipo "contracultura". No voy a repasar aquí todos los pasajes; abundan en los libros y sé que Uds. los han estudiado y han visto que Jesús simplemente recibe a la mujer como un igual. Se revela a ella —como es el caso de Juan 4, con la mujer samaritana— y hace una declaración teológica fundamentalísima, una auto-revelación y un pronunciamiento que no había



hecho a otros.

En el pequeño pasaje que leímos anoche en el estudio, la prostituta en la casa de Simón, señalamos que por algo esa mujer quiso acercarse a Jesús. Ella había captado que su opción era por los oprimidos, entre los cuales estaba ella como mujer y como prostituta.

Uno de mis pasajes favoritos es el párrafo al final de Lucas 10, Jesús en la casa de Marta y María. Tradicionalmente se ha leído ese pasaje con el sentido de una pugna entre lo espiritual y lo material.

Se pasa por alto el condicionamiento cultural que enriquece tanto el pasaje. ¿Era porque María era más espiritual que Jesús que la alababa y la recibía? ¿No hay en esa historia un choque entre patrones tradicionales y pautas nuevas? Marta era la que encarnaba los cánones de su cultura en cuanto a la relación de la mujer con el hombre y en cuanto a la tarea fundamental de la mujer, ocupándose de cosas femeninas como la preparación de la comida. María, sin embargo, había captado de Jesús un rumbo profundamente nuevo para la mujer: ella también puede interesarse en asuntos de teología. Para mí esta pericopa es la de la mujer teóloga, la de la mujer que estudia en un seminario. Jesús afirma el derecho que tiene ella también a aprender de un rabino.

Eso sucedió no solamente dentro de la privacidad de un hogar. Como nos dice Lucas 8.1-3, a Jesús le seguían en el camino sus discípulos... ¡y un montón de mujeres! ¿Cuál rabino de esa época tenía mujeres en su séquito? ¡Ninguno! Con razón Jesús escandalizaba a los líderes religiosos.

Estos relatos de los evangelios no nos llegan en el vacío. No es que el evangelista se sentara con sus recuerdos, o con escritos de otros así sólo para confeccionar un evangelio. Ese no es el proceso completo. No se sentaba a escribir sus memorias de Jesús. Estas pericopas, parábolas y sentencias de Jesús, historias de su actuar, sus milagros, ¿Cómo se habían conservado? Nosotros siempre tenemos papelitos por aquí y por allá, y tal vez, proyectamos hacia atrás nuestro proceso de redacción. Nos olvidamos de que fue una época de tradición oral. Estas historias de los evangelios se conservaron durante décadas en forma oral, como propiedad colectiva de las primeras comunidades cristianas. La historia de Marta y María, por ejemplo, ¿cómo se había conservado? Si se conservó y se repitió en la comunidad cristiana, era por alguna razón. ¿Qué necesidad había en las comunidades cristianas que hiciera imprescindible repetir esa historia? Tal vez, algunas de las inquietudes que nos reúnen aquí a nosotros hoy día.

¿Cuál es el lugar de la mujer en la comunidad cristiana, la comunidad que se reúne alrededor del Señor Jesús? "Bueno", diría algún miembro de la congregación primitiva, "quisiera contártel algo acerca de Jesús en la casa de Marta y María...". Es decir, el relato responde a una necesidad y esa necesidad es tan antigua como la existencia de la raza humana en dos sexos. ¿Cómo se han de relacionar en una comunidad cristiana hombres y mujeres?

DOCE DISCIPULOS HOMBRES

Pero, dirán, a fin de cuentas Jesús nombró oficialmente a doce discípulos, y todos estos doce eran hombres. Conclusión: no hay lugar para la mujer en el ministerio. Cito a Feuillet en un artículo en *New Testament Studies*, del año 1975: "La conducta de Jesús manifiesta un gran respeto y una estima singular al lugar de la mujer, lo que hace aún más significativo este hecho sorprendente: Jesús, tan libre de los prejuicios judíos respecto a la mujer, no toma a mujeres como apóstoles". ¿A dónde va a ir de ahí? "Es un hecho sorprendente", dice Feuillet, "y por eso aún más significativo. Ni a Jesús ni a Pablo se le ocurre confiar a las mujeres funciones oficiales de enseñanza o de gobierno". Aquí tenemos una premisa y una conclusión. Con esto nos damos cuenta que no es suficiente constatar los datos. Doce apóstoles hombres, ese es el dato histórico. ¿Pero qué hacemos con ese dato? Tenemos que ir a la hermenéutica. Por un proceso hermenéutico, un proceso de interpretación, Feuillet concluye que esa actuación histórica de Jesús, que no nombró a apóstoles mujeres significa que no debe haber en ninguna época mujeres con funciones oficiales de enseñanza ni de gobierno. Esa es una manera de hacer la interpretación del texto. ¿Habrá otra? Cabe aquí preguntarnos, por ejemplo ¿para qué nombró Jesús doce apóstoles? ¿Era como implica Feuillet en su conclusión, para sentar las bases del magisterio de la Iglesia y el gobierno de la Iglesia? ¿Para dar inicio al cuerpo sacerdotal y toda la estructuración jerárqui-

ca de la Iglesia? ¿O tenía una función escatológica el nombrar doce apóstoles, como el arranque de un nuevo Israel que ya va a transformar totalmente el viejo Israel? Uds. saben que durante las primeras épocas había muchos que querían comprender el cristianismo como una secta dentro del judaísmo. No era fácil aún para los mismos cristianos en muchos sectores darse cuenta de que la ruptura era definitiva. Una de las cosas que señala esto, que lo exemplifica como una parábola actuada, era el llamamien-

to decir para establecer leyes? ¿Qué del dicho de Jesús, en el sentido de que no había sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel? Vemos que hubo un poco de problema en la Iglesia primitiva sobre este punto. El evangelio era para los judíos y para los que quisieran asimilarse al judaísmo. El término judaizante es muy común en todos los estudios del N.T. ¿Por qué? Precisamente por este tipo de problema hermenéutico. ¿Cómo interpretar ese hecho histórico de que Jesús actuó solo dentro de los límites sociales y geográficos de Israel? ¿Qué la Iglesia que nace ha de limitarse así también? ¿Qué el patrón de asimilación al pueblo de Israel es la única vía para la extensión de la Iglesia más allá de las fronteras de Israel según la carne?

IV LA IGLESIA PRIMITIVA. LA MUJER MIEMBRO DE LA NUEVA COMUNIDAD

Tenemos que pasar ahora a la escena del mundo greco-romano, porque ya con la actuación de Pablo nos situamos en otro ambiente, donde precisamente se interpreta en forma muy amplia todo aquello que vino a traer Jesús. Sin perder su afán por la conversión de su pueblo. Pablo insiste en que está abierto el Evangelio a Todos. Por esto tenemos ese texto tan fundamental en gálatas 3:28, ya en Cristo no hay diferencias económicas, es decir, esclavo y libre, ni diferencias religiosas entre judío y griego. Ya no existe tampoco una distinción tan fundamental como la del sexo; no hay varón ni hembra. ¿Por qué? Porque en su mensaje profundamente liberador, Jesús abre la posibilidad a todos.

Hablamos hace un ratito de las estructuras jerárquicas exclusivamente masculinas en Israel, tanto dentro del Gobierno teocrático como dentro de la parte exclusivamente religiosa, el templo. ¿Cómo va a actuar la Iglesia dentro de esta herencia judía? Vemos la actuación de Pablo más indirectamente que directamente, como por ejemplo: cuando saluda a un gran número de compañeros al final de las Epístolas



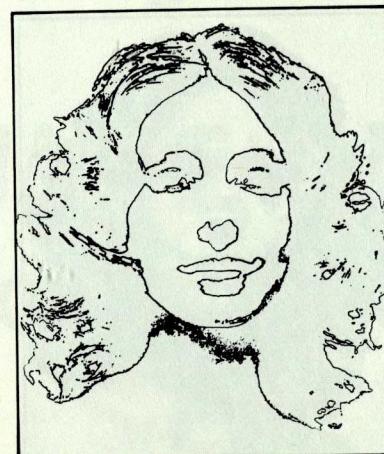
to de doce discípulos como el comienzo de un nuevo pueblo, que sobrepasaría en mucho a la vieja nación definida en términos de descendencia humana de los 12 patriarcas. En ese sentido, en esa parábola actuada, no cabía la elección de una mujer. Y simplemente no nos preguntamos en este punto sobre gobierno ni sobre magisterio. Ampliemos un poquito el principio hermenéutico aquí. ¿Hemos de tomar cada actuación histórica de Jesús como base para una conclusión como la de Feuillet,

de los Romanos —Romanos 16— un texto tan importante o más importante que otros que se dirigen directamente al asunto de la mujer. No podemos buscar "mujer" en una concordancia para encontrar todas las citas del N.T. que son importantes para el tema de la mujer. Tenemos que ver también los pasajes que revelan cómo actuó Pablo en relación con las mujeres, y vemos que en este capítulo las llama, tres o cuatro veces, compañeros en el arduo trabajo de la evangelización, de plantar iglesias por todas partes. Vemos que son compañeras a quienes Pablo apreciaba profundamente y que realizaban el mismo trabajo que él. Otro texto que en el mismo sentido es importante, es el de Filipenses 4, donde Pablo se dirige a dos personas por nombre, Evodia y Síntique, mujeres que tenían un problema de relación entre sí, ¡por decirlo de la forma más favorable posible! Estaban en pugna estas dos mujeres. En primer lugar ¿qué significa el hecho de que, en una carta general a toda una Iglesia, él nombra a dos personas específicamente? Cuando las personas son nombradas en las cartas es porque tienen algún lugar de prominencia. Si fuera asunto de dos viejitas de las bancas de atrás, Pablo no las hubiera mencionado. Es decir, esto revela algo, es como un pequeño agujero a través del cual podemos ver algún aspecto de la realidad de la Iglesia en Filipos. Las mujeres tenían alguna prominencia, la cual no podemos definir específicamente a partir de este texto. Ahora, el segundo asunto en este texto es que ahí Pablo le pide a un compañero hombre hacer algo en relación con esas dos mujeres. ¿A ejercer su autoridad para callarlas, para expulsarlas, para hacer que ellas no actúen más porque están dañando el compañerismo en la Iglesia? Segundo la lectura que hacen muchos de Pablo, viéndolo como un misógino, así tendría su actuación. Pero no, Pablo pide a este compañero hombre ayudarlas a ellas, no a ejercer autoridad sobre ellas.

EL VELO DE CORINTO

Toda situación es distinta, toda

agrupación humana tiene características propias, y las iglesias del primer siglo igualmente. Vemos el caso de Corinto. En I Cor. II, donde a veces se ve solamente una cosa, una definición ontológica, que señala Schlier en su artículo sobre "cabeza" (Kefalé) en *Theological Word Book of the N.T.* "Ontológicamente la mujer vive del hombre y para él. Es su razón de ser". Ahora esto puede ser lo único que se oye cuando se lee ese pasaje, pero vamos un poquito más allá. Toda esa polémica sobre el velo y el cabe-



lo de la mujer tiene que ver con una realidad que nos hace pensar en Hulda y en Débora —líderes carismáticas que aquí en este período de la Iglesia incipiente también aparecen. Tal vez, las estructuras de la cultura aquí —no tal vez sino seguro— no daban mucho lugar a la mujer tampoco. El mundo greco-romano no contrastaba demasiado en este renglón con la cultura judía. Sin embargo, la acción del Espíritu sobrepasa las estructuras y dota a la mujer igualmente que al hombre de profesión y de don de lenguas en esa

iglesia de Corinto. Lo importante ahí para Pablo es que no se escandalicen los vecinos, porque había gente observando lo que pasaba en la Iglesia cristiana. Había visitantes, que fácilmente podrían ser repugnados si veían algo que en términos de su cultura se definía como inmoral —como era el hecho de andar con la cabeza descubierta.

Ahora, ¿qué hacemos nosotros con esto en la época posterior a primer siglo? Parece que no nos cuesta tanto el asunto del velo. Vemos que a través de Jesús y la forma en que débilmente y con muchas caídas la Iglesia trataba de seguirle, se abre un lugar para la mujer. Ya no imperaba aquella situación judía, en que la mujer no podía entrar en el templo donde se hacían los sacrificios, sino que tenía que quedarse en el patio de las mujeres. Ya no estaban las mujeres en una galería aparte como en la sinagoga. Tal vez se sentaban las mujeres en un lado del salón y los hombres en el otro, como en nuestras iglesias en A.L., hace una década o dos, pero están en el mismo recinto que lleven velo, pero que hablen cuando el Espíritu les de palabra de profesión o palabra en lengua. Es a la luz de esto que se lee el Cap. 14 del I Corintios, donde se dice que se callen las mujeres en la Iglesia, dentro de la misma epístola Pablo habla de condiciones bajo las cuales la mujer sí habla. Entonces no hay que citar el Cap. 14 sin citar también el Cap. II.

¿Hemos de canonizar una época sociológicamente definida? El velo es clave aquí, porque nos hace entender que es una cuestión de cultura. Pablo usa la palabra "naturaleza" (fusis) en ese capítulo en relación con el pelo corto del hombre y el pelo largo de la mujer. La palabra "naturaleza" en el contexto se refiere a normas culturales. Bueno, por siglos la Iglesia ha entendido que la mujer para entrar en el recinto sagrado ¿qué tenía que hacer? Ponerse un velo en la cabeza porque San Pablo lo dijo. Se tomó una práctica cultural del primer siglo, de una sociedad particular, y se dijo "esto es lo que tiene que seguir hasta hoy".

Pero hay otra manera de ver las cosas. En la Consulta en Amster-

dam sobre la autoridad de la Biblia y su interpretación en relación con la Iglesia como comunidad de mujeres y hombres, hubo un choque bastante fuerte entre algunas europeas y otras personas sobre el uso del término "palabra de Dios" para la Biblia puesto que ciertas actitudes autoritarias en la Iglesia se respaldan en términos de "Palabra de Dios", se ha usado la expresión "Palabra de Dios" para dominar y para aplastar. Por esta razón algunas creían que no se puede hablar de "Palabra de Dios" cuando se habla de la Biblia. Hay una falacia fundamental en ese tipo de razonamiento: otorgarles a los que quieren interpretar la Biblia de esa manera el derecho de llamar su interpretación "Palabra de Dios". Se trata más bien de recuperar todo lo que hay de "Palabra de Dios" para el día de hoy, de discernir detrás de las interpretaciones que se han hecho no para liberar sino para dominar las corrientes principales en la Escritura. Tuve una conversación la semana pasada con una persona muy activa en un grupo ecuménico carismático, un grupo muy estructurado jerárquicamente. Estábamos hablando de Efesios 5, del esposo y la esposa, el concepto de cabeza y el someterse mutuamente, que es el encabezamiento del pasaje. Yo estaba dando mi comprensión de ese pasaje como una exigencia de entrega mutua expresada en términos distintos para el hombre y la mujer, por razones que considero fundamentalmente sociológicas. Ahora, dice este amigo y buen cristiano: "Me parece que hay un principio fundamental en la Biblia que hay que aplicar a todos estos pasajes y es el principio de la autoridad". Con eso nos colocamos sobre un terreno muy claro: el de discernir principios fundamentales dentro de la Escritura. Le dije a este amigo, "Yo creo discernir en la Escritura un principio fundamental más importante que la autoridad; es la liberación para la realización en compañerismo, un principio de entrega en bien del otro, que es muy distinto a hablar de autoridad".

LA TRAYECTORIA HERMENEUTICA

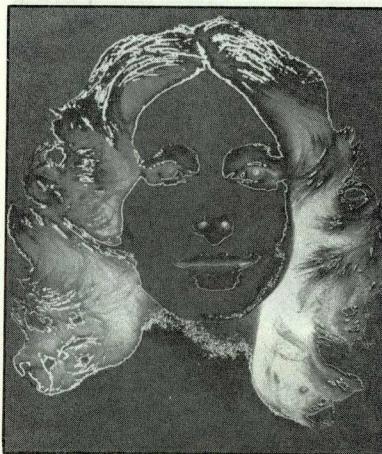
Por último, quisiera mencionar el pasaje que para mí provoca más material de estudio: I Timoteo 2. ¿Qué hacemos con esa lectura rabínica que Pablo hace de Gn. 2 y Gn. 3, donde se interpreta Gn. 2, en el sentido de que lo primero (el varón) es más importante? Prioridad en cronología significa prioridad en prominencia, en importancia; así reza un principio hermenéutico rabínico. Entonces, es un caso de que la mujer viene en segundo lugar en cuanto a importancia en la creación. En el capítulo 3, la situa-

todos los comentarios sobre el pasaje.

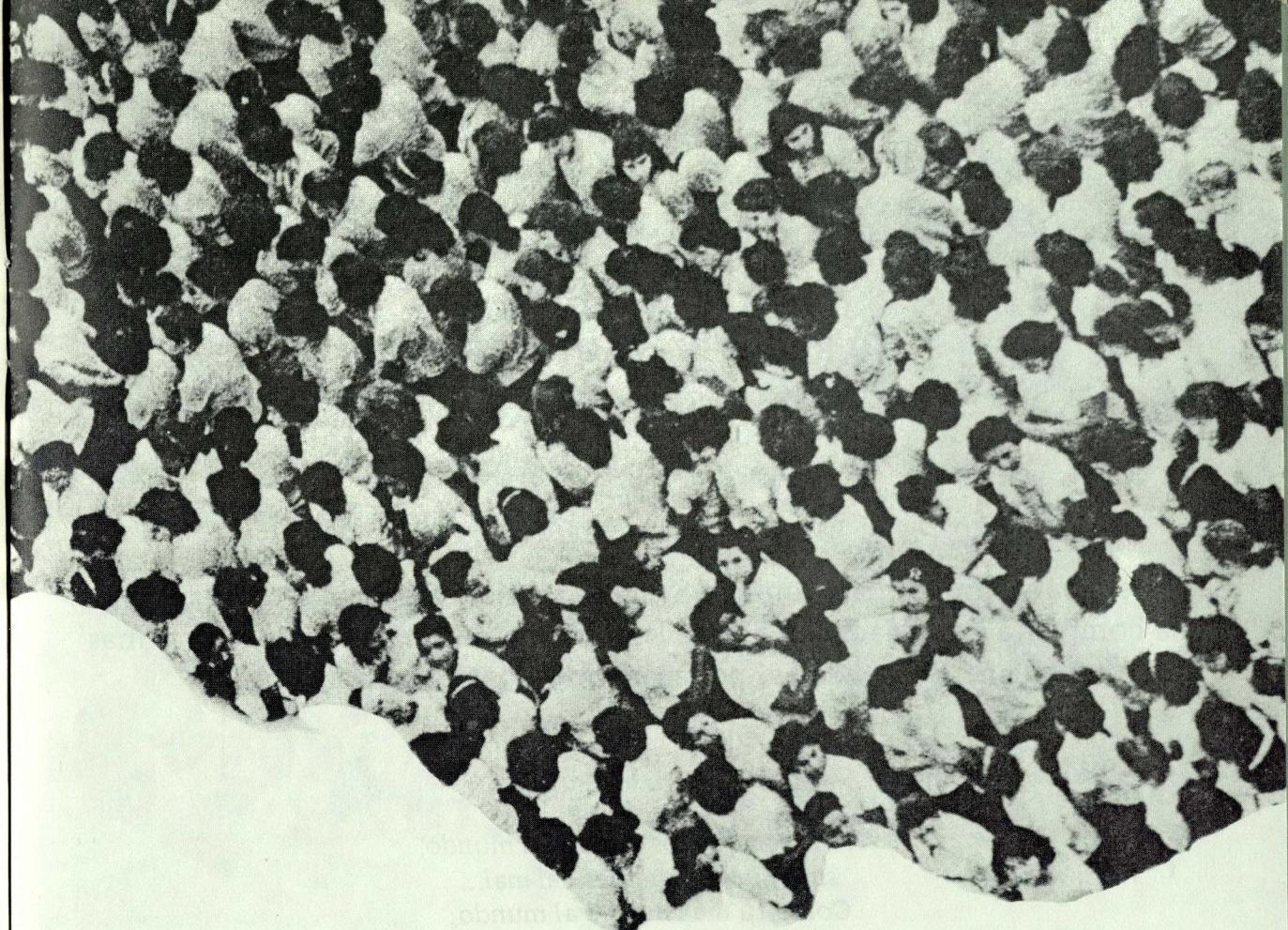
Se presenta en I Timoteo una situación de herejía incipiente que amenazaba la misma vida de la Iglesia al interpretar el evangelio en términos ascéticos, antimateriales. Pablo lucha contra los que quieren negar el cuerpo, lo material, con su desprecio en el área del alimento y en el área del matrimonio y reproducción. Es decir, para esos falsos maestros no tiene validez el cuerpo, por eso no tiene validez el sexo, no tiene importancia perpetuar la raza. Pablo, combatiendo eso, va al Génesis. Ahora, digamos que comprendemos la razón de ser de esta lectura del Gén., en esa época y en esas circunstancias. Otra vez estamos con este problema: ¿qué hacemos con algo en la Escritura que está muy encarnado en una sociedad dada? ¿Lo tratamos de mantener como se mantenía por tanto tiempo el velo? Hay que admitir que hay mucho en la Iglesia primitiva que no podemos comprender perfectamente, como el bautismo por los muertos, por ejemplo. Sin decir nada, calladamente, dejamos esa práctica ahí en el primer siglo. Pero como aquí se trata de un asunto de tanta envergadura como el de la relación de mujer y hombre en la Iglesia, ya nos llama más la atención y nos damos cuenta que otros asunto sí los dejamos ahí en el primer siglo. Lo que sí me gustaría proponer aquí como un principio para tratar estos textos es que veamos la dirección de la trayectoria dentro del primer siglo, arrancando desde la sociedad judía y la actuación de Jesús, y veamos como esa trayectoria debe seguir en nuestra época, donde las condiciones sociológicas son distintas.

En el primer siglo, cuando escribe Pablo a Timoteo, la expectación de vida de la mujer era de 34 años. Era sumamente importante que la mayor parte de la vida de la mujer se dedicara a la crianza de los niños. Un montón de factores científicos distintos, además de condiciones sociológicas distintas en el siglo XX hace que la expectación de vida sea el doble de eso y que el número de hijos necesario para que haya alguna descendencia sea mucho menor.

... (continúa en la pág. 56)



ción se presenta a la inversa cuando se trata de pecado: aquí sí la mujer viene en primer lugar. Es un caso de "escudo gano yo, corona pierdes tú". Es decir, la mujer por todos lados está condenada a un lugar subordinado. Esto condiciona toda la relación de la mujer con la congregación. De esta manera vemos que hay tradición dentro de la Biblia, en este caso específico, tradición rabínica en una lectura muy particular del A.T., y una lectura que está llena de problemas de otra índole también, que constan en



IGLESIAS EVANGELICAS BAJO REGIMENES AUTORITARIOS



IGLESIAS EVANGELICAS BAJO REGIMENES AUTORITARIOS

Según el Evangelio de Juan, nuestro Señor Jesucristo antes de ser arrestado por “una compañía de soldados, y alguaciles (...) con linternas antorchas y armas” (Juan 18:3), oró así por sus discípulos y por su iglesia:

“No ruego que los quites del mundo,
sino que los guardes del mal...
Como tú me enviaste al mundo,
así yo los he enviado al mundo”
(Juan 17: 15 y 18).

IGLESIAS EVANGELICAS

BAJO REGIMENES AUTORITARIOS

Esta emotiva e impactante oración de Jesús, nos llega hoy como el pre-anuncio de una tensión que atravesaría permanentemente la historia de la iglesia cristiana: Estando llamada a proclamar el Reino de Dios en el mundo que Dios amó tanto (Juan 3:16), la iglesia se verá confrontada a todos aquellos “poderes de este mundo” que obstaculizan el avance del Reino. Este conflicto reclamará de la iglesia una actitud vigilante y una difícil tarea de discernimiento histórico: ¿Cómo vivir en el mundo sin ser dominado por esos poderes que no quieren que la vida triunfe sobre la muerte?

En la historia del presente siglo las iglesias evangélicas han tenido que enfrentar, en distintos lugares y situaciones, esta enorme tensión, viéndose exigida a manifestar públicamente su fidelidad al Evangelio, asumiendo el riesgo que ello significaba. En la mayoría de los casos, la fuerza del conflicto ha sido tal que ha logrado minar la unidad de la iglesia.

Al cumplirse 50 años de la “Declaración Teológica de Barmen” (Alemania, 1934), que muestra el momento culminante de uno de estos grandes conflictos que separó a la “Iglesia Confesante” de los llamados “cristianos alemanes” bajo el régimen nazi, queremos ofrecer un documento que reúne tres situaciones conflictivas en que las iglesias evangélicas han debido enfrentar experimentos totalitarios. Nos alienta el propósito de estimular la reflexión sobre el testimonio de las iglesias en el Chile de hoy.

I. LA "IGLESIA CONFESANTE" ANTE LAS PRETENSIONES DEL NAZISMO (1934)



En la Alemania de Hitler y su "revolución nacional-socialista", las iglesias evangélicas no podían permanecer ajenas a lo que ocurría. La ideología nazi y su idealización de la "raza alemana" no dejaba nada fuera de su dominio, y era portadora de una particular interpretación del cristianismo, apoyándose en este para justificar el genocidio del pueblo judío. En consecuencia las iglesias y los cristianos tenían que definirse o reaccionar ante las pretensiones del nazismo.

Fue así como en 1933, un sector importante de cristianos en Alemania, entusiasmados por la ideología y los proyectos de Hitler, declararon públicamente su adhesión al Estado nacional-socialista, y la compatibilidad de éste con la fe cristiana. En las llamadas Tesis de "Regensdorf" (octubre de 1933), declaraban, entre otras cosas:

3 "No hay incompatibilidad entre una lealtad incondicional al Evangelio, por un lado, y una lealtad incondicional, por el otro, a la nación alemana, es decir, al Estado Nacional-Socialista".

7 "El Estado y la iglesia son ambos órdenes divinamente ordenados. Por lo tanto no puede haber conflicto entre ellos. Si se produjera un conflicto, se debe a la indebida ingerencia de un campo en los asuntos del otro. La iglesia está obligada a obedecer al Estado en toda cuestión terrenal. El Estado, por su lado, debe dar lugar a la Iglesia para que realice su tarea".

Muy pronto un grupo importante de pastores y teólogos, generalmente perseguidos, comenzarán a desarrollar una reflexión diferente y opuesta a la anterior. Entre ellos se destaca el conocido teólogo y pastor, Karl Barth, que en noviembre de 1933 escribió sus

"contra-tesis" a la tesis de "Regensdorf". En 1934, la llamada "Iglesia confesante" declaró públicamente su fe y su oposición a los "cristianos alemanes", a través de la "Declaración Teológica de Barmen", que acoge gran parte del sentido de la "contra-tesis" de Karl Barth. Muchos de los cristianos que participaron en la redacción de la "Confesión de Barmen", llevaron su fidelidad al Evangelio hasta el martirio. Entre ellos se destaca el recordado pastor y teólogo Dietrich Bonhoeffer.

Reproducimos a continuación el texto completo de la "Declaración Teológica de Barmen".⁽¹⁾

LA DECLARACION TEOLOGICA DE BARMEN (1934)

De A. C. Cochrane, *The Church's Confession Under Hitler* (Philadelphia, Westminster Press, 1962), pp. 239-242.

En vista de los errores de los "cristianos alemanes" del actual gobierno de la Iglesia bajo el Reich, que están devastando a la Iglesia y por lo mismo están quebrantando la unidad de la Iglesia Evangélica Alemana, confesamos las siguientes verdades evangélicas:

1. "Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre sino por mí" (Juan 14:6). "En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro lado, ése es un ladrón y un salteador... Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo" (Juan 10:1,9).

Jesucristo, tal como se lo atestigua para nosotros en las Sagradas Escrituras, es la única Palabra de Dios que hemos de escuchar y en que debemos confiar y obedecer en la vida y en la muerte.

Rechazamos la falsa doctrina, como si la Iglesia pudiera y debiera reconocer, como fuente de su pro-

clamación aparte e independiente-
mente de esta, la única Palabra de
Dios, otros hechos y poderes, per-
sonajes y verdades, como si fueran
revelación de Dios.

2. "Cristo Jesús, al cual hizo
Dios para nosotros sabiduría, justi-
cua, santificación y redención" (1
Co. 1:30).

Del mismo modo en que Jesu-
cristo es el medio por el que Dios
nos asegura del perdón de todos
nuestros pecados, del mismo modo
y con la misma seriedad es también
el reclamo poderoso de Dios sobre
toda nuestra vida. A través de El
se nos ofrece una gozosa liberación
de los compromisos implios de este
mundo, para el servicio gratuito,
agradecido, a sus criaturas.

Rechazamos la doctrina falsa de
que habría áreas de nuestra vida en
las cuales no perteneceríamos a
Jesucristo sino a otros señores
—áreas en las que no necesitaríamos
la justificación y la santificación a
través suyo.

3. "Antes bien, siendo sinceros
en el amor, crezcamos en todo has-
ta Aquél que es la cabeza, Cristo, de
quien todo el cuerpo recibe tra-
bajo y cohesión (Ef. 4:15-16).

La Iglesia cristiana es la congre-
gación de los hermanos en los que
Cristo Jesús actúa a su momento
como el Señor a través de la Palabra
y los sacramentos, a través del
Espíritu Santo. Como Iglesia de los
pecadores perdonados, debe dar tes-
timonio en medio de un mundo pe-
cador, tanto con su fe como con su
obediencia, con su mensaje y con su
orden, de que es solamente propie-
dad suya, y de que vive y quiere
vivir exclusivamente de su consuelo
y bajo su dirección, en la expecta-
tiva de su venida.

Rechazamos la doctrina falsa de
que la Iglesia estaría autorizada a
abandonar la forma de su mensaje
y orden de acuerdo a su propio
placer o según los cambios en las
ideologías y convicciones políticas
prevalecientes.

4. "Sabéis que los jefes de las
naciones las gobiernan como seño-
res absolutos, y los grandes las oprimen
con su poder. Pero no ha
de ser así entre vosotros, sino que
el que quiera llegar a ser grande

entre vosotros, sea vuestro servi-
dor" (Mt. 20:25-26).

Los diversos oficios de la Iglesia
no establecen dominio alguno sobre
los otros; todo lo contrario, son
para el ejercicio del ministerio en-
comendado y confiado a la congrega-
ción entera.

Rechazamos la doctrina falsa de
que la Iglesia, independientemente
de su ministerio, podría y estaría
autorizada a darse a sí misma, o
permitir que se le den dirigentes
especiales investidos con poderes de
gobierno.

... están devastando a la
Iglesia y por lo mismo están
devastando la unidad de la
Iglesia Evangélica Alemana...

..., como si la Iglesia pudiera
y debiera reconocer, como
fuente de su proclamación
—aparte de la única Palabra
de Dios— otros hechos y
poderes, personajes y
verdades, como si fueran
revelación de Dios. ...

... "Sabéis que los jefes de las
naciones las gobiernan como
señores absolutos, y los
grandes las oprimen con
su poder. ...

5. "Temed a Dios, honrad al
Rey" (1. P. 2:17).

La Escritura nos dice que, en el
mundo todavía no redimido en el
cual también la Iglesia existe, el
Estado tiene, por asignación divina,
la tarea de establecer la justicia y la
paz, por medio de la amenaza y el
ejercicio de la fuerza, según la medi-
da del juicio y la habilidad huma-
nas. La Iglesia reconoce el beneficio
de esta asignación divina en gratitud
y reverencia ante Dios. Trae a su
mente, al mismo tiempo, el Reino de
Dios, el mandamiento y la justi-
cua divinas, y por lo tanto la respon-
sabilidad tanto de los gobernantes

como de los gobernados. Y confía
y obedece en el poder de la Palabra
por medio de la cual Dios sostiene
todas las cosas.

Rechazamos la doctrina falsa se-
gún la cual el Estado, por encima
y más allá de su comisión específi-
ca, deba y pueda convertirse en el
único y totalitario orden de la vida
humana, cumpliendo de este modo,
también, la vocación de la Iglesia.

Rechazamos la doctrina falsa, de
que la Iglesia, por encima y más allá
de su comisión específica, pueda y
deba apropiarse de las característi-
cas, tareas y dignidad del Estado,
convirtiéndose de este modo en un
órgano del Estado.

6. "Yo estoy con vosotros todos
los días hasta el fin del mundo"
(Mt. 28:20). "La Palabra de Dios
no está encadenada" (2 Tim. 2:9).

La comisión de la Iglesia, sobre
la cual se funda su libertad, consiste
en entregar el mensaje de la gratuita
gracia de Dios a todos los hombres
en Cristo, y, por lo tanto, en el
ministerio de su propia Palabra y
obra a través del sermón y el sacra-
mento.

Rechazamos la doctrina falsa de
que la Iglesia, en arrogancia huma-
na, pudiera poner la Palabra y la
obra del Señor al servicio de cual-
quier deseo, propósito y planes esco-
gidos de manera arbitraria.

El Sínodo Confesional de la Igles-
ia Evangélica Alemana declara que
ve en el reconocimiento de estas
verdades y en el rechazo de estos
errores la base teológica indispen-
sable de la Iglesia Evangélica Ale-
mana como Federación de Iglesias
Confesionales. Invita a todos los
que sean capaces de aceptar su de-
claración a tener en cuenta estos
principios teológicos en sus decisi-
ones de política eclesiástica. Y
exhorta a todos los que concierna
a regresar a la unidad de la fe, el
amor y la esperanza.

(1) El texto de la confesión de Barmen y
las citas de las Tesis de Regensdorf fueron
tomadas de "Los dos Reinos en el
conflicto de la Iglesia", en revista Testi-
monio cristiano, Buenos Aires, 1977, nú-
mero especial, pp. 25-27.



II.
PROTESTANTES BAJO
EL FRANQUISMO EN
ESPAÑA: TESTIMONIO
DEL PASTOR DANIEL
VIDAL. (2)

Día 1º de abril de 1939. "...La guerra ha terminado". La guerra había terminado, pero la cruzada no, porque las cruzadas no terminan nunca. Caminar por las sendas del imperio hacia Dios suponía en la inmediata posguerra establecer en la totalidad de la España una, grande y libre la situación imperante en la zona dominada por quienes ahora se alzaban en vencedores. Situación que incluía a los protestantes españoles en el odiado grupo del contubernio rojo-judeo-masónico por contribuir, con sus heréticas doctrinas, a la degradación de la unidad católica de destino en lo universal. En lo inmediato eso significó templos cerrados, escuelas clausuradas, comunidades dispersadas y personas desaparecidas, encarceladas o exiliadas. (Una de ellas, yo mismo, a mis 13 años).

La marginación que el protestantismo hispano había siempre conocido en nuestro país, con la sola excepción, jurídicamente hablando, del corto período de la II República, alcanzó su máxima expresión en la posguerra, en la que, sirva ello de ejemplo, todos los templos de España fueron clausurados –cuando no asaltados–, con la sola excepción de los radicados en

Madrid.

De manera obligada, y ciertamente no organizada, el protestantismo español, es decir, nosotros, los protestantes españoles, entramos en la clandestinidad, produciéndose inmediatamente una emigración de quienes vivían en lugares pequeños, que buscaban en las ciudades un anonimato que proporcionara, aparentemente al menos, una mayor seguridad. La reconstrucción de las actuales comunidades protestantes partió en múltiples ocasiones del aglutinamiento de personas que, procedentes de lugares diversos, coincidían ahora en una misma ciudad y se reunían en casas particulares para celebrar sus cultos y recobrar el necesario sentido comunitario propio de una iglesia. Es claro que las relaciones entre estos pequeños grupos eran por demás precarias, mantenidas por visitas ocasionales, generalmente procedentes de Madrid, "ciudad de templos abiertos", que se convertían en verdaderos acontecimientos para los visitados.

El primer enlace no personalizado que se estableció entre los diferentes grupos, a mediados de los años cuarenta, fue una carta-circular remitida desde Madrid, que

pronto se convirtió en una pequeña revista, reproducida entonces a multicopista y que sigue siendo hoy el órgano de expresión de nuestra iglesia, con, exactamente, el mismo nombre: *Carta circular de los evangélicos españoles*. Sorprendentemente para algunos, pero ciertamente no para nosotros, el responsable de la revista fue procesado por el desaparecido Tribunal de Orden Público, en 1973, acusado de publicación clandestina!

La presión religioso-política fue considerable. La obligatoriedad en las fuerzas armadas de la misa y de otras ceremonias o ritos, como el cumplimiento pascual, fue causa de innumerables problemas para muchos de nosotros en los años cuarenta. Problemas que frecuentemente se resolvían con arrestos y calabozos. No se podía ser funcionario público de cualquier orden porque, directa o indirectamente, era requisito indispensable profesar la religión católica o decir que se profesaba, algo que nuestros padres jamás hicieron. No se podía contraer matrimonio civil si uno de los novios había sido bautizado en la Iglesia Católica, y en fecha tan avanzada como los años finales de la década de los cincuenta seguían siendo matrimonios mixtos (sic) los contraídos por dos jóvenes protestantes si uno de ellos había sido bautizado en la Iglesia Católica. Bautismo que en muchas ocasiones había sido celebrado sin el conocimiento de los padres o contra la voluntad de éstos.

Desde comienzos de siglo, el protestantismo español había mostrado un clarísimo interés por la educación escolar y juvenil. Respondía de este modo a una de las características de la Reforma, y su preocupación se había concretado en la creación de un relativamente gran número de escuelas y centros educativos, que desarrollaron métodos educativos realmente avanzados para la época. Destacaban en este aspecto el colegio El Porvenir, en Madrid, y la escuela Modelo, en Alicante. La clausura de todas las escuelas protestantes, naturalmente, les alcanzó, pero si en el caso de El Porvenir no hubo incautación, por su radicación en Madrid por otras razones que tenían que ver con las

relaciones internacionales, no ocurrió lo mismo con la escuela *Modelo*, de Alicante, que fue tranquilamente ocupada por el Frente de Juventudes, y en ella quedó durante más de 25 años... de paz, claro.

La guerra y la posguerra produjeron la práctica desaparición de toda una generación de pastores de la Iglesia Evangélica española (IEE). Durante 1946 resultó evidente que una de las prioridades del progresivamente reconstituido protestantismo español había de ser la formación de nuevos pastores. En 1947 comenzó de nuevo la tarea de formación dentro de la clandestinidad, y los pocos jóvenes que iniciaron su formación teológica iban de casa de un profesor a la de otro a recibir sus clases. En 1948 se centralizó el trabajo de formación teológica en el edificio del antiguo colegio de El Porvenir pero en 1956 el seminario fue clausurado, sellado por la autoridad gubernativa. Para entonces el hábito de la clandestinidad ya permitía una agilidad que en los primeros años no existía, y el seminario se trasladó a Barcelona, reanudando su peregrinación a casa de los nuevos profesores y centrando su sede en una iglesia de la Ciudad Condal, a la sazón abierta de nuevo al culto. En 1961 regresó a Madrid, asimismo dentro del marco de una congregación local, y es allí donde funciona desde entonces.

En estas condiciones es por lo menos sorprendente que en 1948 la IEE estuviera presente y participara activamente en la fundación del Consejo Mundial de Iglesias en Amsterdam. Y, sin embargo, así ocurrió, por lo cual nuestra iglesia es miembro fundacional del Consejo, organización de indudable significado en el ámbito ecuménico y mundial.

Los años sesenta marcaron un hito en la historia de la IEE durante el franquismo. La situación internacional y el Concilio Vaticano II introdujeron elementos nuevos, y en ocasiones confusos, en las relaciones Gobierno-Iglesia Católica. Gobierno, y no Estado, porque éste seguía siendo un Estado confesional. La nueva situación se caracteri-

zó por la tolerancia. Una tolerancia que hacía que las condiciones socio-políticas vigentes en una ciudad o en una provincia fueran diferentes de las reinantes en otra provincia, e incluso en otra ciudad dentro de una misma provincia. El Gobierno, por su parte, decidió dar muestras de su liberalización e hizo promul-

... Situación que incluía los protestantes españoles en el odiado grupo del contubernio rojo-judeo-masónico por contribuir, con sus heréticas doctrinas, a la degradación de la unidad católica de destino en lo universal. En lo inmediato eso significó templos cerrados, escuelas clausuradas, comunidades dispersadas y personas desaparecidas, encarceladas o exiliadas. (Una de ellas, yo mismo, a mis 13 años). ...

... de manera obligada, y ciertamente no organizada, el protestantismo español, es decir, nosotros, los protestantes españoles, entramos en la clandestinidad. ...

... La guerra y la posguerra produjeron la práctica desaparición de toda una generación de pastores de la Iglesia Evangélica Española. ...

gar por las Cortes de la época la ley que "regula los derechos civiles en materia de libertad religiosa", o ley 67/44.

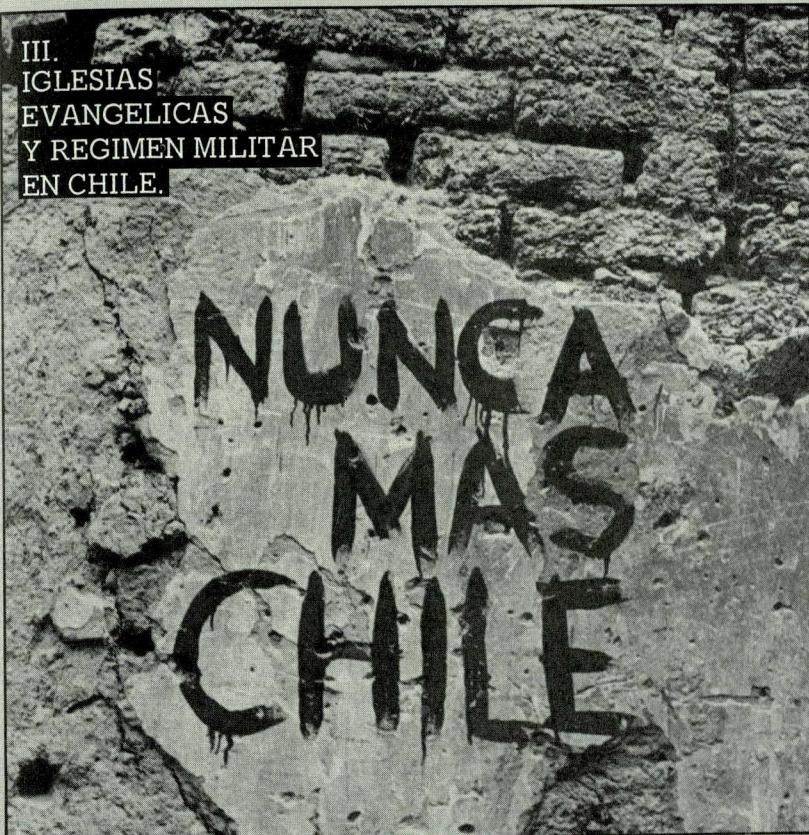
La promulgación de la ley 67/44 fue el golpe más duro asestado al protestantismo español desde finales de los años cuarenta, porque produjo una división interna que no había logrado llevar a cabo la formidable presión religioso-política

del primer franquismo. Por diversas razones, la IEE fue la única que rehusó hasta el final del franquismo los privilegios que dicha ley entendía otorgar a la exigua minoría protestante. Tal actitud, no compartida por otros protestantes españoles, obedecía a dos razones fundamentales: por un lado, porque se estimaba que la ley 67/44 seguía siendo discriminatoria en lo referente a los derechos colectivos, al tiempo que suponía, directa e indirectamente, una intromisión controlante del Estado en la vida propia de las iglesias y, por otro lado, y sobre todo, porque una iglesia que pretendía vivir su fe, como lo había intentado hasta entonces la IEE, no podía aceptar derechos y privilegios que eran negados a otras colectividades religiosas o políticas, tales como sindicatos, partidos, etcétera. Vivir la fe es, desde un punto de vista evangélico, solidarizarse con quienes son perseguidos o marginados por razones ideológicas o espirituales, y la IEE entendió ser consecuente con la fe que profesaba.

La Constitución supuso el fin del franquismo jurídicamente hablando. El día de su proclamación fue un día de alegría y de gratitud para la IEE y también la ocasión de abrirse a una nueva era de esperanza dentro de su trayectoria histórica, asumiendo su pasado inmediato y testificando a quienes ahora se permiten enjuiciar su trayectoria presente, calificándola de cerrada y sectaria, los mismos que, por cierto, ayer la persiguieron con su cruzada, que la colaboración ecuménica es, en ocasiones, decir rotundamente no, ya sea a una visita papal, ya sea a la propaganda antidiivorcista, ya sea, como comienza a ocurrir hoy en día, a la pretendida libertad de enseñanza; libertad que siempre negaron cuando estaban en situación de manipular el poder a su antojo.

(2) Tomado de "El País", (España), 10 de noviembre de 1983.

III.
IGLESIAS
EVANGELICAS
Y REGIMEN MILITAR
EN CHILE.



La situación chilena posterior al golpe militar de septiembre de 1973, también se tradujo en conflictos y nuevos desafíos para las iglesias evangélicas. Si bien es cierto que las iglesias evangélicas en Chile habían mantenido una tradicional "abstinencia" de pronunciarse en materias de orden político, salvo para referirse a la libertad religiosa y los derechos civiles, desde los primeros años del Régimen Militar sectores dirigentes de algunas iglesias irrumpen de una forma inédita en el escenario de la política. ¿Cómo ha ocurrido esto?

Un análisis de los factores que han posibilitado esta nueva forma de presencia en la sociedad de sectores evangélicos, nos lleva a poner en primer lugar la necesidad que tenía el gobierno militar de un apoyo religioso *incondicional* que le permita enfrentar las críticas

que universalmente surgen contra la violación de los Derechos Humanos. Apoyo que la Iglesia Católica —mayoritaria en el país—, a pesar de una serie de ambigüedades⁽³⁾ y contradicciones en su actitud frente al Régimen Militar, se negaba a dar, ejerciendo en cambio una creciente función de denuncia de la violación de los derechos humanos y de defensa de sus víctimas. En consecuencia, el Régimen busca ese apoyo en la segunda fuerza religiosa importante en el país: las iglesias evangélicas, y principalmente las pentecostales. Para ello el gobierno militar establece una serie de contactos con dirigentes evangélicos adictos a su gestión e interesados en una relación más oficial de las iglesias evangélicas con el Estado, preparando de esa manera una reunión desarrollada el 13 de diciembre de 1974, en la cual "los evangélicos"

dan a conocer una "Declaración de apoyo al gobierno militar". Dicho documento, en su afirmación central, declara: "El pronunciamiento de las Fuerzas Armadas en el proceso histórico de nuestro país, fue la respuesta de Dios a la oración de todos los creyentes que ven en el marxismo la fuerza satánica de las tinieblas en su máxima expresión".

Respecto del problema de los derechos humanos, centro de las críticas que nacional e internacionalmente se dirigen contra el Régimen Militar, el documento expresa:

"Estamos ciertos que, si testimonios negativos fueran buscados dentro de los acontecimientos que se produjeron con motivo del pronunciamiento militar, sin duda se encontrarían hechos lamentables de abusos de poder e injusticias, que en un estado de guerra, por lo demás, es difícil evitar por la autoridad máxima. Pero no se puede construir todo un argumento contra el gobierno sin demostrar mala intención, basados en hechos aislados y que no han sido patrocinados por la autoridad máxima, sino que han escapado al control de ella: Consideramos entonces que no es justo decir que por ello en Chile no se respetan los derechos humanos, porque a más de un año del actual régimen ha quedado demostrado que, estando basado en un Humanismo Cristiano y por ende antimarxista, su línea de conducta no ha variado".⁽⁴⁾

Por cierto, desde el principio hubo importantes sectores de las Iglesias evangélicas que no se sentían interpretados por tal posición, y profundamente inquietos por la preten-

sión de este sector en el sentido de representar a toda "la" iglesia evangélica chilena. Sin embargo, estos sectores no tuvieron la posibilidad de expresar públicamente su posición, debido, por una parte, al control oficial sobre los medios de comunicación, y por otra, al control directo del Estado sobre las Directivas de las Iglesias Evangélicas.

En consecuencia, las iglesias o sectores de ella que entendieron de otro modo su misión evangelizadora en la situación chilena, optaron por una práctica de trabajo social y solidario con los pobres, desarrollando en ese nivel la denuncia profética.

No obstante, una serie de declaraciones firmadas por la Asociación de Iglesias Evangélicas de Chile (AIECH), desmintieron el carácter representativo global de los grupos que apoyaban incondicionalmente al régimen militar, y, más tarde, otro tipo de pronunciamiento público fue dando a conocer "la otra" posición evangélica. Así por ejemplo, en septiembre de 1980, una declaración dada a conocer a través de algunas radios, firmada en una clara referencia a la "confesión de Barmen", por los "evangélicos confesantes", definió una posición crítica respecto del Plebiscito de 1980, llamando "al pueblo evangélico a votar libremente, en conciencia y sin miedo, no dejándose influenciar por presiones ni por la propaganda, sino teniendo como único y principal criterio la predilección de nuestro SEÑOR por los pobres de la tierra".

En los últimos años, en la medida en que las organizacio-

nes populares fueron ganando espacio en la sociedad a través de las "jornadas de protesta" y otras formas de movilización, y en consecuencia se comienza a hablar de "apertura", también las iglesias evangélicas comienzan a expresar, con mayor frecuencia su pensamiento respecto de la realidad nacional. Es en este contexto que en abril del presente año, la Confraternidad Cristiana de Iglesias da a conocer un documento que aporta una visión pastoral global de la situación nacional. Concluimos este artículo con la reproducción completa de dicho documento:

DECLARACION CONFRATERNIDAD CRISTIANA DE IGLESIAS

A LA OPINION PUBLICA NACIONAL

I. — La Confraternidad Cristiana de Iglesias es una instancia que reúne y representa a un conjunto de Iglesias Evangélicas chilenas que, a pesar de sus diversos orígenes históricos y confesionales se sienten unidas en la comprensión y en el ejercicio de su tarea evangelizadora. Esta unidad de espíritu y de trabajo se expresa concretamente en las siguientes preocupaciones comunes:

— Somos iglesias preocupadas por trabajar en pro de la unidad de los cristianos, en obediencia a la oración de Jesús: "...que todos sean uno... para que el mundo crea..." (Juan 17:21).

— Somos iglesias preocupadas por desarrollar el trabajo misionero especialmente en los sectores más pobres y sufrientes del país.

— Entendemos que la misión evangelizadora de la Iglesia incluye tanto el anuncio verbal de la palabra de Dios, como también una profunda preocupación por todos los problemas que afectan la calidad de la vida humana de las personas y los pueblos.

— Esta preocupación toma cuerpo en múltiples experiencias de servicio y acción social desarrolladas por nuestras iglesias locales en las comunidades en que se insertan.

II. — Motivados por nuestra fe, confrontada con la difícil situación que vive nuestro país, es que queremos dar a conocer a la opinión pública nuestra visión del Chile de hoy, y nuestras aspiraciones para el Chile de mañana:

1. Como expresión de la Iglesia de Cristo sostenemos, de acuerdo con el mensaje bíblico, que todo ha sido creado por Dios (Génesis 1) y todo pertenece al Señor (Salmo 24). Dios ha puesto su creación bajo la responsabilidad de todos y para el beneficio de todos los hombres, sin discriminación de ninguna clase. Por esta razón, denunciamos el carácter injusto de un sistema económico que, en vez de fundarse en la satisfacción de las necesidades básicas de la población, se basa en las leyes impersonales e inapelables del mercado, privilegiando a algunos en perjuicio de la gran mayoría. Más condenable aún, nos parece el hecho de que derechos vitales como la salud, la educación, la vivienda y el trabajo sean supeditados al "libre juego" de las leyes del mercado.

Las consecuencias de este sistema económico se han hecho sentir en todos los ámbitos de la vida nacional. A diario, en nuestro trabajo pastoral, constatamos con dolor, el gran deterioro de las condiciones de vida de los chilenos, cuyas expresiones más escandalosas son: hambre, desnutrición e indefensión de los niños; y una profunda desintegración de la familia que se traduce en la proliferación de males como el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución y la delincuencia infantiles y juveniles. Todo esto, conviviendo con la promoción de un estilo de vida fácil, liviano, superficial y sin compromisos con la sociedad ni con el país.

En consecuencia, propiciamos la búsqueda de un sistema económico más humano y más acorde con la justicia divina proclamada por nuestro Señor Jesucristo (Lucas 4:16-18). Tal sistema debe garantizar:

- la satisfacción de todas las necesidades básicas de las personas, y la familia.
- el respeto del derecho al trabajo y al salario justo para todos los chilenos.
- la necesaria independencia económica de nuestro país.

2. El relato bíblico nos muestra que el Dios creador y sostenedor de la vida en el mundo, invita al hombre —a todos los seres humanos— a participar como colaboradores suyos en la tarea de mantener y recrear la vida en el mundo. Que el hombre fue creado a “imagen y semejanza” de Dios significa que fue hecho con una enorme capacidad creadora para ponerla al servicio de la vida (Génesis 1:27-28) y con la libertad para desarrollarla junto a sus semejantes. Es verdad que el pecado humano destruye, aniquila y distorsiona esa capacidad creadora. Pero la mayor verdad del evangelio es que Dios en Jesucristo, rehabilita al hombre como colaborador suyo y lo invita a participar plena y activamente en su Reino, que comienza a irrumpir en la historia con Jesucristo.

Desde este punto de vista cristiano, la sociedad humana debería organizarse de tal modo, que asegure y más aún estimule la participación creadora, libre y responsable de las personas y de los pueblos en la construcción permanente de ella. Por lo tanto, nos parece inadmisible que se cierren y mantengan cerrados los canales para una plena participación ciudadana en los destinos de la nación y que, bajo cualquier pretexto, se promueva la atomización y división de la comunidad nacional. Es por esto que creemos que ya es tiempo, y la tremenda inquietud social que estremece al país lo exige, que se abran las compuertas de la participación democrática. Es tiempo de que a los chilenos se nos permita decidir sobre nosotros mismo y sobre el tipo de sociedad que anhelamos: Una sociedad democrática y pluralista en la que el pueblo, en sus diversas tradiciones de pensamiento y acción, pueda elegir libre y directamente sus representantes y la autoridad máxima de la nación. Una democracia que garantice la vigencia y el

respeto pleno de los Derechos Humanos.

3. En este sentido, nos parece que son urgentes algunos pasos en el camino de la redemocratización del país, como son:

— la resolución definitiva del drama del exilio, que implica no sólo la autorización del regreso, sino el gran desafío de la acogida y la reubicación (trabajo, salud, educación, previsión, vivienda) de las familias que retornen.

— el reconocimiento de la legitimidad y el derecho a disentir. Las protestas pacíficas que expresan el cansancio de un pueblo agobiado nos parecen legítimas, y corresponden a modalidades éticas cristianas de participación.

Las autoridades, en vez de centrar su preocupación en las formas

... Dios ha puesto su creación bajo la responsabilidad de todos y para el beneficio de todos los hombres, sin discriminación de ninguna clase. Por esta razón, denunciamos el carácter injusto de un sistema económico

de reprimir o desvirtuar tales expresiones del sentir popular, deberían detenerse a escuchar con respeto y buena voluntad las demandas así expresadas.

En este contexto, estamos altamente preocupados por el actual “proyecto de Ley Anti-terrorista”. Numerosos estudios de especialistas demuestran que tal Proyecto de Ley tiende a otorgar mayor poder al Ejecutivo y a la acción de la Central Nacional de Informaciones, y a crear un marco legal que legitime la represión de todo acto de protesta o disentimiento, calificándolo de terrorista.

Como cristianos, condenamos el enaltecimiento de los medios violentos, tanto como fórmula de mantenimiento del poder, así como camino de acceso al poder. Aspiramos a una sociedad que se base en la convivencia fraterna.

III. — Finalmente, hacemos un ferviente llamado a todos los sectores de la vida nacional, a que, con voluntad, desprendimiento y pasión por una verdadera paz basada en la justicia (Isaías: 32,17), se dispongan a la unificación de criterios para construir el camino hacia una sociedad justa fraterna y democrática.

Dicho camino requiere el desarrollo de una virtud básica: saber escuchar, y sobre todo escuchar la voz de aquellos que han sido las víctimas permanentes y olvidadas de nuestra reciente historia nacional: los pobres de Chile.

Nos comprometemos a dar todo lo que desde nuestra identidad como iglesias evangélicas podemos entregar para ese entendimiento nacional, y solidarizamos con todos los llamados sinceros al consenso nacional, como el realizado recientemente por el Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno, y como corresponde a hijos de una misma patria.

Que Dios ilumine nuestra historia.

Por la Confraternidad Cristiana de Iglesias:

Rev. Gabriel Almazán
Pastor Presbiteriano
Presidente

Rev. Juan Sepúlveda
Pastor Pentecostal
Vice-Presidente

Santiago, 16 de abril de 1984 •

NOTAS:

(3) La ambigüedad de la actitud de la Iglesia Católica consiste en que si bien desde temprano comenzó a denunciar la violación de los Derechos Humanos y los “abusos de poder”, también justificó la necesidad de la intervención militar: “Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las FF.AA., al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible” (Documento “Evangelio y Paz”, sept. 1975, 3.1.). En otras palabras, la Iglesia Católica otorgó una “legitimidad de origen” al Régimen Militar, pero no legitimó su ejercicio del poder.

(4) Las citas fueron tomadas del folleto “Posición Evangélica”, Ed. Pedro Puentes. Stgo. 1975. Sobre el modo en que se gestó este apoyo evangélico, hay numerosos testimonios que indican que hubo de por medio una mezcla de promesas y amenazas, todas relativas a la situación jurídica de las iglesias y sus pastores.

EMILIO CASTRO,

perfil del nuevo Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias

GINEBRA (SPE/Marlin Van Elderen). El cuarto Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias es un ministro ordenado, de una pequeña Iglesia Metodista de un país de América del Sur, que él no ha podido visitar desde hace más de once años.

Emilio Castro, un uruguayo de 57 años, fue elegido para el puesto de Secretario General el 12 de julio de 1984 por el Comité Central del CMI, compuesto de 150 miembros, en su reunión de Ginebra. Hasta diciembre del año pasado, Castro era director de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CMME) del CMI, función que desempeñó desde 1973. Su predecesor en ambos puestos, Philip Potter, es también un pastor metodista.

Emilio Castro hace una evaluación entusiasta de la labor de Potter en el CMI. "Philip Potter ha conferido al movimiento ecuménico una toma de conciencia permanente del filo de la Historia" afirma su sucesor electo en el puesto. "Su inspiración ha sido fundamental al incitar al CMI a hacer frente a los problemas de identidad cultural, de

racismo y de una evangelización que no eluda las cuestiones de la vida real. "Sus asombrosos conocimientos históricos y su dominio de la Biblia han aportado a esa contribución unas bases muy sólidas. Habiéndole sucedido en la dirección de la CMME, y al haber podido beneficiarme del fruto de su labor en esta Comisión, puedo afirmar que los valientes esfuerzos que realizó Philip Potter han allanado ya los obstáculos que existen en la senda que nos conduce al futuro.

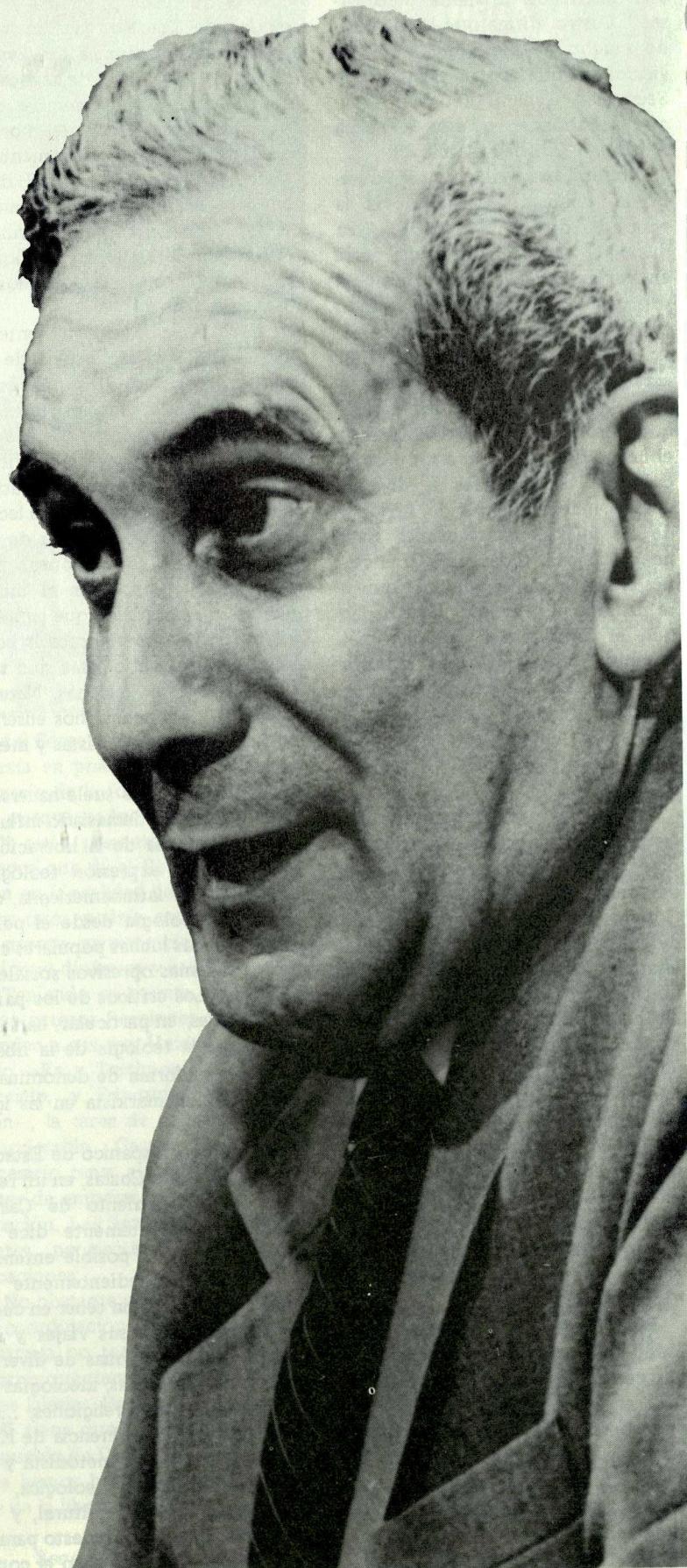
De padre chileno y de madre española, Castro fue uno de los nueve hijos de una familia de clase obrera en Montevideo, capital de uno de los países más liberales, democráticos —y secularizados— de América Latina en aquella época. En el seno de la comunidad cristiana relativamente poco influyente del Uruguay, los protestantes

constituían una pequeña minoría. El ambiente antirreligioso reinante no sólo incitó a Castro a centrar su atención en el problema del secularismo cuando estudiaba teología en Buenos Aires (1944-1950), sino que también le indujo a proseguir sus estudios con el teólogo suizo Karl Barth en Basilea en los años 1953 y 1954.

Fue en esta época cuando Castro se puso en contacto por primera vez con el movimiento ecuménico internacional, al visitar la antigua sede del CMI en Ginebra, que se encontraba entonces en la Route de Malagnou, en el edificio donde actualmente está el Museo de Relojes. Pero antes de dedicarse a tiempo completo a este movimiento, Castro desempeñó otras funciones en su región de origen que le permitieron adquirir una experiencia profesional.

Desde 1954 hasta 1956, fue pastor de una congregación metodista en La Paz (Bolivia) y después de otra en Montevideo, hasta 1965. Durante esos años, también dio cursos en el Seminario Menonita de Teología de la capital uruguaya y en el Instituto de Formación de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YWCA).

Desde 1965 hasta 1972 fue coordinador de UNELAM, la comisión de Unidad Evangélico Latinoamericana. Hacia el final de este período fue presidente de la Iglesia Evangélica Metodista de Uruguay, que en aquel entonces (1968) hacía poco tiempo que había adquirido la autonomía.



La invitación que se hizo a Castro en 1972 para desempeñar el puesto de director en la CMME coincidió con un momento de creciente tensión en su país; él mismo fue buscado por la policía y recibió amenazas de muerte, y en su iglesia se hizo explotar una bomba. "Pero yo era un ciudadano libre", dice Castro, "y no vine al CMI porque estuviera forzado a salir de mi país. Al recibir la oferta de la CMME, consideré que sería muy beneficioso dedicarme durante algunos años a este movimiento internacional".

Los lazos de Castro con el CMI habían ido afirmándose con los años; asistió a la Tercera (Nueva Delhi, 1961) y Cuarta (Uppsala, 1968) Asambleas del CMI y participó en diversas conferencias y programas del CMI y de otros órganos ecuménicos internacionales.

Al poco tiempo de salir del país, la situación política en el Uruguay se deterioró todavía más. Un golpe militar suprimió el órgano legislativo, prohibió los sindicatos y sometió a las iglesias a estrictos controles. Aunque como él dice, hay indicios claros de que su presencia en Uruguay no sería bien acogida incluso hoy, tenía previsto volver a América Latina a final de este año para desempeñar el cargo de rector de la Escuela Teológica de Buenos Aires.

"Durante todos estos años he deseado con pasión volver a América Latina, y, de hecho, diversos amigos muy queridos me han estado insistiendo para que vuelva, con

una insistencia cristiana pero firme". Castro afirma que le ha costado mucho trabajo llegar a la convicción de que ocupar el puesto de Secretario General del CMI es lo que debe hacer, y esto se aplica también a América Latina.

Emilio Castro dice que el Consejo ha cambiado mucho desde la época en que él lo conoció. A su juicio, la principal diferencia entre el CMI de hoy día y la organización más pequeña que él visitó cuando era estudiante en 1954 es su "carácter mundial". Describe al CMI actual como "un encuentro de cristianos de todas partes del mundo, que afirman su propia identidad y el hecho de pertenecer a sus propias culturas". Los aportes de diversas iglesias independientes de África y de las iglesias Pentecostales Latinoamericanas, todas ellas tradiciones cristianas en las que "ni siquiera se pensaba al principio", han hecho que el Consejo sea "mucho más complicado que antes pero también más rico. Es el fermento cultural, teológico, y racial existente en el CMI el que le proporciona una vida dinámica y real, y seguirá proporcionándosela".

Un elemento importante de este fermento creador son las iglesias ortodoxas. "Aunque ya participan de una manera equitativa en el Comité Central y en otros Comités, dice Castro, "lo que se necesita ahora es conseguir que el número de miembros ortodoxos del personal corresponda realmente a la afiliación y la participación de estas iglesias en el CMI. En su funcionamiento diario, el CMI es casi inevitablemente protestante. Mi anhelo es que los ortodoxos estén plenamente representados en todas las esferas de la vida del CMI, que le aporten sus contribuciones y que, al mismo tiempo, se arriesguen a ser penetrados por el encuentro ecuménico en su totalidad".

Para Castro, el conseguir que todas las iglesias miembros sientan que pertenecen más intensamente al CMI es una tarea prioritaria. Aunque comprende que esto multiplicaría las expectativas respecto al CMI, considera lo peor que nos podría ocurrir es que nadie esperase nada de nosotros.

"Para mí, la principal preocupa-

ción es que cada programa y cada servicio del Consejo tenga en cuenta la naturaleza holística del Evangelio que predicamos y de la vocación que tenemos. Ante cualquier cuestión, tenemos que plantearnos tres o cuatro preguntas fundamentales: ¿Hace progresar la unidad de la Iglesia? ¿Ayuda a edificar el cuerpo sirviente de Cristo? ¿Transmite el testimonio de Jesucristo? ¿Expresa realmente la solidaridad con los pobres de la tierra?".

Aunque es bien consciente de que el CMI ha sido blanco de violentos ataques en los medios de comunicación, Castro insiste en que "tenemos que alegrarnos de las críticas que nos hacen los periodistas. Ese es su deber y su vocación. Deberíamos aprovechar estas lecciones para aprender, sin dejar de afirmar nuestras convicciones, pero intentando comprender al mismo tiempo que la opinión que expresan los medios de comunicación no es sólo la de los periodistas sino también la de otras personas. Naturalmente, la experiencia nos enseña a distinguir entre periodistas y mercenarios".

Una crítica que suele hacerse al CMI es que está demasiado influido por "la teología de la liberación", esa polémica expresión teológica, en gran parte latinoamericana, que aborda la teología desde el punto de vista de las luchas populares contra los sistemas opresivos sociales y políticos. Los críticos de los países occidentales, en particular, han afirmado que la teología de la liberación es una forma de denominar a la infiltración marxista en las iglesias.

El teólogo hispánico de Estados Unidos, Orlando Costas, en un resumen del pensamiento de Castro publicado recientemente dice lo siguiente: "No es posible entender a Castro independientemente de América Latina... sin tener en cuenta el impacto de sus viajes y sus contactos con personas de diversas tradiciones, cristianas, ideologías seculares y de otras religiones, ...sin tener presente la influencia de Karl Barth, su educación metodista y su anterior formación teológica, su experiencia social y cultural, y las exigencias que han supuesto para él las luchas de liberación en el conti-

nente latinoamericano".

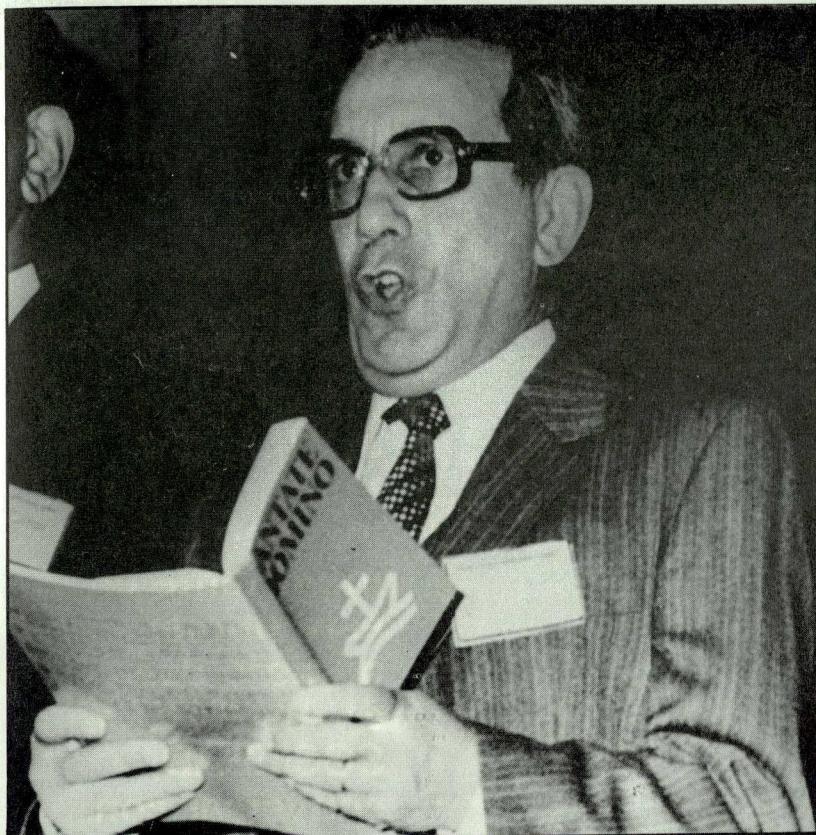
Mientras algunos simplifican diversas facetas de Castro y le denominan simplemente "teólogo de la liberación", él mismo declara que no merece esa denominación. "No soy un teólogo sistemático", insiste. "Mis conocimientos de teología no alcanzan ese nivel. Muchos teólogos de la liberación en América Latina son amigos míos. Su lucha es también mi lucha. Yo intento que la liberación —la pasión por los marginados, los proscritos, los que no están integrados, en nombre de Jesucristo— sea una dimensión central de toda mi predicación y de todos mis escritos".

Contestando a la acusación sobre la influencia marxista, Castro señala su propia obra, particularmente los numerosos editoriales que ha escrito en la *International Review of Mission* y el documento "Misión y Evangelización, una Afirmación Ecuménica", aprobado por el Comité Central del CMI hace dos años y en cuya elaboración Castro había tenido un papel importante, y desafía a quienquiera que sea a detectar en ellos ideas marxistas.

"En lo que se refiere a mi propio país, no negaré mis ideas políticas personales", afirma. "No veo ninguna solución de tipo capitalista, en el sentido más estricto de la palabra, para los problemas de América Latina. Todos los regímenes militares de esta región han intentado seguir este sistema, y a la vista está el resultado: una deuda exterior que está haciendo temblar al mundo.

"No hay ningún sistema social o económico que tenga derecho a llamarse 'cristiano'. El marxismo tiene en el centro de su ideología una afirmación materialista que los cristianos no pueden aceptar. El capitalismo está basado en beneficio, que obviamente los cristianos no pueden aceptar al mismo tiempo que aceptan el Evangelio.

"Así pues, llega un momento en que nos planteamos la cuestión en términos pragmáticos. ¿Qué hacer para mejorar la situación de los pobres en tal o cual sociedad? Podemos contestar: mediante un sistema capitalista. Otros pueden decir: mediante un sistema socialista. Muy bien, pues vamos a probar esos sistemas. Entonces empezamos a ver



como tal o cual forma de organizar la sociedad proporciona a sus miembros más espacio para la libertad, la dignidad y la vida humana".

Al comentar el interés renovado por la adoración y la espiritualidad que para muchos observadores fue la principal característica de la Asamblea de Vancouver celebrada el año pasado, Castro es a la vez positivo y prudente. "El optimismo de Uppsala (Cuarta Asamblea del CMI, 1968) y el realismo de Nairobi (Quinta Asamblea, 1975) se complementan con la celebración del culto de Vancouver, en la que se declara: 'Seguimos avanzando porque afirmamos una realidad que no está en las manos de los poderosos de este mundo'".

Pero esta "nueva concentración en la adoración y en la búsqueda de convicciones fundamentales nos proporciona una posición mejor y más firme para poder ayudar a los grupos cristianos que luchan por la justicia a través del mundo. Si la gente nos dijera en algún lugar 'Ustedes no escuchan nuestro clamor porque están demasiado ocupados orando', entonces yo me pondría a temblar".

Castro define la función específi-

ca del Secretario General respecto a puesta en práctica de la misión del Consejo de la forma siguiente: "velar porque todos los objetivos del CMI estén presentes no sólo en la imagen que da el Consejo sino también en la realidad de su vida diaria. Esta tarea podría ser un ejercicio frustrante, pero también una actividad muy dinámica y útil".

Teniendo en cuenta que el CMI tiene catorce Secciones que corresponden a sus tres Unidades de Trabajo —Fe y Testimonio, Justicia y Servicio, y Educación y Renovación—, la tarea de coordinación es considerable. Castro afirma, "es necesario tener algo que coordinar antes de empezar a hablar de coordinación. Las Secciones tienen diferentes perspectivas y diferentes vocaciones".

No obstante, añade rápidamente, la coordinación es necesaria. "La anarquía no tendría sentido en un órgano que tiene que rendir cuentas a las iglesias. Pero las cuentas que el CMI tiene que rendir a las iglesias, al pueblo de Dios, deberían mostrar que hemos hecho un uso responsable de la libertad".

LA OBRA DIACONAL DE LAS IGLESIAS EN EL DIA DE HOY

Declaración
adoptada por el
Comité Central
del Consejo
Mundial de
Iglesias

Ginebra, julio 1984

El Comité Central señala que el año 1984 se cumple el cuarenta aniversario de la fundación de lo que ahora es la Comisión de Ayuda Intereclesiástica, Servicio Mundial y Refugiados (CAISMR). Constituye un hecho muy significativo el que aún antes de la fundación oficial del CMI, en 1948, y en medio de los años angustiosos de la Segunda Guerra Mundial, las iglesias necesitaran y crearan este instrumento como expresión de su convicción creciente respecto de la *koinonia* universal de la Iglesia de Jesucristo y como una demostración práctica de que cuando un miembro sufre, todos sufren.

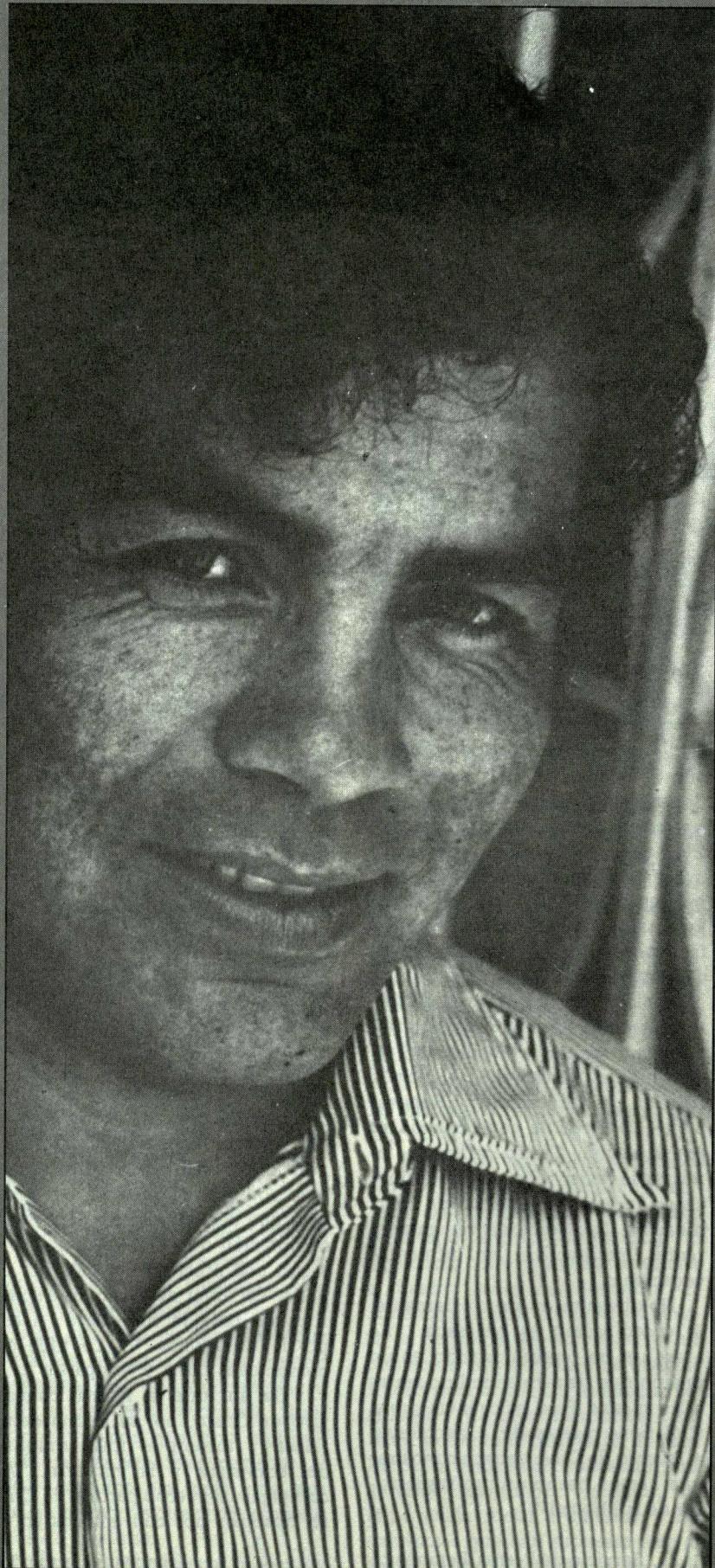
Como lo expresó la Asamblea de Vancouver, "la Iglesia existe en medio de un mundo sobre el quebrantamiento y la falta de armonía se manifiestan no sólo en la enfermedad y los conflictos, sino también en la marginación y opresión que muchas personas sufren a causa de factores económicos, raciales, políticos y culturales. Esta situación constituye un reto a la Iglesia para que lleve a cabo un ministerio de curación de una manera global y según una práctica renovada por el poder del amor de Cristo, que constituye la base del ministerio" (Grupo de Cuestiones IV "La Vida en comunidad: Curar y compartir").

"De ahí que la Iglesia, cuerpo vivo de Cristo, por su misma naturaleza y misión es una *koinonia* del compartir y la curación... Al compartir el cuerpo partido de Cristo nosotros nos convertimos en el

...

(continúa en la pág. 56)

DIOS QUI



No es muy común encontrar a un hermano pentecostal jugando el rol de un dirigente poblacional. Por eso hemos creído importante en este primer número de **EVANGELIO Y SOCIEDAD**, conversar con **Manuel Maturana**, miembro activo de la Misión "Iglesia Pentecostal" en la población **La Victoria**, y desde hace bastante tiempo presidente del Campamento **Juan Francisco Fresno**. Estamos seguros que su experiencia iluminará la búsqueda de muchos otros evangélicos que quieren desarrollar su vocación de servicio.

ERE QUE TODOS VIVAMOS EN CONDICIONES DIGNAS

entrevista a Manuel Maturana, laico pentecostal, presidente del Campamento J. F. Fresno.

— ¿Podrías compartir con nosotros lo que fue y ha sido tu trayectoria en la Iglesia antes de llegar a ser dirigente del campamento? ¿Cómo fue tu pasado en la Iglesia?

— Mi pasado en la Iglesia, fue como el común de los cristianos que nació en la Iglesia. Me inicié cuando me empezaron a llevar a las Escuelas Dominicales, primero como alumno. Fue pasando el tiempo, seguí asistiendo a la Iglesia, y hubo un lapso en que me retiré, o sea me descarrié y estuve varios años fuera de la Iglesia. Luego me integré nuevamente. Empecé a integrarme en San Bernardo, donde fui guardatemplo, al poco tiempo me fui interesando, tratando de aprender más, no me conformaba con estar solamente en mi banco y siempre escuchar sin hacer nada. Entonces, yo mismo me fui preparando de una manera u otra, inscribiéndome en cada cursillo bíblico que había, hasta que fui tomado en cuenta para ser el primer dirigente de los jóvenes, presidente del Grupo de Jóvenes de la Iglesia, en ese entonces, la Iglesia del Señor de San Bernardo. Ahí estuve dos años, posteriormente volví nuevamente a La Victoria, y me reintegré a mi Iglesia, y empecé, como miembro probando, y llegué a ser miembro en Plena Comunión. Fui tomado en cuenta en la Iglesia después de un largo tiempo, primero como predicador, y posteriormente como profesor de la Escuela Dominical. Estuve participando en la clase de jóvenes y de hermanos adultos en la

Escuela Dominical de La Victoria, y en Lo Espejo, allí como profesor de niños de 7 a 11 años de edad.

Esos fueron mis primeros pasos como cristiano.

— Teniendo en cuenta que tradicionalmente las Iglesias Evangélicas, —especialmente las Pentecostales—, han tenido muchas reticencias a participar en organizaciones sociales, o en programas comunitarios, ya sea por problemas doctrinales o por desconfianza. ¿Cómo es que Manuel Maturana, un evangélico, llega a comprometerse en una lucha como la del Campamento, y a tomar la responsabilidad de dirigente? Desde el punto de vista de la fe, ¿qué cosas influyeron para llegar a ese compromiso?

— No fue fácil, puesto que yo en un principio también era muy tradicionalista, o sea, mis ideas de cristiano eran pura espiritualidad y el trabajo social no cabía. Entonces, en la medida que me fui compenetrando en el trabajo que estaba haciendo mi Iglesia, con las Guías Dominicales, con las que trabajé, primero como alumno y después como profesor, me fui dando cuenta de que el trabajo del cristiano no solamente está dentro de la Iglesia, sino que también está afuera, y que es ahí donde tiene un real trabajo. Pero no fue fácil, me costó entender la idea, captarla. Primero tuve que conocer mucho, aprender mucho, hacer muchas preguntas antes de ir comprendiendo por mí mismo la situación, hasta que poco a poco fui sacando mis propias conclusio-

nes y me di cuenta de que realmente no me sentía muy cómodo en esa posición tradicional en la que uno está como mirando siempre a los de afuera, como comúnmente se dice a los del "mundo", o sea a aquellos que uno considera como algo ajeno a lo de nosotros, como aquellos que son un poco peores que nosotros, frente a los que nosotros nos sentimos un poco superiores. De a poco empecé a ubicarlos como mis iguales, con la diferencia de que yo tenía un conocimiento, el conocimiento de Cristo, pero que por esto mismo mi deber estaba con ellos, es decir, confundirme entre la gente, para así poder entregar en mucho mejor forma el mensaje, la palabra de Dios. Porque pienso que hay diferentes formas de predicar: no sólo se predica desde el púlpito o parado en una esquina, sino que también a través de la conversación que es una predicación continua. Así fue naciendo esta inquietud en mí, asistía con regularidad a los Estudios Bíblicos, me fueron apasionando los temas que salían en las Guías Dominicales y de hecho no me perdía los Estudios Bíblicos, todos los viernes estaba clavado, porque me interesaba aprender. En la población empecé primero a integrarme a un Comité sin Casa, empecé siendo delegado de toda una manzana.

— ¿Ahí en la Población La Victoria?

— Sí en la Población La Victoria, y era importante para mí, porque todos los demás eran muchachos

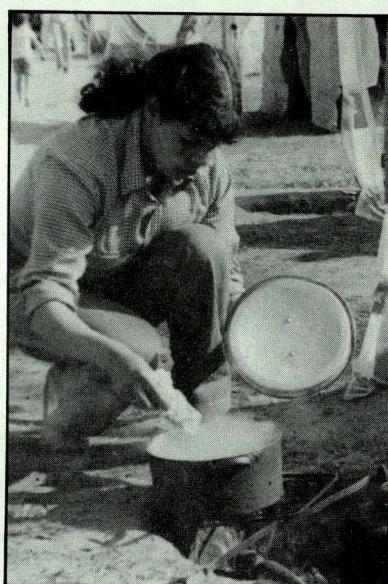


que participaban en la Iglesia Católica.

Para ellos fue interesante darse cuenta de que entre sus compañeros tenían un evangélico cosa que les causó extrañeza, extrañeza porque para ellos no era común que un evangélico estuviera metido en ese tipo de actividades. A través de la conversación con los muchachos, llegamos a la conclusión de que el evangélico y el católico teníamos muchas cosas en común, puesto que somos hermanos. Ciento, creemos en el mismo Dios, tenemos algunas diferencias, pero, hay muchas cosas en que concordamos, mucho de que pensar en común, por ejemplo el interés de luchar por el más necesitado, de sentirnos algo útil, porque hoy en día es una labor nuestra llegar al que está afligido. Nosotros somos un instrumento dejado por Dios, que, si bien es cierto todo lo puede, hoy en día no va a mandar un ángel a hacer algo en favor del hombre, sino que El nos dotó de inteligencia, de libre albedrío, nos regaló también, el don del Espíritu Santo, para que éste nos guiara a toda Verdad y toda Justicia. Entonces somos nosotros el instrumento dejado por Dios aquí para continuar su labor, la labor de Cristo, entonces algo había que hacer.

—¿Cuánta gente hay en el campamento y en qué condiciones vienen?

—En el campamento nosotros somos 2.056 familias, un total

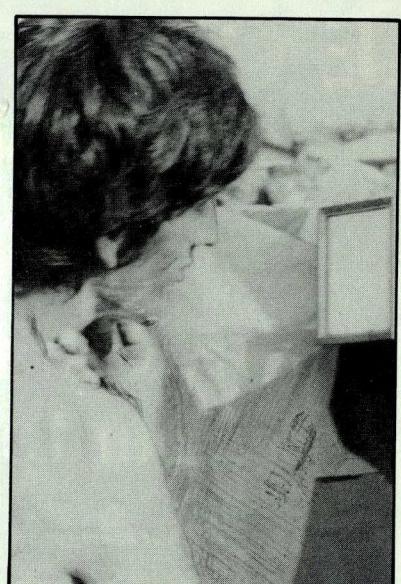


aproximado de 10.400 personas. De esas 10.400 personas 5.800 son niños, de una edad de 0 a 13 ó 14 años.

Tenemos un alto índice de cesantía en el campamento, yo te digo el 70% de la población total del campamento son cesantes, el otro restante son trabajadores ocasionales o del PEM o del POJH, entonces, el dirigente, más que dirigente ahí pasa a ser de todo un poco, tiene que ser asistente social cuando la situación lo requiere, tiene que ser policía cuando la situación también lo requiere, es decir tiene que vivir una infinidad de cosas. Esto no es fácil, porque no estamos preparados para ser dirigentes poblacionales, mi labor se ha facilitado gracias a la preparación que tuve en la Iglesia. Esa es mi preparación, esa fue mi escuela. No es fácil sobre todo para un cristiano o para una persona que tenga conocimientos cristianos, porque de partida uno ve la cosa más profundamente. Ser dirigente en un campamento es difícil por la condición en que se vive, los que han vivido una toma de terrenos saben la necesidad que ahí se pasa, se vive un estado de hacinamiento terrible, donde no hay que comer.

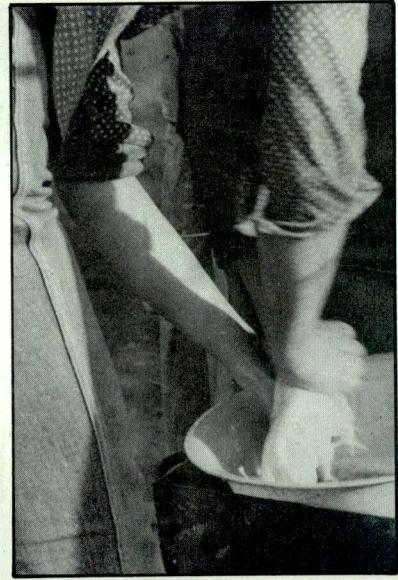
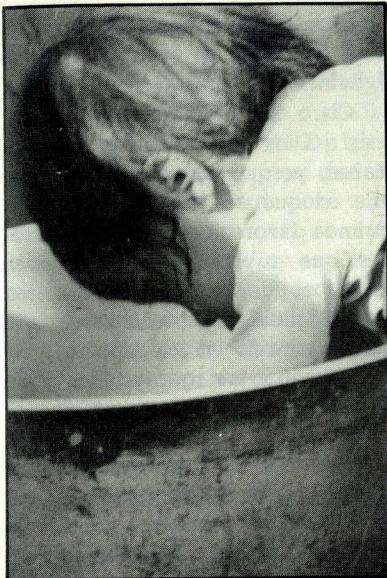
—Y, ¿qué haces tú o qué hacen los demás dirigentes cuando los problemas están bien álgidos, cuando la cosa está bien pesada?

—En el campamento el dirigente pasa a ser el líder, y el líder tiene que preocuparse de la alimenta-



ción, del vestuario, de todo, y el día que el dirigente no pueda dar nada al pueblo, inmediatamente algunos comienzan a decir, puchas y para esto vine para acá, cuando yo vivía de allegado estaba en mejores condiciones, por lo menos no pasaba hambre como he pasado aquí, y se olvidan por lo que están peleando, y si logramos ganar, como sabemos que vamos a ganar y que vamos a tener mejor futuro, porque por lo menos vamos a tener lo propio igual que el pueblo de Israel que aunque vivía cómodamente, vivía esclavo, vivía en un pueblo extraño, ajeno a él, con costumbres ajenas a las de ellos. Lo mismo pasa aquí en el campamento, la gente quizás ahora mucho algún familiar, a lo mejor vivían un poco mejor pero vivían como allegados en algo que no era de ellos, que no podían hacer las cosas como ellos pensaban hacerlas, sino que primero tenían que ver lo que pensaban los dueños de casa. Entonces se olvidan de todo eso y de repente cuando se encuentran viviendo en una carpa en muy malas condiciones, con hacinamiento, quizás tengan razón para estar disconformes, pero se olvidan de que al final de eso, va a ser también como llegar a la tierra prometida. ¿En qué va a consistir el llegar a la tierra prometida para nosotros los cristianos que estamos en el campamento? Va a consistir en alguna vez llegar a algo nuestro.

—¿Cuáles dirías tú que son los problemas más importantes que están enfrentando en el campa-



mento, o los problemas más importantes que te ha tocado enfrentar?

—Mira, uno de los problemas más importantes que yo veo también como dirigente cristiano es la insensibilidad de la gente.

—¿De la gente de afuera o de la gente de adentro del campamento?

—Mira, de adentro y de afuera, porque si bien es cierto desde afuera siempre se han prodigado, se han esforzado por ayudarnos, porque no hay que olvidar que en un principio entre septiembre-octubre y noviembre, las tomas de terrenos fueron las vedettes. Los diarios vendían montones, y les convenía publicar lo de las tomas. Si un dirigente decía algo se publicaba y habían muchas organizaciones y todavía algunas continúan solidarizando con nosotros.

Pero fue pasando el tiempo y como es natural dejaron de ser novedad, fueron creciendo y también algunos dejaron de ayudarnos, no porque no quisieran seguir ayudando, sino por último porque entendemos que los medios para ayudar son cada día más escasos, y las necesidades del país son enormes. Pero a lo que yo quiero llegar es a la necesidad de la misma gente, fíjate que el poblador mientras más sufre, mientras más hambre está pasando —el cristiano común supone de que por lo menos esa gente se acerca más a Dios— y fíjate que yo he podido captar que la reacción es contraria, en vez de acercarse más a Dios como que se aleja, como que culpa a Dios de

todo lo que está pasando. Que Dios tiene la culpa de que está viviendo en esas condiciones, que Dios tiene la culpa de que el marido esté sin trabajo, que Dios tiene la culpa que el niño tenga hambre, Dios tiene la culpa de todo, y eso mismo lo hace encerrarse en un mundo más pequeño, más restringido.

Quisiera tocar algo también que es muy común en el campamento, sobre todo entre el pueblo de Dios, entre los cristianos, si bien es cierto la solidaridad se ve más entre el pueblo cristiano, es hasta por ahí, porque hay hermanos que creen de que tener amor al prójimo es llevarle un pedazo de pan, amar al prójimo, decirle hermano Dios te ama, amar al prójimo creen que es llevarle una prenda de ropa y listo, creen que haciendo eso están amando al prójimo, y que están haciendo la voluntad de Dios, pero se olvidan que hay otras cosas importantes, como por ejemplo, el trabajo social, hay cristianos que no entienden que un evangélico puede ser inteligente, o racional dirigente sindical, creen que el cristiano no debe participar en este tipo de cosas, y yo entiendo de que con la misma enseñanza de Jesucristo, él nos dio la inteligencia, nos dio su enseñanza.

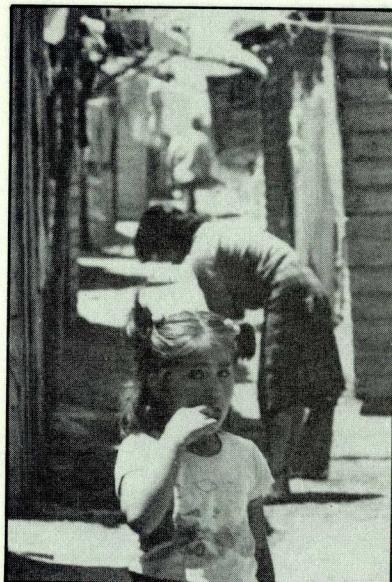
—¿Cómo ves el futuro de los pobladores de los campamentos?

—Lo que nos espera es difícil, puesto que nosotros somos solamente dirigentes poblacionales que estamos tratando de pelear por nuestros derechos ante ministros,

ministros que tienen que responder ante un gobierno, ante un gobierno que no está dispuesto a acceder a nuestras peticiones así como así, entonces no todo depende de nosotros los dirigentes y eso es lo que tenemos que hacerle entender a la gente, que para lograr esto tenemos que mantener la unidad. Nosotros tenemos nuestras exigencias como pobladores porque creemos que tenemos derecho a ello, primero como personas, como ciudadanos, tenemos derecho a vivir, no a sobrevivir. Creemos que cada persona tiene el derecho por lo menos a vivir en lo propio, eso es lo que nosotros pedimos, nosotros solamente estamos peleando por algo que es propio, que es un derecho de nosotros y de todos. Entonces el futuro para nosotros es de sacrificio y también de unión.

Nuestra historia es similar a la historia del pueblo de Israel. No hay que olvidar de que nosotros somos dirigentes, cuando digo nosotros, también me refiero a mis demás compañeros, porque aunque yo soy presidente del campamento, hay 8 dirigentes más que trabajan en equipo conmigo. De repente los problemas son muy grandes para nosotros porque somos simples obreros.

La gente se impacienta, quiere ver pronto una solución, nos pide resultados y se olvidan que nosotros somos pobladores igual que ellos, que también estamos por esos resultados, pero esos resultados no se ganan de la noche a la mañana, se



ganan con mucho esfuerzo, con mucho trabajo, con mucha paciencia. Estar dispuesto a luchar por las reivindicaciones no solamente significa estar ahí no más en la toma así pasivamente, no, de repente se hace necesario por ejemplo, movilizarse, hay que salir a movilizarse hay que salir a la Municipalidad en masa, hay que ir a la Intendencia en masa, y eso implica riesgos; yo te digo, no hay nada hoy en día por lo que luche el hombre que no implique riesgos. Para mí como dirigente cristiano no es fácil pero también entiendo de que no todo se logra sin luchar.

Yo tengo fe en Dios, yo sé que Dios utiliza su instrumento como mejor quiere, pienso que cada uno de los dirigentes que estamos ahí, aunque no todos sean cristianos, somos instrumentos en las manos de Dios, pero a veces los caminos que nos depara Dios no son los que creemos.

A veces uno piensa que a lo mejor es bueno solamente el diálogo y mantener a la gente pasiva pero a lo mejor la idea de actuar sea otra, sea movilizar a la gente para que así se vaya tomando conciencia de que no todo se recibe de brazos cruzados, de que hay que esforzarse, si bien es cierto que Dios es amor, Dios quiere lo mejor para uno pero también Dios espera que uno haga algo, que uno avance, se movilice, que se esfuerce por lograr eso, entonces yo te digo, a lo mejor hemos malcriado al poblador, a lo mejor esas han sido fallas, por el



hecho de ser cristiano de que yo haya pensado que todo va a venirnos así como así, así como un milagro caído del cielo. Si bien es cierto los milagros existen pero en la medida que el hombre se esfuerce, que ponga de su parte.

—Has dicho que ustedes son un equipo de dirigentes. Haciendo un resumen: ¿Cuáles serían los aspectos más positivos del trabajo conjunto?

—Mira, lo primero es que se ha logrado un respeto mutuo, es decir, cada uno de nosotros respeta la manera de pensar de los otros, y nos ha ayudado a lograr más consenso entre los mismos dirigentes, nos ha ayudado a respetar las opiniones con plena paz, las respetamos, haciendo el esfuerzo de entender posteriormente a la persona que está hablando. En un principio ayudó mucho el hecho de que yo era conocido como un laico cristiano evangélico, entonces inspiraba más respeto, es como cuando uno trabaja con un curita, el curita por el hecho de ser curita inspira respeto, bueno, yo no era ni mucho menos un curita, sino que era una persona común y corriente, que tiene tantas fallas, comete tantos errores como el común de los demás, salvo con la diferencia que tengo un conocimiento cristiano, pero eso no me hace superior a los demás sino que me hace una persona igual a ellos.

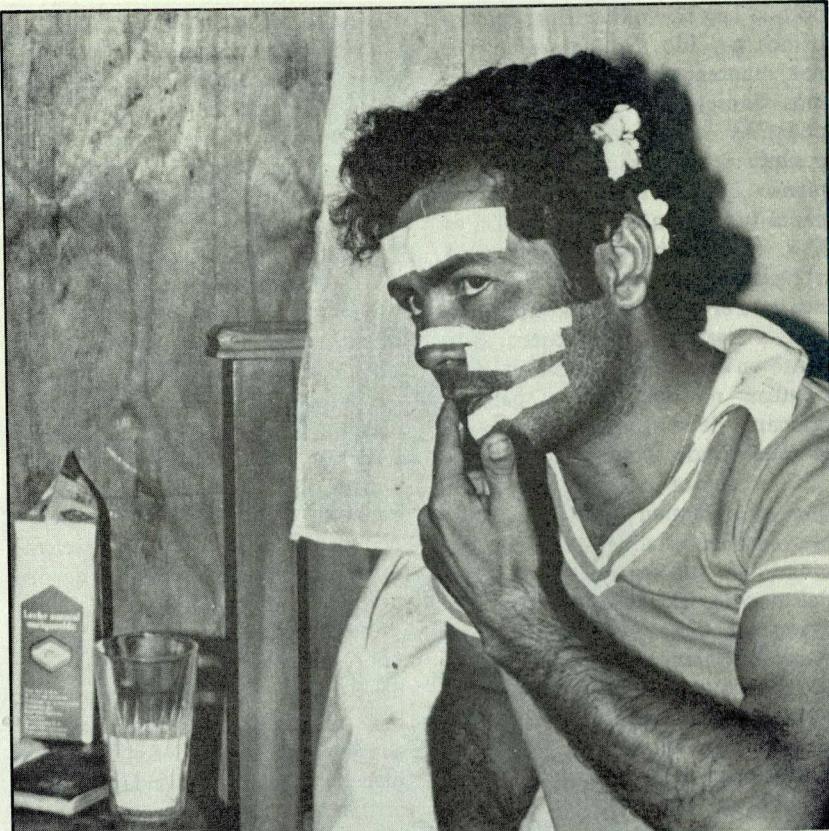
—Una última pregunta: ¿Cuál ha sido la reacción de otros cristianos, tanto de adentro y de afuera, ante la situación del campamento, tanto

de la Iglesia Católica, las otras Iglesias Evangélicas, como tu propia Iglesia?

Claro mira, yo por suerte gracias a Dios recibí una buena enseñanza, porque nací en una Iglesia, me eduqué en una Iglesia, donde fuimos favorecidos por los pastores que tuvimos, yo me siento orgulloso de haber sido miembro de mi Iglesia. La enseñanza que me daban cuando yo era niño era preciosísima, sobre todo yo te digo la doctrina que recibí, y también el entrenamiento. Toda la enseñanza fue más amplia, más abierta, cierto, no nos enseñaron ese evangelio limitado, sino que nos enseñaron ese evangelio amplio, que llega a todos los rincones.

En un principio, a mí me dolía ver la actitud de otros evangélicos, puesto de que recién en los primeros meses de la toma, llegaba mucha ayuda, llegaron los sacerdotes también, y yo te digo que en el campamento he trabajado mucho con los sacerdotes, la liturgia la hacemos juntos, ellos dan una parte y yo hago la otra, hace poco no más empezamos a integrar a un pastor a la liturgia que hacemos. En la última, una parte la llevó el sacerdote, una segunda el pastor, y en la otra parte me tocó leer la liturgia de la palabra. Entonces trabajo mucho con los sacerdotes y en los sacerdotes vi yo una actitud que me gustó mucho de ellos, se confundían con la gente, de que entraban en mi carpa, si había que sentarse en el suelo se sentaban, llegaban con blue jeans, zapatillas, en cambio de repente llegaban pastores Evangélicos, algunos de ellos llegaban a visitar a sus hermanos, traían ayuda pero para sus hermanos y llegaban de terno y corbata, su camisa alba, que poco menos que para conversar con él había que reverenciarlo, a mí me dolía, porque como cristiano me sentía mal porque veía el ejemplo del sacerdote, que si tenía que comer una sopa de pan la comía, y que a todos les daba la mano, que a todos los saludaba, y con todos conversaba, para él no había distinción de nada, sobre todo conmigo, cuando supieron que yo era evangélico, puchas al contrario con mayor razón empezaron a tra-

bajar conmigo, entonces me dolía esa actitud, muy sectarista de algunos pastores. Decían esto lo traigo para mis hermanos, vengo a predicarles a mis hermanos de mi iglesia, se olvidaban que los demás también eran sus hermanos, que también necesitaban aunque sea una palabra de aliento, y eso aún persiste en algunos, aunque yo te digo este pastor que hicimos participar en la última liturgia, es la única iglesia más abierta de las que hay en el campamento, él sigue más o menos la línea nuestra, de nuestra Iglesia Pentecostal. De repente converso con hermanos evangélicos, me ha tocado conversar con hermanos evangélicos que se alarman cuando saben de que yo soy evangélico ¿cómo? usted es político, usted no puede ser político, si la Palabra dice que nosotros no debemos meternos en eso. Entonces yo les digo bueno pero diganme, búsqüeme donde dice la Palabra de Dios que no me meta en eso y, lamentablemente, no es que me guste dejarlos en vergüenza, ya que no es lo ideal, no es lo adecuado dejar en vergüenza, pero no han sabido buscarme, no han podido todavía mostrarme en la Biblia donde diga que el cristiano no debe participar en nada. Porque si fuera por eso, bueno, tenemos el ejemplo de Daniel, Daniel llegó a ser un gran estadista en Babilonia. Tenemos también el ejemplo de José, José se podría decir que fue un ministro de Economía, por así decirlo, el ejemplo de cómo gobernó en Egipto, cómo se dio todo el asunto de la ración para que no faltara el alimento, vio todas esas cosas. Entonces si nos vamos a la Biblia vamos a encontrar que tenemos muchos ejemplos. Entonces un mensaje para los cristianos de hoy en día, para los hermanos, es que tienen que empezar a ampliar más su horizonte. Que ser cristiano no es sólo ir a la Iglesia, ni salir a predicar y asistir a convenciones, ni sólo hacer ayunos, sino que ser un cristiano auténtico es participar en todas las actividades propias de ciudadanos, del ciudadano común y estar ahí en las organizaciones de vecinos, estar en los comités sin casa, estar en los sindicatos, luchando por las reivindicaciones del pueblo, porque nosotros somos pueblo,



REVISTA SOLIDARIDAD

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Mateo 5:10

Esta entrevista fue realizada en noviembre del año pasado. Posteriormente, nuestro hermano Manuel ha sufrido en carne propia la experiencia de la persecución

El día 12 de febrero, en su calidad de Presidente del Campamento Monseñor Fresno, presentó un recurso de amparo preventivo por todos los pobladores, debido a múltiples amenazas. Como evidente represalia, a las cuatro de la madrugada del 13 de febrero, un grupo de 10 u 11 hombres fuertemente armados asaltaron la vivienda del dirigente. Desde afuera, uno de los individuos gritó que no querían detenerlo sino matarlo. Pensando que era lo mejor huyó semidesnudo en la esperanza que así protegía a su familia. Más tarde, se refugió en casa de otro dirigente, Luis Díaz.

Luis Díaz se dirigió a la vivienda de Maturana para saber qué había ocurrido con su familia. Allí se encontró con un individuo que lo obligó a conducirlo hacia donde estaba Manuel, y al encontrarlo, lo golpeó en la cabeza con la cacha de su revólver, para terminar dándole un tiro en la rodilla.

Mientras Manuel no estuvo en su casa, el mismo individuo buscó a su esposa Mirian en casa de otro vecino donde se había refugiado. Obligando a salir a la dueña de casa, procedió a vejar violentamente a Mirian, ante la mirada de su pequeño hijo y la hija de su vecina.

Podemos imaginarnos el efecto de esta brutalidad en la vida de esta modesta familia.

Expresamos nuestra más profunda solidaridad con la familia Maturana, y elevamos al Señor nuestro clamor porque haya justicia, y porque en su infinito amor restituya la dignidad violada de nuestros hermanos.

EVANGELIO Y SOCIEDAD.

porque hay reivindicaciones que las hemos perdido. En la medida que nos mantengamos unidos, y estamos conscientes de que también podemos aportar a la lucha para conquistar nuestras reivindicaciones pienso que el cristiano tiene un papel fundamental que cumplir, es más, el cristiano moralmente está obligado a participar, esto no significa que el cristiano va a tener que salir a agarrar a peñascos a la gente en las calles ni a salir a tirar bombas, no significa eso, pero el cristiano debe estar por último en la calle donde están sus hermanos, que los demás le vean como igual, que ya se saquen de la cabeza que el evangélico es aquél que se opone a todo lo que sea reivindicaciones del pueblo. Entonces yo digo, el evangélico tiene mucho que ver, el evangélico tiene que aportar, sobre todo, porque ve las cosas desde otro punto de vista, tiene otra manera de pensar, debe aportar y no debe escandalizarse de participar. Yo pienso que en cada sindicato debiera haber un cristiano, que en cada movimiento poblacional debe haber un cristiano, porque es la labor que nos encomendó Cristo también, ha, porque predicar no es solamente gritar en voz alta la Buena Nueva del Evangelio sino que mostrar el fruto de que yo como cristiano me aflijo por mis hermanos, solidarizo con ellos como cristiano no puedo sentirme ajeno al dolor, tengo que solidarizarme, y para solidarizarme no sólo basta pensar ¡ah qué pena!, ¡no puchas, qué lástima no!; tengo que ir, hacerme presente, hacer algo. Entonces en la medida que como cristiano esté haciendo algo que me haga presente, que me vean, que sepan que un cristiano está ahí solidarizando, haciéndose presente en un acto, en una plaza, haciéndose presente en una Iglesia en un ayuno por último haciendo diferentes actividades, solidarizando con él. Entonces los demás se van a ir dando cuenta que el cristiano es una persona común y corriente, o sea, no tan común ni corriente, sino que tiene algo más rico, que a lo mejor los demás no tienen y que sería bueno que también lo tuvieran.

Como cristianos tenemos que dar ejemplo, tenemos que estar

al frente mostrándole al mundo de que no sólo luchamos por la salvación de las almas sino que también luchamos por una mejor calidad de vida del hombre aquí en la tierra, porque Jesucristo dijo que el Reino de los cielos está entre nosotros y Dios quiere que el Reino de Dios empiece desde aquí. El Reino de Dios empieza ya a nacer, nacer desde aquí mismo a medida que nosotros vamos adquiriendo el conocimiento, de que vamos luchando y ayudando a los demás a mejorar, a crecer juntos ahí vamos a ir mostrándole a los demás el reino de Dios, ya no sólo de palabra sino que de hecho. Que digan: este evangélico predica pero también practica lo que dice, es decir habla de un mundo mejor, y resulta que yo lo estoy viendo que está luchando por ese mundo mejor. Que los demás vean que no sólo es de palabra, sino que me vean practicando el amor. Ser cristiano significa también luchar por la vivienda, si como cristiano también tenemos derecho a la vida, no podemos siempre vivir en condiciones pésimas. Como cristianos, no sólo debemos entregar el alma a Dios, sino también luchar por lograr el derecho a la salud, por lograr el derecho al trabajo que son cosas necesarias para vivir aquí, porque no debemos conformarnos y dejar todo donde está, bueno "Dios lo habrá querido así", no, Dios no quiere que nosotros pasemos hambre, Dios no quiere que yo sea detenido. Dios no quiere eso, no es esa la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que todos podamos vivir en condiciones dignas, por lo menos mejores a las que estamos ahora, y en el cristiano está el ayudar, el evangélico tiene un papel fundamental en particular. Sería conveniente de que los hermanos sepan que en los campamentos, a pesar de todas las necesidades que hay, que son muchas, nosotros mantenemos muy en alto nuestro espíritu y estamos conscientes que no somos dueños de la verdad absoluta, pero que si tenemos claro lo que queremos, que es mejorar, como dije anteriormente, nuestra calidad de vida y luchar por mejorar la calidad de vida de los demás, porque en el campamento hay muchos problemas, ya

se van acercando los calores, con los calores vienen las epidemias, viene el tifus, viene la sarna, vienen muchas cosas, y en los campamentos no tenemos las comodidades mínimas, es decir, no tenemos casi prácticamente nada, hay una letrina por cada 300 habitantes; ahora, esas letrinas son pozos sépticos, y ya en este tiempo empiezan a despedir malos olores, y nosotros, si bien es cierto, necesitamos la colaboración de todos aquellos que nos puedan ayudar, para nosotros es más importante sentir ese apoyo moral de ese pueblo evangélico, de que los cristianos que por lo menos estamos en un plan de pelea por así decirlo —de pelea en el buen sentido de la palabra— sintamos que no estamos solos, es más, que los habitantes de los campamentos no estamos solos, sino también hay hermanos que se duelen del sufrimiento, se duelen del padecimiento de los niños, de la muerte de los niños, y que podamos sentir que están con nosotros, que es importante sentir el apoyo de ellos, que es importante también tener de repente la visita de ellos y no una visita como quien va y se pasea por el museo de la pobreza, porque a los campamentos llegan muchas delegaciones que solamente vienen a conocer, como quien viene a pasearse por el museo de la pobreza y listo. Nosotros queremos también que si vienen, vengan no a compadecerse de nosotros sino que vengan más que nada a entregarnos un mensaje de optimismo porque estamos aquí en estos terrenos buscando la forma de tener una solución no solamente para nosotros, sino también para los demás, que sintamos que afuera, dentro de nuestro país, hay evangélicos que son consecuentes con lo que es ser cristiano, que tienen bien clara la película, de que ser cristiano no es solamente decirse cristiano sino que el evangelio es una forma de vida, es una forma de conducta y hay que demostrarla, hay que demostrarla a los demás para que los demás la conozcan. Es importante nutrirse pero más importante es estar ahí en la papa, y es ahí donde Dios nos quiere porque Jesucristo, con sus discípulos, siempre estuvo en la papa. •



PANORAMICA DEL PENSAMIENTO SOCIAL DEL MOVIMIENTO ECUMENICO *

Juan Sepúlveda

Intentaremos describir brevemente la historia del pensamiento social del movimiento ecuménico, historia en la cual creemos descubrir dos etapas.

Estas etapas, más que períodos claramente delimitables, son enfoques con diferentes implicaciones teológicas y sociales, que han dominado el pensamiento del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) en el curso de su desarrollo.

* Este artículo corresponde a una sección del trabajo "Dialogando con la Encíclica *Laborem Exercens* desde una óptica protestante", publicado en PEC. *La Iglesia y los Trabajadores*, Santiago, 1982

El modelo de la "sociedad responsable".

La preocupación por los grandes problemas sociales del mundo contemporáneo fue uno de los móviles principales de la creación del movimiento ecuménico, preocupación marcada por la experiencia de los horrores de la guerra y por las nuevas preguntas que planteaba a occidente y al cristia-

nismo la concreción histórica del proyecto socialista en la Revolución Rusa. Ya la Primera Asamblea (con carácter constitutivo) del CMI realizada en Amsterdam en 1948(1) sentó las bases para el enfoque que dominará el pensamiento social ecuménico hasta los años 60, acuñando el concepto de "la sociedad responsable". El documento de Amsterdam la define de la siguiente manera:

"El hombre ha sido creado y llamado

a ser libre, responsable ante Dios y ante sus semejantes. Toda tendencia en el Estado y la sociedad que prive al hombre de la posibilidad de actuar responsablemente, es una negación de las intenciones de Dios en cuanto al hombre y su obra de salvación. Una sociedad responsable es aquella en que la libertad es la libertad de hombres que se reconocen responsables ante la justicia y el orden público, y en que los que están investidos de autoridad política o tienen poderío económico son responsables por su ejercicio ante Dios y ante el pueblo, y cuyo bienestar es afectado por ello" (Sección III).(2)

De una lectura general de este documento se puede deducir que por "sociedad responsable" se entiende una organización social que armoniza las demandas de *justicia y libertad*, fundada en una economía mixta, y que asegure la participación responsable del pueblo a través de una amplia gama de organizaciones y asociaciones intermedias entre las que se destacan precisamente las uniones de trabajadores, es decir, los sindicatos. La presencia de estas organizaciones intermedias es la garantía contra toda forma de centralización del poder, contra toda tiranía, y al mismo tiempo contra la anarquía.(3)

La Segunda Asamblea del CMI, realizada en Evanston en 1954, avanza asumiendo los horizontes mundiales de la "sociedad responsable" (El título de la tercera sección es "Cuestiones sociales - La sociedad responsable en una perspectiva mundial"), lo cual indica que el movimiento ecuménico comienza a prestar atención a la problemática que enfrentan las iglesias de Asia, África y América Latina. Sin embargo el enfoque sigue siendo "europeocéntrico" (expresión que incluye a los EE.UU.): esto se ve en que el documento refleja estar bien impresionado con los cambios que ha tenido el capitalismo a partir del pensamiento keynesiano. El documento destaca, por ejemplo, el rol del Estado en la seguridad social y la redistribución del ingreso (el Estado "benefactor"), y es en este contexto donde aparece un párrafo respecto del rol de los sindicatos:

"Apreciamos el papel de los sindicatos obreros responsables en la lucha contra la explotación y la promoción de un ambiente humano para los obreros, y también la creciente cooperación entre el trabajo y el capital para aumentar los recursos materiales disponibles para el bienestar humano (III Sección)."(4)

Respecto al concepto de "la sociedad responsable", Evanston hace una clarificación muy importante, respondiendo a algunas interpretaciones que veían en él un modelo alternativo de organización social entre el capitalismo y el comunismo.

"La sociedad responsable no es un sistema social o político optativo, sino un criterio por el cual juzgamos a todos los órdenes sociales existentes, y al mismo tiempo, una norma para guiarlos

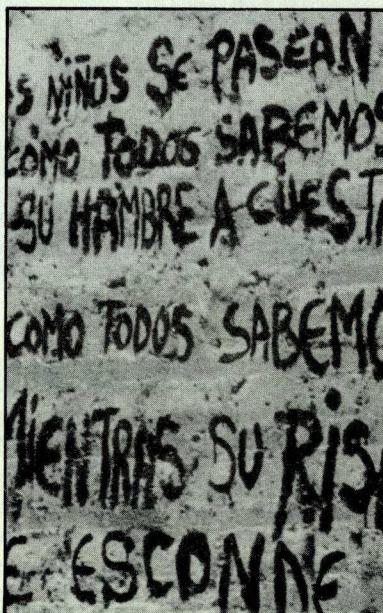
en decisiones específicas que tengamos que hacer. Los cristianos estamos llamados a vivir responsablemente, a vivir en respuesta al acto redentor de Dios en Cristo, en cualquier sociedad, aun dentro de las estructuras sociales más desfavorables (Sección III, p. 99s).

De esta manera se ve claro que el concepto de "la sociedad responsable" es la amalgama de una serie de criterios que los cristianos han de tener en cuenta en sus decisiones sociales y políticas, y que funcionan como "principios medios (axiomas medios), en el sentido de principios que están a medio camino entre las normas generales y la situación existencial".(5) Este enfoque, con toda su riqueza, adolece de importantes limitaciones algunas

— Desde el punto de vista de los referentes históricos (económicos, políticos, culturales) concretos de estos pronunciamientos, es evidente la presencia decisiva del horizonte europeo y norteamericano.

— Desde el punto de vista de su eficacia, el modo en que tales criterios generales y en cierto modo abstractos operarían en la realidad, dependía exclusivamente de la voluntad y grado de conciencia de los cristianos y de las iglesias (para las cuales estos criterios son meras sugerencias), y además, de sus posibilidades reales de incidir en cuestiones sociales o políticas.

Hacia el discernimiento de la actuación histórica de Dios.



de las cuales señalamos a continuación:

— En cuanto a su fundamentación teológica, ella está en alguna manera presente y recoge la herencia de las más importantes corrientes de la Reforma (se puede entertain la influencia de la teología luterana de "los dos reinos" o los dos "regímenes", y también con bastante fuerza, la presencia de la tesis calvinista de la soberanía absoluta de Dios sobre todos los ámbitos de la creación —la *soli Deo Gloría*—).(6) Sin embargo, el concepto de "la sociedad responsable" parece más fundado en la "ley natural" (lo cual es muy propio de la tradición protestante) que en un intento de discernimiento de la actuación histórica de Dios.

Hacia el discernimiento de la actuación histórica de Dios (Reino de Dios y ética de contexto): El modelo de la "sociedad responsable" dominó el pensamiento social ecuménico hasta la Tercera Asamblea del CMI,(7) realizada en Nueva Dehli en 1961. Nueva Dehli se encuentra en perfecta continuidad con la historia anterior, reafirmando la noción de "sociedad mundialmente responsable". Sin embargo, incorpora una serie de preocupaciones cuya consideración y estudio sentará las bases de un enfoque de mayor riqueza teológica y con mayor adecuación a la realidad cambiante de las sociedades actuales, especialmente de los países del Tercer Mundo: esto es, la realidad de los "rápidos cambios sociales y tecnológicos" o, dicho de otra manera, la conciencia de que el mundo atraviesa una era revolucionaria. Esto coloca en la agenda del CMI el problema del cambio social, de la revolución, de la ciencia y la tecnología.

Ante esta nueva conciencia se empieza a cuestionar la validez y eficiencia de trabajar sobre la base de "principios" éticos con pretensión de universalidad. Ya hemos comentado la dificultad del concepto de "sociedad responsable" para dar cuenta teológicamente de la realidad del cambio y las limitaciones de una teología de la ley natural. Los años 60, con toda su efervescencia revolucionaria, con sus aciertos y ambigüedades, fueron

el escenario de esta discusión, en la que —a nuestro parecer— fue decisivo el aporte del movimiento ecuménico latinoamericano y del modo de hacer teología que comenzaba a surgir en América Latina (recordemos la actividad de ISAL). Las siguientes citas provenientes de artículos preparatorios para la Conferencia sobre Iglesia y Sociedad realizada en Ginebra en 1966 (esta conferencia fue decisiva para la universalización de este nuevo enfoque), son un buen botón de muestra de esta discusión.

H.D. Wendland, teólogo de la Iglesia Evangélica de Alemania, argumenta a favor de la sociedad responsable de la siguiente manera:

“Una ética cristiana ecuménica (cuyos comienzos son discernibles) sería imposible si se limitara a tradiciones cristianas confinadas histórica y geográficamente, y no aventurara declaraciones ético-ontológicas (que en este doble sentido, son también declaraciones sobre la “ley natural”). Pero tales declaraciones se hacen en relación con el hombre en la sociedad (presente y futura), y esta relación histórica las distingue de todas las definiciones de la existencia humana, pretendidamente “puras”, intemporales, ontológicas. Es tarea de tales afirmaciones éticas cristianas establecer que la vocación “última” del hombre moderno es vivir con otros y servirle. La libertad y la responsabilidad son el medio o instrumento mediante el cual se expresa esta humanidad y mediante el cual la Iglesia proclama el destino “eterno” del hombre. Aceptando las presuposiciones históricas de libertad e igualdad social, la Iglesia las interpreta a la luz del destino “último” del hombre —como criatura, colaborador y siervo de Dios— de ser el hombre de Dios”.(8)

En una perspectiva diferente, que se funda en un reconocimiento del “dinámico carácter histórico de la acción de Dios”, Richard Shaull, (9) luego de comentar la complejidad de la situación humana real, “abarcada, por un lado por la actividad política de Dios, y, por el otro, por el perdón de Dios”, escribe:

“Si ésta es la naturaleza de la realidad con que nos enfrentamos, el bien aproximado por el cual luchan los cristianos y no cristianos, no puede ser definido en términos de principios y preceptos; es, más bien, una cuestión de relaciones y actos que señalan oportunidades para la realización humana, que Dios presenta en un momento y lugar determinados, en el camino al futuro. La dirección para la plasmación de las estructuras no puede proporcionarla primordialmente ningún

conjunto general, racional, de valores, sino la participación en la *Koinonía*, donde —mediante la palabra, los sacramentos y la interrelación— está haciéndose visible la forma concreta de la obra humanizadora de Dios en el mundo”.(10)

El valor de estas citas es que presentan en forma breve y clara los presupuestos teológicos que han estado en la base del “pensamiento social” ecuménico. La primera de ellas expresa el enfoque dominante en la primera etapa, ya bosquejada, y que de alguna manera ha seguido presente en su desarrollo ulterior: la búsqueda de principios o valores con cierta universalidad que sirvan de base para la acción común de cristianos y no cristianos. La segunda cita que, debemos insistir, refleja:



ja en alguna medida un pensamiento teológico que se comienza a articular en América Latina durante los años 60, resume, si es correcta nuestra interpretación, la orientación decisiva que ha tenido en los años siguientes el pensamiento social del movimiento ecuménico. Creemos ver en estas frases de Shaull, en forma germinal, la noción de una comunidad cristiana que inserta en la realidad histórica de su pueblo, procura discernir la dirección de la actuación histórica de Dios (¿los signos de los tiempos?), y que desde su participación en las luchas de la comunidad mayor (no cristianos: creo que a eso se refiere Shaull con la palabra *koinonía*, no sólo a la comunidad de fe) celebra su fe y lee las Escrituras.

Esta es la noción de Iglesia que en América Latina y otras partes del mundo irá desarrollándose hacia la noción y la experiencia de una Iglesia de (y con) los pobres.

Es a partir de esta perspectiva que seguirá desarrollándose el pensamiento social ecuménico los años siguientes, desarrollo que, en honor a la brevedad, bosquejamos muy superficialmente. La IV Asamblea del CMI realizada en Uppsala en 1968, llamó a las iglesias a involucrarse en una acción energética para el desarrollo del mundo (recordemos que son los tiempos de la *Populorum Progressio*, del Papa Pablo VI), y evitó caer en un discurso desarrollista:

“...el desarrollo mundial efectivo requiere cambios radicales en instituciones y estructuras a tres niveles: en los países en vías de desarrollo, en los países desarrollados y en la economía mundial. A estos tres niveles es indispensable infundir —en los procesos sociales y económicos— una nueva dinámica de solidaridad y justicia” (Sección III).

El concepto de desarrollo fue definido en una consulta realizada en Montreux (1970) “como un proceso interrelacionado y armónico de crecimiento económico, justicia social y ejercicio de la independencia”. Se trata de un concepto de desarrollo que se separa del económico capitalista, concibiendo una economía articulada con la práctica social y política. En el trasfondo está el proyecto de un orden social basado en la solidaridad y la justicia.

La V Asamblea del CMI, realizada en Nairobi (1975), analizó el problema de las estructuras de poder, es decir, de las formas políticas. El problema de la miseria y la degradación de la dignidad humana es visto en estrecha relación con las formas políticas. En consecuencia, se coloca en primera plana para el nuevo período la problemática de los Derechos Humanos y la lucha contra el militarismo. El Título que expresa el pensamiento y la acción ecuménica en el período post-Nairobi, es: “hacia una Sociedad Justa, Participatoria y Auto-sostenida”.

En América Latina, esta línea de pensamiento y acción ha tenido una gran resonancia, y ha sido enriquecida por la experiencia del movimiento ecuménico y las comunida-

des cristianas comprometidas, a distintos niveles, con las luchas y esperanzas del pueblo pobre. No tenemos espacio para describir con amplitud esta rica experiencia. Nos conformamos con cerrar esta panorámica citando algunos párrafos de los documentos de la Consulta sobre "Participación de las iglesias en programas y proyectos de desarrollo en América Latina", realizado en Itaici, Brasil, en septiembre de 1980. Respecto al concepto de desarrollo se clarificó que hoy día "debe ser entendido como un proceso de liberación del pueblo, proceso que necesariamente implica una ruptura con las actuales estructuras de opresión y dominación. Para caracterizar esta nueva comprensión del desarrollo se deben tener como referencia, por lo menos, los siguientes marcos: el pueblo es el verdadero sujeto del proceso, en todos los niveles de decisión debe estar la participación popular, una expresión de lucha por la justicia que supere las actuales estructuras sociales y un progreso global y permanente".(11)

La metodología de reflexión que dicha reunión refleja es la de la reflexión sobre la experiencia de los grupos y comunidades cristianas envueltos en la problemática del desarrollo. Los aportes específicos de la fe cristiana no se conciben en base a principios (a priori) sino que surgen de una relectura de las escrituras a partir de la experiencia.

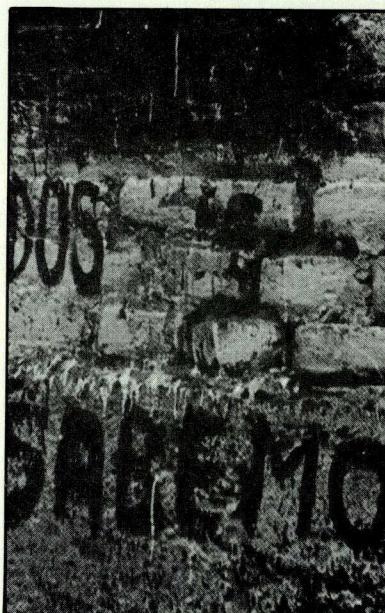
"En medio de las presentes circunstancias miramos con profundo respeto y hasta admiración las múltiples manifestaciones de la vida religiosa del pueblo latinoamericano, que ha sabido y sabe expresarse a través de las mismas con una fuerza y creatividad renovadas. En medio de este pueblo, entendiendo, que las iglesias no pueden dirigir los movimientos que nuestros pueblos van plasmando, nos sentimos desafiados a aprender a caminar con los pobres y oprimidos de América Latina, a escucharles y a contribuir a sus esfuerzos con la palabra de esperanza que nos ofrece el mensaje evangélico, participando en sus luchas y poniendo también nuestros recursos a su disposición. Constatamos que, así como han desafiado y desafían a las fuerzas de los grupos hegemónicos, los movimientos que el pueblo pone en marcha constituyen motivos de renovación e inspiración para las iglesias. Como cristianos experimentamos que en la construcción del Reino de Dios los pobres y los despreciados desempeñan un

papel protagónico, y este hecho real en la historia presente de América Latina sensibiliza a todo el pueblo de Dios, iglesias y comunidades eclesiales a la vez".(12)

Así, queda claro que una comprensión como "proceso liberador" y la noción de una iglesia comprometida con ese proceso, la "iglesia de los pobres", son los dos polos de los documentos de Itaici.

Para concluir esta panorámica, queremos enumerar los avances que consideramos más importantes en esta segunda etapa del pensamiento social ecuménico:

—Se supera un enfoque principista por una invitación a los cristianos a interpretar o discernir la actuación histórica de Dios. Dicho en



el lenguaje universalizado por el Vaticano II, por un intento de interpretar los "signos de los tiempos". En este sentido, la segunda etapa es de una mayor riqueza teológica.

—Se incorpora plenamente la realidad de los países más pobres del mundo, es decir, del así llamado "Tercer Mundo". Es más, los grandes problemas del mundo son vistos a la luz o a partir del Tercer Mundo.

En esta misma línea se trasciende la paralizante tensión capitalismo-comunismo como esquema para el tratamiento del problema del desarrollo, por un apoyo a la búsqueda de autodeterminación de los pueblos pobres (verdaderos sujetos de cualquier proyecto liberador).

—En cuanto al rol de las iglesias y de los cristianos, se insiste en el rol profético de las iglesias (su responsabilidad de denunciar la injusticia y la opresión) y, por otro lado, se promueve mucho más que antes la participación activa de los cristianos, en programas de acción conjunta con los no cristianos en la perspectiva del desarrollo-liberación de los pueblos. Mientras antes se elaboraban criterios para las decisiones políticas, ahora se abunda en llamados a la acción ecuménica. •

1 En 1948 se formó el Consejo Mundial de Iglesias, reuniendo en uno solo tres movimientos precedentes: el movimiento misionero; el movimiento de "Vida y obra", que había reunido a las Iglesias en sus intentos por hacer más efectiva la relación entre Iglesia y Sociedad; y el movimiento de "Fe y Orden", que reflexionaba en torno a las diferencias doctrinales y la búsqueda de la unidad.

2 Concilio Mundial de Iglesias, La Aurora, Buenos Aires, 1949, p. 83.

3 La "Sociedad responsable" era evidentemente un concepto para tratar las contradicciones existentes en el interior de la sociedad capitalista.

4 Cristo, la Esperanza del Mundo, La Aurora, Buenos Aires, 1955, p. 99 s.

5 Johh Lucal, "Preanotanda sobre el pensamiento social del Consejo Mundial de Iglesias" p. 161, en *Estudios Eclesiásticos*, España 55 (1980).

6 Para una introducción al pensamiento social de los reformadores, ver Lamberto Schuurman, *Etica política*, La Aurora, Buenos Aires, 1974 pp. 233 ss.

7 Debemos insistir en que no se trata de dos etapas claramente distinguibles. El enfoque de la "Sociedad responsable" de algún modo seguirá presente en el desarrollo posterior del pensamiento social del CMI. El documento de esta III Asamblea está publicado en *Habla Nueva Dehli*, Methopress, Buenos Aires, 1963.

8 "Teología de la sociedad responsable", p. 101, en Shaul y otros, *Hacia una revolución responsable*, La Aurora, Buenos Aires 1970, pp. 97-117.

9 Richard Shauill fue por años misionero en Brasil, y uno de los iniciadores de los estudios sobre Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL).

10 "Perspectiva teológica de los cambios revolucionarios", p. 31. en *ibid.* pp. 11-36. La idea de Koinonia está inspirada en Paul Lehmann, citado en la nota 2.

11 *Las Iglesias en la práctica de la justicia*, DEI, Costa Rica, 1981 p. 119.

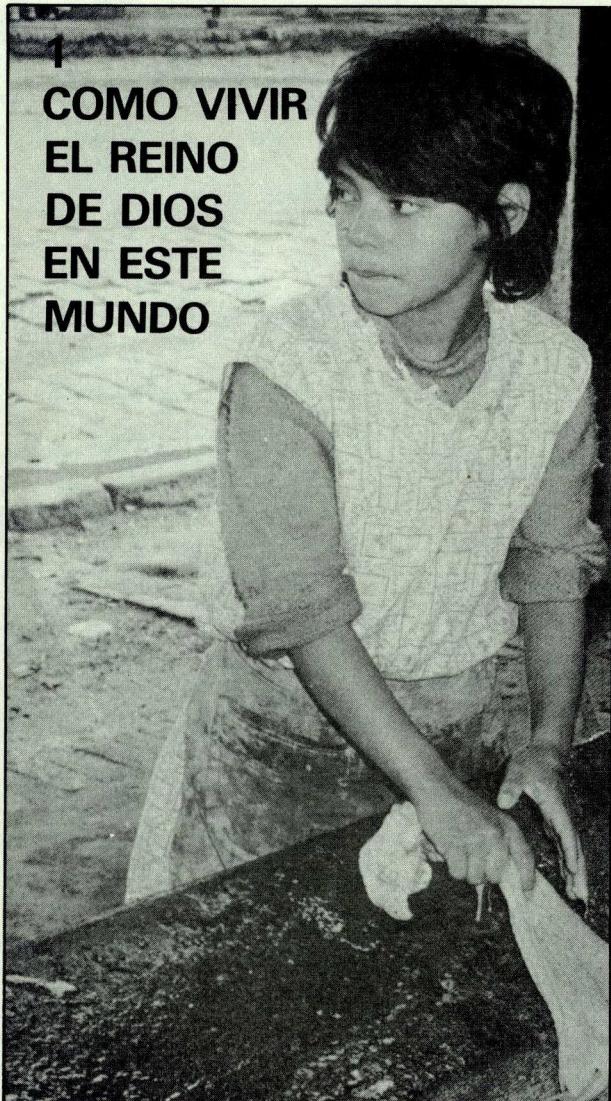
12 "Cartas a las Iglesias y a los Cristianos de América Latina", en *ibid.* p. 169



**GUIAS
DE ESTUDIO
BIBLICO**

1
**COMO VIVIR
EL REINO DE DIOS
EN ESTE MUNDO**

2
**PROMESAS
DE UN REY
JUSTO**



COMO VIVIR EL REINO DE DIOS EN ESTE MUNDO

Lect. Devocional : Juan 3:16-21
Texto Base : Juan 18:33-37
Texto Aureo : Juan 17:15

MOTIVACION

Sergio era un hermano que hace poco tiempo se había convertido al Evangelio. Sin embargo, mostraba un gran interés por aprender qué significaba vivir como cristiano en el mundo. De pronto, se sintió muy confundido por lo que a él le parecía una contradicción en la enseñanza de sus hermanos.

Entonces, se dirigió al pastor y le planteó su problema:

—Pastor, quiero que me explique por qué los evangélicos se contradicen: Por una parte, enseñan que Dios amó tanto al mundo que entregó a su hijo por salvarlo, y que por eso nosotros también debemos amar al mundo. Pero por otra

parte, dicen que nosotros no somos del mundo y que debemos separarnos del mundo...

...dígome, ¿cuál de estas dos enseñanzas es la correcta?

* ¿Si ustedes fueran el pastor, qué le contestarían al hermano Sergio?

SUGERENCIA:

La pregunta que Sergio plantea es una pregunta que seguramente todos nos la hemos hecho muchas veces. Sugerimos que los miembros de la clase dialoguen un momento sobre la siguiente pregunta:

* ¿Han tenido el mismo problema de Sergio?

* ¿Cómo han resuelto ustedes el problema?

¿Y QUE DICE LA BIBLIA SOBRE ESTA PREGUNTA?

PREPARANDO EL ANALISIS DEL TEXTO

1. INTRODUCCION:

El libro de la Biblia que más claramente enfrenta esta pregunta es el Evangelio de Juan. El evangelista Juan nos explica claramente el propósito de su Evangelio:

LEAN JUAN 20:30-31

Lo escribió para que creamos que "Jesús es el Cristo". En otras palabras, para que creamos que Jesús es el Mesías, el Rey prometido por Dios a través de los profetas. Lo que a Juan le interesa es justamente comunicarnos lo que significa "vivir en nombre de Jesús", tener "vida abundante"; y al mismo tiempo mostrarnos lo que significa rechazar a Jesús:

—Vivir "en nombre de Jesús" significa acoger su reinado: Vivir el presente según los valores del Reino de Dios.

Rechazar a Jesús es rechazar su reinado: vivir según las reglas de este mundo injusto.

2. PREGUNTAS PARA ANALIZAR EL TEXTO BASE.

LEER DETENIDAMENTE JUAN 18:33-37

a) Comentar libremente el texto base, teniendo en cuenta que se trata del juicio o interrogatorio de Jesús, a partir del cual lo condenarán a la crucifixión, que es el castigo de un rebelde.

b) Luego, dialogar en torno a las siguientes preguntas:

PREGUNTAS

- * ¿Cuál es la acusación contra Jesús?
- * ¿Cómo responde Jesús a la acusación?

3. ¿QUE SIGNIFICA "MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO"?

a) *Jesús ama al mundo*: Para muchos cristianos, esto significa que Jesús odia al mundo, y que por eso también los cristianos deben odiarlo. Sin embargo, el propio evangelio de Juan recalca el inigualable amor de Jesús por el mundo:

LEER JUAN 3:16-17

En estos versículos, la palabra "*mundo*" significa claramente "*humanidad*", y también incluye la "*creación*". Dios ama su creación y desea que todos los hombres se salven, nunca los abandonará: por eso ha venido al mundo. Como cristianos nosotros formamos parte de esta creación y esta humanidad que Jesús quiere redimir.

PREGUNTA:

* Si ser cristiano significa seguir a Jesús, ¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a la creación y la humanidad?

b) *Pero el "orden injusto" de "este mundo" rechazó a Jesús*: Jesús tuvo la experiencia de ser rechazado por aquellos que más pretendían esperarlo: Los dirigentes religiosos judíos, que enceguecidos por su propia comprensión de la ley, oprimían a los humildes, cometían toda clase de injusticias, y fueron incapaces de reconocer a Jesús como el Mesías. Ellos vieron en Jesús a un rebelde que ponía en peligro su poder y por eso levantaron al pueblo contra él:

LEER JUAN 18:12-14

En el fondo, Caifás amenazó al pueblo: o él o todos ustedes. El Evangelista Juan nos relata como Jesús veía este rechazo:

LEER JUAN 3:19-20

Jesús vino a salvar al mundo, pero muchos hombres "amaron más las tinieblas que la luz".

Es a ese mundo de obscuridad, de injusticias, de violencia y de muerte al que rechaza Jesús. Lo que Jesús rechaza son los valores y los métodos pecaminosos del orden social que lo condenó a la muerte:

LEER NUEVAMENTE JUAN 18:36

Si su reino fuera el que pretendían los judíos ("este mundo"), tendría que haber usado la misma violencia injusta que están aplicando contra él. Pero su Reino no es un Reino de muerte: El ha venido al mundo para salvarlo, para darle vida, una vida nueva y abundante.

LEER JUAN 10:10

PREGUNTAS:

El estudio del Evangelio de Juan nos ha mostrado que la palabra mundo tiene dos significados opuestos:

—Uno positivo: La creación y la humanidad como objetos del amor de Dios. Jesús ama a este mundo.

—Otro negativo: El "orden injusto" y pecaminoso, que opprime a los hombres y rechaza a Jesús. Jesús *no es* de este mundo.

* ¿Cuál es el propósito de Dios para el mundo?

* ¿Por qué murió Jesús?

PREGUNTAS PARA UNA CONVERSACION

1. Volviendo a la MOTIVACION: ¿Qué contestarían ahora al hermano Sergio?

2. ¿Cómo podemos expresar el amor de Jesús hacia la humanidad (mundo en sentido positivo)?

3. ¿Qué significa "no te pido que lo saques del mundo, sino que los libre del mal" (Juan 17:15)?

AYUDAS PARA PREPARAR LA CLASE (Especialmente para el Profesor)

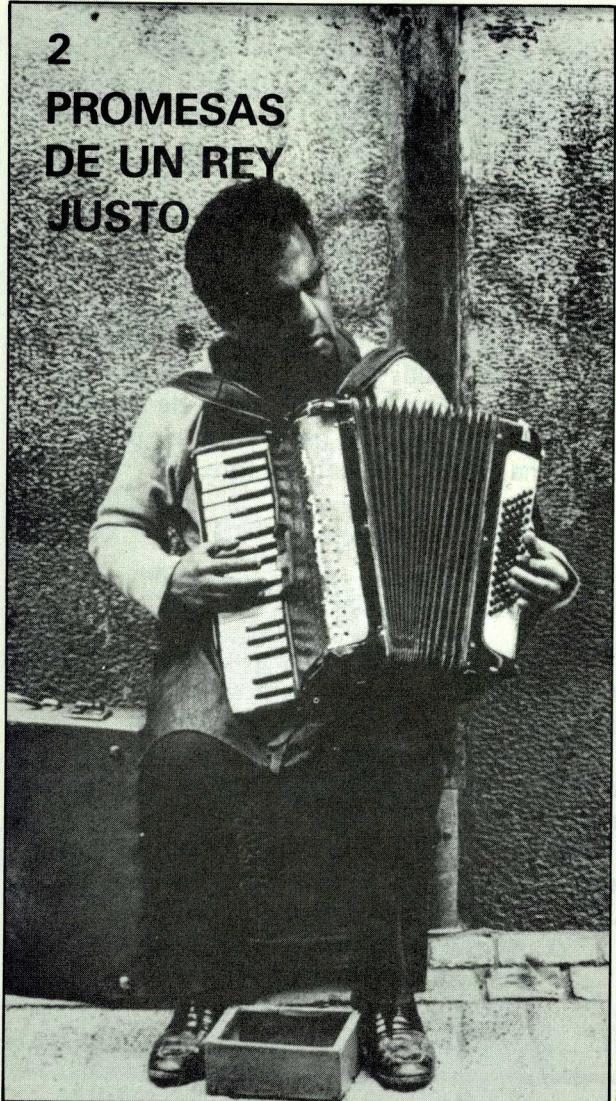
1. Objetivos de la lección:

—Ayudar a los alumnos a responder a sus inquietudes en cuanto al modo de vivir la vida cristiana en el mundo.

—Analizar los distintos significados de la palabra "mundo" con el Evangelio de Juan.

—Asumir el mundo como el lugar donde tenemos que dar nuestro testimonio cristiano.

PROMESAS DE UN REY JUSTO



GUILLERMO FEVERHAK

Lect. Devocional : Lucas 4:18-21
 Texto Base : Jeremías 33:14-16
 Texto Aureo : Jeremías 22:16

MOTIVACION

Hay un juego de niños en que cada uno de ellos dice:

"Si yo fuese rey, yo haría...". Y cada niño agrega los sueños que el desearía ver cumplidos.

SUGERENCIA:

Lo que para los niños es un simple juego, podemos utilizarlo como una actividad muy significativa que nos ayudará a comprender el texto base:

—Cada miembro de la clase pensará individualmente por algunos minutos, en la siguiente pregunta: "Si yo fuese rey... ¿Qué haría para mejorar la situación del mundo?"

—Luego se compartirá con el grupo lo que cada uno pensó.

—Finalmente, procuren resumir en pocas palabras las

principales ideas compartidas.

PREPARANDO EL ANALISIS DEL TEXTO

1. SITUACION HISTORICA

El profeta Jeremías vivió durante los últimos años del Reino de Judá (alrededor del 600 a.C.). Constantemente llamó la atención al Rey y al pueblo sobre la catástrofe que se veía venir a Judá por causa de su pecado.

Fue testigo de la destrucción de Jerusalén y del templo por parte de los babilonios. Vivió durante la deportación del Rey y de una gran parte del pueblo de Judá.

También anunció el regreso del pueblo desde la cautividad, y la restauración de la nación.

El texto que hoy nos toca estudiar es parte de este anuncio esperanzador en medio de la difícil crisis que vivía Judá.

2. BOSQUEJO Y PREGUNTAS PARA ANALIZAR EL TEXTO BASE

LEAN JUNTOS JEREMIAS 33:14-16

Dios promete un futuro Rey justo para Jerusalén, que será descendiente de David.

Para un israelita del tiempo de Jeremías, escuchar el nombre de David le traía mucha nostalgia. Para él, David es el símbolo del rey justo y bendito que construyó la nación y garantizó al pueblo una vida digna y alegre en su propia tierra.

Los reyes en el tiempo de Jeremías fueron muy distintos de David. Fueron injustos.

LEAN JEREMIAS 22:1-3 y 22:13-17

PREGUNTAS:

* En Jeremías 22:13-17 leemos sobre los intereses de un rey injusto: ¿Cuáles son?

* En los textos leídos: ¿Qué grupos humanos sufren más bajo esos reyes injustos?

* ¿Qué es conocer a Dios para un rey?

LEAN JEREMIAS 22:15b-16

* Según los textos leídos: ¿Qué cambios exige Dios para que se establezca la justicia?

LEAN JEREMIAS 33:14-16

Dios se interesa sumamente en el sufrimiento de su pueblo. Hemos visto como Dios ataca directamente a los reyes que oprimen a su pue-

blo. Lo hace a través de Jeremías su profeta. Por esto Jeremías fue castigado y encarcelado por los reyes.

Jeremías no solamente tenía que denunciar la injusticia, sino también tenía la linda misión de anunciar al pueblo su liberación por un rey justo, un descendiente legítimo de David.

3. JESUCRISTO, EL REY PROMETIDO

Para nosotros los cristianos Jesucristo es el rey prometido.

LEAN MATEO 1:1 y 17

Jesucristo es hijo de David. (Noten como Mateo ordena la historia de Israel).

LEAN LUCAS 1:31-33

Los israelitas esperaban al rey prometido. Cuando vino, muchos no le reconocieron. Esperaban a un rey liberador y justo solamente para Israel.

El reino de Jesucristo es más amplio, más universal. Su reino incluye toda la tierra, todas las naciones, todos los hombres, y no solamente a Israel.

LEAN LUCAS 4:16-24

Jesus da a conocer su misión como rey prometido. Como en el tiempo de Jeremías existía opresión en el país, los romanos tenían el poder y los sacerdotes colaboraban con ellos. Por sus manos Jesús morirá.

PREGUNTA:

*Hemos visto las exigencias que Dios tenía a un rey en el tiempo de Jeremías.

Según Lucas 4:18-21

¿Jesús cumple estas exigencias?

ADVERTENCIA:

Lo que hemos dicho y preguntado en ninguna manera incluye toda la riqueza del mensaje sobre Jesucristo como rey prometido.

Aquí podemos tocar solamente un aspecto limitado que tiene que ver con nuestra lectura de los textos de Jeremías.

En otra oportunidad el grupo podrá retomar y profundizar este tema.

PREGUNTAS PARA UNA CONVERSACION

*Ustedes han conversado sobre lo que harían

si fuesen reyes.

¿Lo conversado coincide con las exigencias de Dios a un rey, o es diferente?

* La Iglesia es el cuerpo de Jesucristo hasta su segunda venida.

¿En cuáles formas tenemos que seguir la misión del rey prometido en este mundo?

AYUDAS PARA PREPARAR LA CLASE

(Especialmente para el Profesor)

ATENCION:

1. **El objetivo de la lección:** Esta guía quiere ayudar a los alumnos a entender:

—que Dios se interesa mucho por la forma en que viven los seres humanos, y por la manera en que se relacionan entre sí.

—que los alumnos conozcan la voluntad y los juicios de Dios respecto a los gobernantes de las naciones.

—que reflexionen acerca de la manera en que nuestro Señor Jesucristo realiza y cumple la promesa de un rey justo.

—que se interesen por entender la misión que tiene la Iglesia como cuerpo de Cristo en este mundo.

2. Justicia es amor

Algunos alumnos pueden tener temor de la palabra "justicia", porque es una palabra que también se usa en lo político.

La biblia usa muchísimas veces la palabra "justicia". Y justicia no es otra cosa que la obra del amor.

Generalmente cuando hablamos de amor, pensamos en una relación de hermandad entre dos personas que se conocen. Pero cuando la Biblia habla de justicia, se refiere a las relaciones de hermandad entre todos los hombres en una sociedad o en el mundo. No importa si los hombres se conocen o no. Las relaciones pueden ser impersonales, como las que se realizan a través del intercambio comercial de las leyes, del trabajo, de la prensa, etc.

Dios quiere que también en todas estas relaciones haya amor.

3. La Iglesia es el cuerpo de Jesucristo

1. Corintios 12:27, como muchos otros pasajes bíblicos, dice que la Iglesia es el cuerpo de Jesucristo. Y esto tiene importantes consecuencias para la vida del cristiano:

Un ejemplo: Muchos cristianos son perseguidos. ¿Por qué? Porque ellos, dándose cuenta de que son parte del Cuerpo de Jesucristo, y que por lo tanto, tienen que continuar su obra, toman el texto de Lucas 4:18-21 muy en serio. Por eso sufren persecución al igual que Jeremías y nuestro Señor Jesucristo.

Pero están preparados para pagar el precio, porque la causa es grande: colaborar con el engrandecimiento del Reino de Dios.

Habrá muchos otros ejemplos para dar a entender qué significa ser parte del Cuerpo de Cristo.

LA MUJER EN LA BIBLIA...

(viene de la pág. 26)

Todas esas condiciones han variado. Entonces ¿cómo hemos de reinterpretar, rehusar estos textos del primer siglo?

Retomemos la idea de la trayectoria, para ensayar una respuesta a esta pregunta y para dejar una sugerencia hermenéutica útil para éste y otros casos. Comenzando con Jesús observamos un rompimiento con los patrones culturales, sancionados por la religión, que restringían drásticamente el espacio humano en que la mujer podía desenvolverse. Jesús, por palabra y obra, abrió ese espacio, facilitándoles a sus seguidoras una participación responsable e independiente dentro de la comunidad. De ahí que la mujer encontró una aceptación amplia y una oportunidad grande para su aporte a la vida y obra de la Iglesia naciente.

Que esa trayectoria, por razones particulares en la comunidad de Timoteo, se nivelara, se interrumpiera, no altera el impulso básico ya demostrado en su lanzamiento. Lo que la Iglesia en cada época posterior está llamada a examinar es cómo lanzarse hacia adelante sobre la línea ascendente marcada por Jesús, por Pablo y sus compañeras de misión y por las primeras comunidades.

La tradición cristiana, a menudo muy influenciada por corrientes que no parten de Jesús ni de su obra liberadora, ha perdido de vista esa trayectoria iniciada. Es responsabilidad nuestra, en medio de nuestra cultura pero en fidelidad a Jesús, tratar de recuperarla y adelantarla.

sacrificio en la obra cristiana diaconal en pro de la justicia y la dignidad humana.

La concepción que tenemos de las causas del sufrimiento humano, los medios que utilizamos para prevenir y aliviar las necesidades humanas, la conciencia que tenemos de la relación y dependencia que existen entre todos los seres humanos, y el deber que tienen los cristianos de manifestar esta conciencia, todo ello ha aumentado a través de la experiencia. Aunque reconocemos nuestros fracasos, damos gracias a Dios por la obra y el testimonio de las iglesias, que han prestado ayuda a millones de personas necesitadas a través de cuatro decenios.

Es imposible mencionar las numerosas iniciativas que las iglesias han tomado durante los cuarenta años transcurridos. Pero damos gracias a Dios al recordar, por ejemplo, las iglesias provisionales que se ofrecieron a muchas ciudades europeas que habían sido bombardeadas, los servicios prestados a millones de personas desplazadas por la Segunda Guerra Mundial, los esfuerzos desplegados en los seis continentes para hacer frente a desesperadas necesidades humanas, la presencia tangible de la Iglesia en Centenares de situaciones de desastre, el ministerio brindado a los que sufrían a ambos lados de conflictos armados, el servicio a los refugiados y su reasentamiento, los programas de rehabilitación y reconstrucción en todos los continentes, la ayuda prestada a los migrantes, la concesión de miles de becas, y la participación en decenas de miles de proyectos de servicio y de desarrollo relacionados con iglesias locales. Todas estas actividades fueron expresiones tangibles de solidaridad ecuménica y contribuyeron a la creación de un clima de confianza y de fraternidad entre las iglesias a través de todo el mundo.

Estas actividades múltiples se han apoyado siempre en un proceso continuo de estudio y reflexión sobre el significado de la obra diaconal de la CAISMR, su fundamento teológico, su papel en la promoción de la justicia social y el desarrollo humano, su concepción de lo que significa el compartir

ecuménico de recursos y el impacto que tiene sobre la búsqueda de unidad y comunidad por parte de las iglesias.

"La diaconía, ministerio de curar, de compartir y de reconciliación de la Iglesia, participa de la naturaleza propia de la Iglesia, exige a las personas y a las iglesias que su don no proceda de lo que poseen sino de lo que son, lo cual les expone al riesgo de la inseguridad y a tener que pagar el precio de la justicia y la libertad. La diaconía tiene que poner constantemente en tela de juicio las estructuras rígidas, estáticas y egocéntricas de la Iglesia y transformarlas en instrumentos vivos del ministerio de curar y compartir de la Iglesia. La diaconía no puede encerrarse en un marco institucional sino que debe trascender las estructuras y límites establecidos de la Iglesia institucional y convertirse en la obra de curar y compartir del Espíritu Santo mediante la comunidad del pueblo de Dios en el mundo y para el mundo" (Grupo IV). La Asamblea de Vancouver, considerando el papel diaconal de la Iglesia, alentó a sus iglesias miembros y a la CAISMR a revisar y revitalizar sus esfuerzos en el campo de la diaconía y a asegurarse de que estén estrechamente relacionados con la búsqueda de la paz, de la justicia y de la integridad de la creación.

Estamos profundamente agradecidos por la permanente presencia y acción de la Comisión, dentro de la comunidad de la Unidad de Trabajo, Justicia y Servicio del Consejo Mundial de Iglesias, y aseguramos a los miembros de la Comisión, así como a su director y personal, nuestras oraciones, como lo hemos hecho con sus predecesores en el pasado. Pero, sobre todo, recordamos con agradecimiento a las iglesias y las organizaciones relacionadas con las mismas del mundo entero, tanto en los países ricos como en los pobres, que han sido los actores principales de todo lo que se ha procurado realizar.

LA OBRA DIACONAL DE LAS IGLESIAS EN EL DIA DE HOY

(viene de la pág. 39)

pan que ha de ser partido y ofrecido al mundo... Esto implica la cruz, kenosis, que nos perturba de manera creativa" (Cuestiones IV). Esto también significa obediencia y

Traducido del inglés
por el Servicio lingüístico del CMI

Publicación patrocinada por el Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE). Casilla 5391-Santiago 3.

Revista de uso interno de las iglesias y de circulación restringida.

Director: Pastor Juan Sepúlveda.

Editor: Servicio Evangélico para el Desarrollo.

Consejo Editorial: Ob. Isaías Gutiérrez; P. Carlos Navarrete; P. Luis García; P. Erasmo Farfán; P. Edgardo Toro; P. Mark Riesen; Marta Palma; Miguel Guerrero; Hugo Villela; Carlos Sabanes.

Administración: SEPADE.

Diseño y diagramación: Teresa Lima-Campos.

Montaje: Raúl Navarrete.

Composición IBM: CERCOM.

Impresión: Alfabeto.

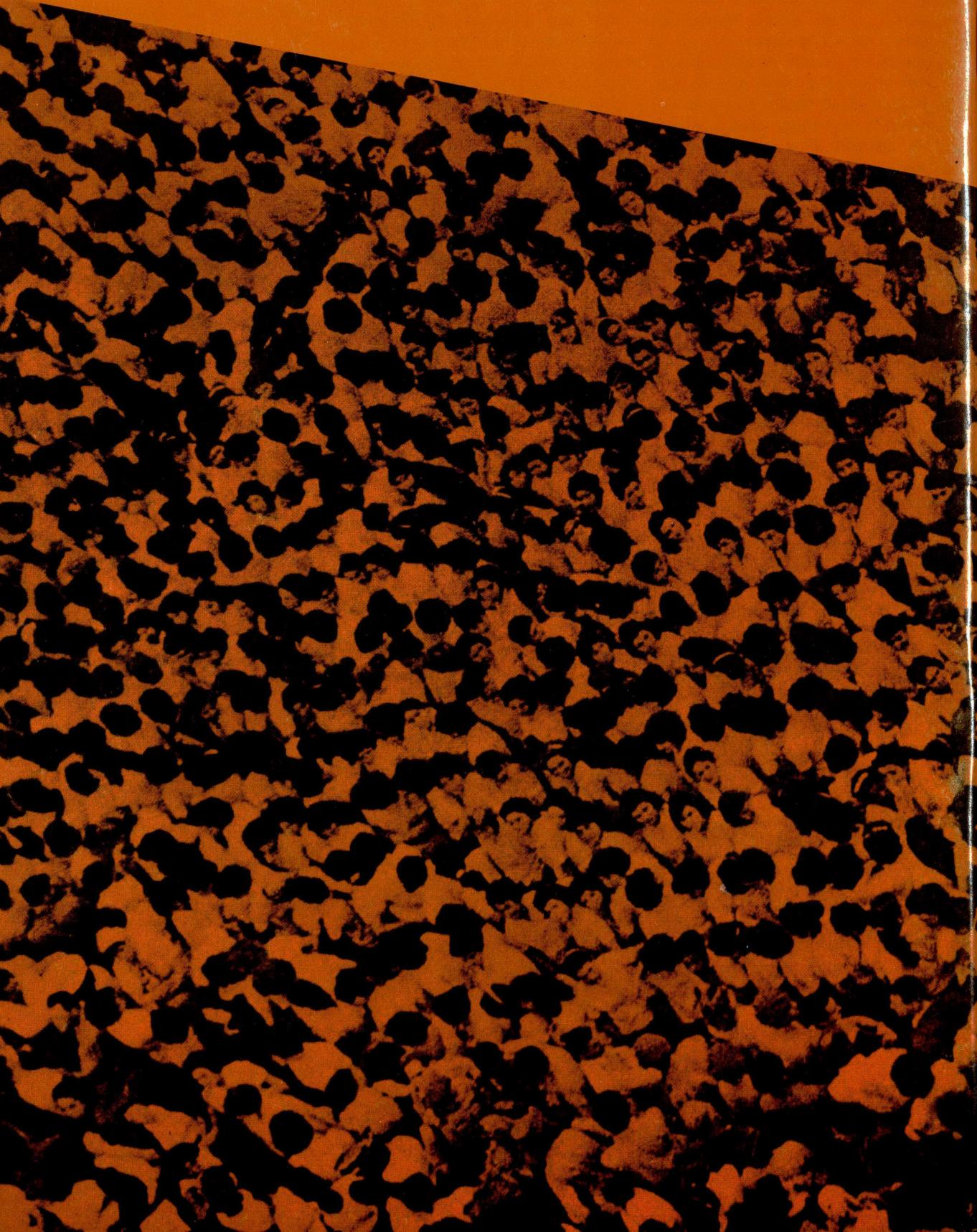
La línea editorial de la revista es de responsabilidad exclusiva del Director y del Consejo Editorial.

Las opiniones expuestas en los artículos son de responsabilidad de los autores.

Correspondencia a Casilla 5391 - Santiago 3 - Chile.

Publicación patrocinada
por el Servicio Evangélico para el Desarrollo
(SEPADE).

Revista de uso interno de las iglesias
y de circulación restringida.

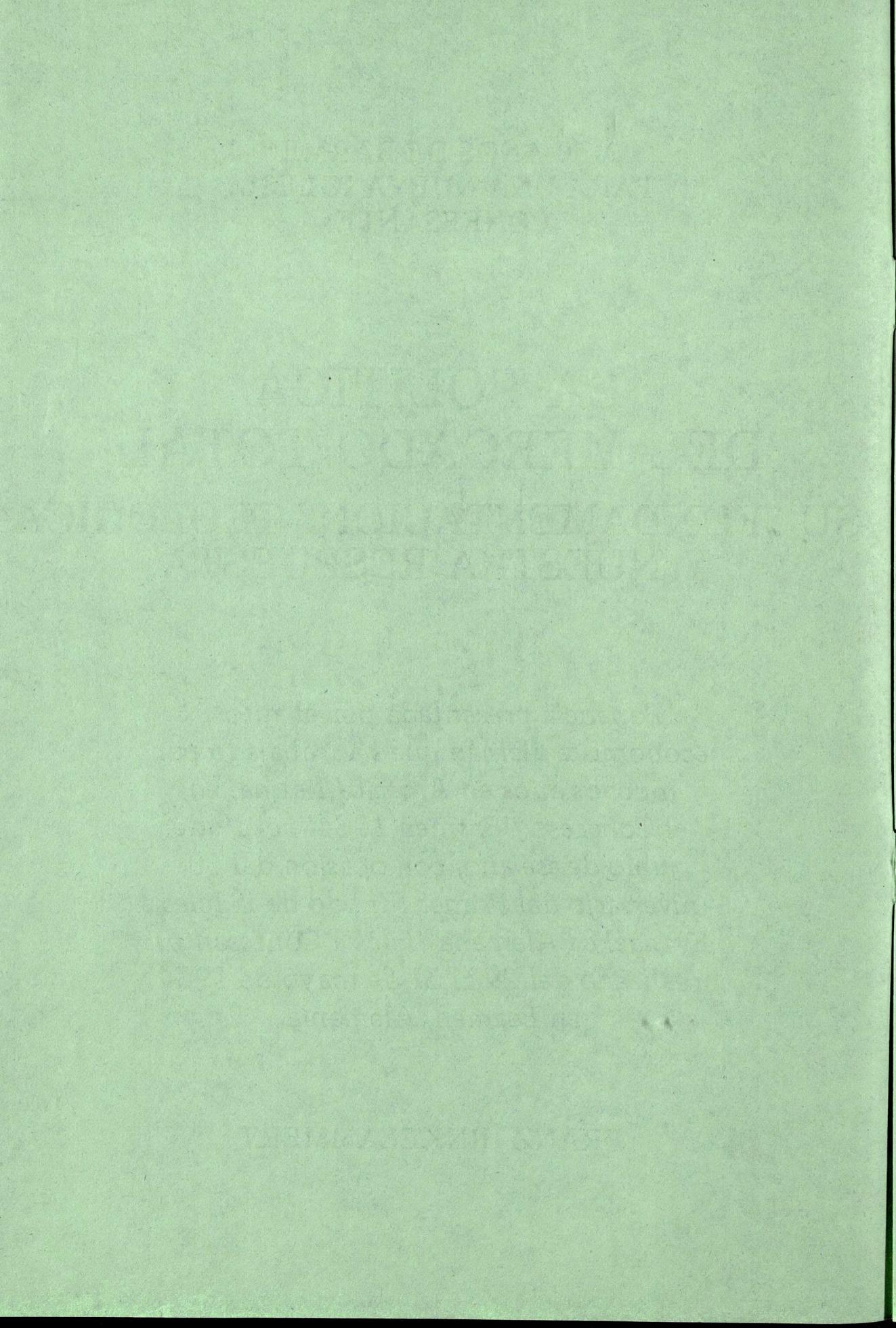


A 50 AÑOS DE BARMEN
PARA UNA NUEVA IGLESIA
CONFESANTE:

LA POLITICA
DEL MERCADO TOTAL,
SU "FUNDAMENTACION" TEOLOGICA
Y NUESTRA RESPUESTA

Ponencia presentada por el autor,
economista alemán que ha trabajado por
muchos años en América Latina, en
el Congreso "Barmen 1984", el 1º de
junio de ese año, con ocasión del 50
Aniversario del Primer Sínodo de la Iglesia
Evangélica Alemana (Iglesia Confesante),
realizado del 29 al 31 de mayo de 1934
en Barmen, Alemania.

FRANZ HINKELAMMERT



... Se impone hoy en día una política económica que se autodenomina neoliberal y antiintervencionista. Su consecuencia es el sometimiento irrestricto de toda la política económica y social del estado a la lógica de acumulación del capital. ...

Quiero destinar la siguiente ponencia con ocasión del 50 aniversario de la Declaración de Barmen y de la fundación de la Iglesia Confesante en Alemania, para hacer un análisis de nuestra situación presente y para demostrar que aparecen paralelos dramáticos, que no podemos dejar al lado. Por supuesto, es a la vez necesario no dejarse aplastar por tales paralelos, sino mantener conciencia de las diferencias específicas. En relación a la situación de los años treinta, nos encontramos frente a un fenómeno nuevo, a pesar de que existe una continuidad preocupante.

En una primera parte de mi exposición quiero intentar un análisis de la política de lo que podemos llamar el mercado total, su conexión con la política de Seguridad Nacional, la guerra antisubversiva total y la conformación de un dualismo ideológico de tipo maniqueo.(1)

En una segunda parte, analizaré cómo son utilizados en función de esta política del mercado total, los mecanismos de agresión, dedicándome especialmente a mostrar la legitimación religiosa y la liberal democrática, para justificar la guerra en contra de Nicaragua.

En una tercera parte, quiero tratar con más detalle la confrontación teológica y especialmente el papel del Instituto para la Religión y Democracia en Estados Unidos. Terminaré con una breve representación de la Teología de la Liberación.

I La Política del Mercado Total y la Guerra Antisubversiva.

Existe un paralelo evidente entre la situación histórica, en la cual se da la Declaración de Barmen, y nuestra situación actual. Se trata del hecho de una crisis económica mundial, cuyos efectos llevan a catástrofes sociales y políticas.

La crisis económica mundial actual lleva al fin de una política económica, que fue descrita con el nombre de Keynesianismo. Cuando la lógica de esta política económica enfrentada a una crisis creciente amenazaba con llevar a formas económicas socialistas, se impuso hoy en día una política económica que se ha autodenominado neoliberal y antiintervencionista. Su consecuencia es el sometimiento irrestricto de toda la política económica y social del Estado a la lógica de la acumulación del capital.

En realidad no se trata de un antiintervencionismo, sino de un nuevo intervencionismo estatal dirigido en contra del Estado social de la época Keynesiana. Los déficit fiscales y subvenciones, que fueron denunciados como consecuencias inaceptables de la política Keyne-

siana, aumentaron bajo este régimen "antiintervencionista" especialmente en los Estados Unidos, de una manera tal, que hace cinco años parecía absolutamente inconcebible. Pero lo que ha cambiado, es su orientación. En vez de déficit sociales pequeños, se da ahora déficit militares grandes, en vez de subvenciones sociales pequeños, se prodiga subvenciones inmensas para el sistema internacional financiero. Estas subvenciones llegaron a niveles inauditos y fueron impuestas por el propio Fondo Monetario Internacional, quien obliga a los países deudores, a nacionalizar o garantizar a través del Estado las deudas privadas bancarrota para transformarlas en deuda pública. Subvenciones de este tipo significan solamente en México más de 40 mil millones de dólares, e.d. la mitad de la deuda externa total de este país.

Este nuevo intervencionismo se dirige en contra del Estado social y por tanto puede buscar su legitimidad y seguridad exclusivamente en una expansión progresiva de los aparatos policiales y militares. Estos por tanto juegan un papel cada vez más importante, a medida que van disminuyendo las funciones del Estado social, cuya privatización las destruye muchas veces íntegramente.

Aparece el mismo mito del "anarcocapitalismo" con su ilusión de un traspaso total de todas las funciones estatales a empresas privadas del mercado. Escondidos detrás de este mito, los aparatos policiales y militares se transforman en los centros verdaderos del poder político. Especialmente en los países del Tercer Mundo, los procesos de democratización burguesa ya no son constituyentes soberanas, sino que llevan a gobiernos civiles elegidos, que no ejercen un poder político sino dentro de los límites establecidos por los aparatos policiales y militares. Un nuevo lema puede describir lo que ha ocurrido: El Estado social esclaviza, el Estado policial libera.

En la base de este desarrollo hay una ideología del mercado total, que es una ideología de lucha. Interpretando y tratando la sociedad entera bajo el punto de vista del progreso hacia el mercado total, la mística del mercado total se transforma en una mística de la lucha de los mercados, al cual hay que someter a todas las esferas de la sociedad. En esta perspectiva total aparece ahora la mística de una guerra en contra de todos aquellos que se resisten a este sometimiento de todas las esferas de la sociedad a la lucha de los mercados.

Aparece por tanto, la imagen de un enemigo, que es producto de esta mística misma de la lucha de los mercados. Este enemigo no es un adversario competitivo en la lucha de los mercados, no es un participante en el mercado, sino que es un adversario de la vigencia del mercado total mismo y de sus resultados. El enemigo es, quien se resiste a la transformación de la lucha del mer-

busca su seguridad y legitimidad exclusivamente
en una expansión progresiva de los aparatos
policiales y militares

cado en el principio único y básico de la organización de la sociedad entera. De allí se explica la concepción total de la subversión. Todo se transforma en subversión, en la medida en que se pronuncia y defiende valores, que entran en conflicto con la vigencia irrestricta del mercado total y de la acumulación ilimitada del capital.

Este concepto total de la subversión se sintetiza por el término: "autopista", y la expresión política correspondiente es: socialista o comunista. Al criminalizar tales actitudes, se transforma a sus portadores indistintamente en: terroristas. Aparece un dualismo maniqueo del mercado total como el Bien y como ley de la naturaleza, y del utopismo-socialismo como el Mal y el levantamiento en contra de la naturaleza. De esta lógica maniquea se deriva la posibilidad de adjudicar a esta subversión total un centro terrestre, que por supuesto es, en el lenguaje de Reagan, el Kremlin como el "Reino del Mal". Ya en la campaña electoral hablaba en este mismo sentido del comunismo como una "perversión de la naturaleza". Esto implica por supuesto, que la Casa Blanca sea el centro del Reino del Bien en este mundo, por lo menos en cuanto Reagan sea su Presidente.

En relación a Nicaragua empezaba Reagan a hablar de un "reino del terror", frente al cual vislumbraba a las fuerzas de intervención apoyadas por la CIA, como "combatientes por la libertad" o "comandos de libertad".

Considerar al Kremlin como el "Reino del Mal", es solamente la expresión política para el mito del utopista-socialista, que es necesariamente terrorista y que da la contrapartida total y mística del mercado total. Se trata de la demonización de toda resistencia o crítica en relación a la totalización del mercado, que es expresada de las siguientes maneras diversas: "Quién quiere hacer el cielo en la tierra, crea el infierno en la tierra" (Popper) o, como lo expresa un teólogo del American Enterprise Institute (Novak): Los "hijos de la luz" son en muchos aspectos un peligro mayor para la fe bíblica que los "hijos de las tinieblas".(2)

Al interior de un mito tan agresivo se puede denunciar cualquier resistencia en contra de la totalización del mercado como parte de una conjuración mundial del Kremlin como el centro del Reino del Mal en este mundo. Por tanto, cualquier resistencia se transforma en un acto de agresión en contra del Reino del Bien, que es el mercado total y puede ser denunciado como tal, en cuanto se espera una ventaja política de tal denuncia.

En esta dualización maniquea aparece el mercado total como el aval de todo lo bueno en este mundo, en especial de la paz, el medio ambiente, la justicia social y el desarrollo de los países subdesarrollados.

Para que el mercado pueda garantizar todas estas

bondades, tiene que destruir todos los obstáculos que encuentra en el camino hacia su totalización. Tiene que destruir a todos los enemigos que lo podrían desafiar. Así se asegura la paz por el armamentismo extremo y por la destrucción de los movimientos pacifistas y el medio ambiente por la destrucción de los movimientos ecológicos y las medidas correspondientes. El desarrollo de los países subdesarrollados se asegura aboliendo cualquier política directa de desarrollo y entregando a estos países al mercado total. Lo mismo ocurre con la justicia social, que se entiende sencillamente como el resultado tautológico de la política del mercado total, eliminando a priori cualquier conflicto entre justicia y resultados del mercado. Lo que hace el mercado, es justicia.

El resultado, hacia lo cual apunta todo eso, es un mundo, en el cual la lucha de mercados y sus resultados son la única y suprema ley, la ley natural, una ley dada por el Dios-Creador mismo a través de la lógica implícita de su creación y en contra de la cual se rebela el Reino del Mal, porque en su orgullo y soberbia no quiere reconocer el condicionamiento natural del hombre. Los movimientos por la paz y por el medio ambiente, una política positiva de desarrollo o de justicia social aparecen por tanto como rebelión luciférica en contra de la ley de Dios inscrita en la naturaleza. Esta rebelión, seducida por la utopía, desemboca por tanto en el Reino del Mal.

Cuanto más malo aparece este Reino del Mal, más se legitima la meta del mercado total y con eso todos los medios para imponerlo. El dualismo maniqueo así llega a ser la legitimación absoluta del mercado total. Políticamente es transformado en la tesis de la guerra civil mundial y de la "guerra antisubversiva total" (Couto de Silva), como la presenta la ideología de la Seguridad Nacional, que hoy en día ya ha penetrado todos los aparatos policiales y militares del Occidente.

Esta guerra antisubversiva total tiene en la política de la Seguridad Nacional solamente otro nombre. Tiene una dimensión interna y otra externa. En ambas la meta es la totalización del mercado como centro de su legitimidad. En su dimensión interna se dirige en contra de todas las relaciones sociales, que no sean relaciones mercantiles. Siendo esta guerra total, no respeta ningún derecho, sobre todo ningún derecho humano. Tratándose de la destrucción de toda autonomía frente al mercado y reconociendo al mercado como única relación social legítima, la guerra antisubversiva total en su dimensión interna recurre a una forma específica del terror: la tortura individual, que se ha transformado en su base legítima. El grado en el cual eso ocurrió, nos lo dice el jefe de la policía secreta chilena, CNI, que tomó precisa-

la mística del mercado total se transforma en una mística de la lucha de mercados, a la cual hay que someter todas las esferas de la sociedad

mente esta función de la tortura individual: "La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente". (General Humberto Gordon, según Mercurio, Santiago de Chile, 4.12.83). Se trata de lo que Orwell llamaba el Ministerio del Amor. Expresamente el general insiste, ser cristiano.

En relación a esta guerra total antisubversiva las cifras sobre presos políticos pierden toda significación. Además, apenas los hay, porque en esta guerra no hay perdón, y no se toma prisioneros.

En el grado en el cual la subversión pertenece a un "Reino del Mal", que tiene su sede en este mundo —es decir en el Kremlin— la guerra antisubversiva total adquiere su dimensión internacional. Se trata de la dimensión de una guerra civil mundial. El documento de Santa Fe, que fue elaborado en mayo de 1980 como una plataforma para el gobierno de Reagan y que es una especie de declaración fundamental, dice: "La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales".(3)

De aquí que: "La guerra es inherente a la humanidad". Luego, la conclusión es obvia: "Estamos casi sobre la Tercera Guerra Mundial" (p. 63). Todo es guerra, y hoy día está ya iniciada la Tercera Guerra Mundial. La primera etapa de esta guerra ha sido la contención, la segunda la distensión. Esta segunda etapa terminó. "La distensión es la muerte". Ahora estamos en la tercera etapa de la Tercera Guerra Mundial. "América Latina y el Sur de Asia son escenarios de refriegas de la tercera fase de la Tercera Guerra Mundial" (p. 63). Precisamente aquí se aclara, que para el equipo de Reagan la Tercera Guerra Mundial es guerra en contra del Tercer Mundo, que en su camino choca con el mundo socialista. En esta visión, la URSS estorba el acceso de los centros capitalistas desarrollados a la dominación del Tercer Mundo: "La URSS operando en base a su creciente superioridad nuclear, está estrangulando a los países industrializados de Occidente por medio de la interdicción de sus recursos de petróleo y minerales..." (p. 63). Según el documento se trata de una crisis "metafísica, en contra de la cual se pretende movilizar el espíritu de la nación". Todo es urgente: "La hora de decisiones no puede ser postergada" (p. 64).

La guerra antisubversiva total resulta ser de esta manera una guerra en contra de la subversión combinada del interior y del exterior. Aparece aquella confrontación, que ya había caracterizado el totalitarismo fascista de los años 30: en contra del liberalismo de los liberales demócratas por un lado, y en contra de los socialistas-comunistas por el otro.

II

Los mecanismos de agresión: el mecanismo religioso y el liberal-democrático

En esta segunda parte de mi exposición quiero destacar dos elementos ideológicos de la guerra antisubversiva total. Quiero iluminar a ambos con la situación de Nicaragua, pues estoy seguro, de que tienen un significado representativo más allá de este caso. Pueden darnos luz para reconocer la mezcla de una ideología cristiana de agresión con una teoría secularizada de la democracia para crear el mito dualista y maniqueo, que caracteriza esta guerra antisubversiva.

Empezaré por aquella ideología cristiana de agresión, que partió de la visita papal a Managua en marzo 1983.

Ella recurrió a un mecanismo milenario, que ya subyacía a las cruzadas medievales y al antisemitismo que las acompañaban, y que es conservado hasta hoy, siendo también utilizado de parte de aquellas iglesias alemanas que apoyaban al Nazismo en su tiempo.

El drama comienza con incidentes durante la misa papal en Managua, en la cual el pueblo nicaragüense esperaba dos cosas: una toma de posición en contra de la intervención militar extranjera, y por tanto en favor de la paz, y una oración por los muertos de la guerra. Como el Papa evadió cualquier referencia a ambas, la gente reclamó en voz alta, cosa que el Papa trató de impedir dando órdenes autoritarias. Pero esta reacción autoritaria del Papa reforzó solamente estas reacciones y llevó a una politización de las interrupciones en especial con el lema: poder popular.

En el fondo este incidente carecía de mayor importancia, y el Papa podría haberlo amortiguado fácilmente por una actitud más diplomática, de la misma manera como actuó en su visita a Polonia, en la cual también las demostraciones del sindicato Solidaridad tomaron un cariz fuertemente político sin ser interpretadas como incidentes graves.

Sin embargo, en relación a Nicaragua el incidente fue transformado en motivo de toda una acción concertada de propaganda política en toda América Central, que empezó a legitimar la intervención militar en Nicaragua como una guerra santa, una cruzada. Esta acción concertada tomó los siguientes pasos:

1. La declaración del incidente como blasfemia, sacrilegio, ultraje a Dios. Igualmente se presentó el incidente como un agravio a la Eucaristía.

El mismo Papa se prestó para este primer paso. Habló de una "deliberada profanación que se ha hecho de la Santísima Eucaristía" (La Nación, San José, 6.3.83, pág. 10A). Habló del ultraje que "recibió Jesús Sacramento-

todo se transforma en subversión, en cuanto
pronuncia y defiende valores que entran
en conflicto con la vigencia irrestricta
del mercado total y de la acumulación ilimitada
del capital.

do". A su vuelta a San José se organizó una recepción de desagravio. El Secretario Episcopal de América Central insistió en la necesidad de "desagraviar públicamente a Jesús Sacramentado, por la premeditada profanación de que fue objeto durante la celebración eucarística, que presidió el Santo Padre". (La Nación, San José, 6.3.83, p. 10A).

Se organizaron ahora actos y misas de desagravio en toda América Central, y hasta en Italia. El mismo Papa llama a hacer "muchas plegarias por los hermanos y hermanas cristianos verdaderos que viven en Nicaragua". (La Nación, San José, 5.3.83 p. 10A).

2. El segundo paso de esta acción concertada era la interpretación de esta pretendida blasfemia como nueva crucifixión de Cristo. Un ex-vicepresidente de Costa Rica, miembro destacado del Opus Dei, da un buen ejemplo de la manera, en la cual esta interpretación se hizo:

"...nunca desde la muerte de Jesucristo se ha celebrado la Sagrada Eucaristía en forma tan dramáticamente real y viva".

Fue el segundo Viernes Santo en los dos mil años de cristianismo. Tal fue el ambiente, tal la propia realidad –no meramente el significado– de esa confrontación del odio imbuido a personas que pueden ser de buena fe, por fuerzas que hacen frontal resistencia al amor, a la comprensión, a la convivencia fraterna, la verdadera justicia social y la verdadera paz.

Esas turbas que gritaron por justicia y paz estaban tan ciegas al pretender sofocar la voz del Vicario de Cristo, como las que hace casi dos mil años rechazaron la tímida y falaz sugerencia de Pilatos para liberar a Jesús y gritaron: A Barrabás, suéltenos a Barrabás... A Cristo, crucifícalo... crucifícalo!" (La Nación, San José, 10.3.83, p. 16A).

Una vez declarado el incidente de Managua como blasfemia, se la transformó también en un acto mítico de crucifixión de Cristo. Los verdaderos y míticos crucificadores aquí son hombres, que piden una justicia social falsa y una paz falsa, y que obligan a la autoridad a participar en contra de su voluntad. Pilatos quiere liberar a Jesús, pero la multitud lo obliga a crucificarlo.

Es evidente de que se trata del antimesianismo cristiano clásico, que siempre tiene implícitamente una dimensión antisemita la cual no pierde por el simple hecho de no mencionarla explícitamente.

3. El tercer paso de esta acción concertada es la exigencia de la reparación y del desagravio de la majestad ofendida de Dios. La ofensa interpretada como crucifixión era definitiva, y solamente la derrota definitiva de los sandinistas la puede reparar. Eden Pastora declaró por tanto en la recepción de desagravio el 4 de marzo de

1983 en San José:

"Al quedar al descubierto el totalitarismo materialista de los nueve dictadores nicas, no queda más que recurrir a una "guerra santa" en bien del verdadero cristiano y católico pueblo del vecino país". (La Nación, San José, 5.3.83, p. 10A).

En el curso del año 1983 se agudizó la promoción de un ambiente de guerra santa en contra del gobierno sandinista. En noviembre 1983 el mismo arzobispo de Managua, Obando, declaró la guerra justa:

"El Arzobispo de Managua, monseñor Miguel Obando, reivindicó el derecho de acudir a la violencia, 'como último recurso, una vez que se hayan agotado las vías del diálogo', para provocar transformaciones en las sociedades.

Obando habló ayer al mediodía ante un grupo de profesionales, empresarios y políticos opositores al sandinismo, en un hotel de esta capital (e.d. de Managua), donde descartó que en Nicaragua puedan emplearse los métodos de la no violencia, porque esta requiere de plena libertad". Dijo que la no violencia, "estilo Gandhi o Luther King, es una buena manera de llevar adelante una lucha política, pero aquí no resultaría porque se necesitaría de plena libertad de expresión"...

El jerarca católico fue reiteradamente interrumpido por los aplausos de los empresarios y políticos ant sandinistas, que abarrotaron un salón de hotel". (Según La Nación, San José, 25.11.83, AFP).

Con eso, la iglesia jerárquica se juntó a la intervención armada en Nicaragua y le dio el carácter de única solución posible. Ella declaró la violencia en el preciso momento, en el cual la intervención extranjera recrudeció inauditamente y le prestó el paraguas ideológico-cristiano, que tan urgentemente necesitaba.

Obviamente se trata del arquetipo central de la agresividad cristiana, como fue usado en contra de los árabes en la Edad Media, en contra de los judíos, de los herejes, de los aborígenes de América a partir de la conquista. Hasta hoy se lo usa en contra de cualquiera que es declarado enemigo del cristianismo. El enemigo del cristianismo siempre es tratado como crucificador, asesino de Dios. Se trata de un esquematismo perfectamente general y abierto, que sirve para transformar el amor al prójimo en agresividad y odio cristianos. Además, este esquematismo permite presentar cualquier agresión, que procede en nombre del cristianismo, como guerra justa y santa. El incidente empírico original pierde todo significado y no juega ningún papel relevante. Si no hubiera ocurrido, se habría inventado otro. El esquematismo determina a priori como agresor a aquel a quien se quiere agreder en nombre del cristianismo.

Bajo el punto de vista empírico, el asesinato del Arzo-

esta guerra total, no respeta ningún derecho, sobre todo ninguno de los derechos humanos

bispo de San Salvador, Mons. Romero, habría sido con mucho mayor certeza una profanación de la Eucaristía. Hasta ocurrió durante la misa. Pero nunca nadie la presentó en estos términos. La razón está en el hecho, de que no había un grupo cristiano, que querría recurrir agresivamente a este esquematismo de agresión, para volcarlo en contra de los escuadrones de la muerte. Los hechos empíricos son a la luz de este esquematismo de agresión absolutamente irrelevantes, a no ser, que se les quiera dar un determinado significado para usarlo para la legitimación de una agresión propia.

En la forma mencionada, todos los medios de comunicación de América Central asumieron este esquematismo de agresión cristiana y lo reprodujeron durante meses. Mientras los soldados enviados en contra de los sandinistas, se colgaron ahora rosarios y cruces y empezaron a ponerse camisas con la efigie del Papa. La cruzada empezó. Se declaró una guerra de defensa por el simple hecho, de que un agresor cristiano se transforma a priori en defensor, que hace una guerra justa, en cuanto declara al atacado como crucificador de Cristo.

Todo este esquematismo de agresión —que en realidad es seudocristiano— fue usado en la campaña de publicidad que seguía a la visita del Papa. Sin embargo, fue complementada por otro, que procede en nombre de la propiedad capitalista y de la democracia siendo básicamente una secularización del anterior.

También este mecanismo de agresión —ya fundado por John Locke— tiene etapas de procedimiento análogas:

1. Se declara algún incidente como una agresión a la propiedad privada, que necesariamente es una agresión a la libertad humana. El incidente es transformado en una agresión a la propia humanidad.

2. Esta agresión en contra de la humanidad cuya libertad está en la propiedad capitalista, es declarada como una agresión en contra de todos los derechos humanos en todas sus dimensiones.

3. Cada hombre como representante de la humanidad tiene el derecho de castigar al agresor, igual como cada Estado, en el caso de que defienda la propiedad privada capitalista. Por este castigo se llega a la reparación de la injusticia cometida con la humanidad entera.

En su forma original este esquematismo de agresión viene de John Locke, quien lo desarrolla en su "Second Treatise on Civil Government". Igualmente este esquematismo lleva a la legitimación ilimitada de la violencia. Presenta igualmente una teoría de la guerra justa, que transforma a priori cualquier guerra de un país capitalista en contra de otro que no lo sea en una guerra justa. Cualquier agresión del país capitalista se transforma a priori en un caso de defensa. Un país socialista, a priori

no puede hacer una guerra que sea justa.

Al igual como el esquematismo cristiano de agresión transforma el amor al prójimo en motor de la agresión misma, así el esquematismo liberal de agresión transforma los propios derechos humanos en motor de la violación de los derechos humanos y de la agresión. Ya el mismo Locke derivaba de este esquematismo la legitimidad de la despotía absoluta, del trabajo forzoso por esclavitud y de la tortura en contra de aquel, que pierde una guerra en contra del poder burgués, que a priori tiene la razón, haciendo siempre y necesariamente su guerra en autodefensa y por tanto como guerra justa. El lema de St. Just y Popper: "ninguna libertad para los enemigos de la libertad", encuentra ya en Locke su primera expresión.

Tomando en cuenta tal esquematismo liberal de agresión, se puede entender la actitud política de los Estados Unidos en Centroamérica. Si una concede a los argumentos empíricos un significado aunque sea mínimo se trata de una agresión de Estados Unidos en contra de Nicaragua. Pero aplicando el esquematismo liberal de agresión, todo es diferente. Los puntos de vista empíricos ya no juegan ningún papel y los Estados Unidos se transforman a priori en defensores. La revolución sandinista es declarada como una agresión a la misma humanidad, y quien la agrede, es a priori un defensor que lleva a cabo una guerra justa.

Ambos esquematismos de agresión analizados aquí son compatibles entre sí, se refuerzan mutuamente y están abiertos para una interpretación en dirección hacia una política del mercado total. En el concepto de la Seguridad Nacional y de la guerra antisubversiva total se combinan y son puestos al servicio de la totalización del mercado.

Sin embargo, cuanto más avanza esta totalización del mercado, y la guerra total consiguiente, tanto más estos mecanismos de agresividad adquieren una dimensión nueva, que desemboca en un irracionalismo absoluto de esta agresividad. Este irracionalismo se alcanza en el grado, en el cual la destrucción propia aparece como el precio aceptable para la destrucción del adversario, transformado en el mal absoluto al cual se cree estar confrontando. Se trata de una "Trampa 22".

Esto se puede documentar con una editorial, que publicó Jorge Enrique Guier en la Nación, San José, de Costa Rica (12.6.83). El artículo se refiere al libro más sangriento de la historia humana, "Los Protocolos de los Sabios de Sión".

El autor comienza con la constatación certera, de que todo este libro es una falsificación del servicio secreto zarista del año 1903. Después cita algunos párrafos de este libro, y declara:

el incidente fue transformado en motivo de toda una acción concertada de propaganda política en toda América Central, que empezó a justificar la intervención militar en Nicaragua como una guerra santa, una cruzada.

“Este párrafo es realmente alarmante, sobre todo si partimos del principio de que no son ideas judías, sino válidamente rusas. Cada una de las afirmaciones que se hacen en el demoníaco párrafo citado, no son una elucubración puramente literaria, sino que, para nuestra civilización, han tenido comprobación muy clara de su puesta en marcha por los rusos camaradas y sus malévolas infiltraciones en el Occidente”.

Por tanto el autor habla de un “proceso lógico de destrucción planeado por los rusos en el libro atribuido a los judíos”.

De esta manera, este libro infame, que era la fuente principal del antisemitismo de los Nazis, es recuperado con toda su infamia para dirigirlo ahora en contra del frente sandinista como una pretendida parte de esta conjuración mundial planeada ya en los protocolos.

“La teoría destructiva del marxismo leninismo y sus diabólicos derivados como el maoísmo, el fidelismo, el “sandinismo” de los “compas”, etc. envenenaron el espíritu. Ver como funcionan estas teorías en la mente de quienes las comparten y diseminan en Occidente es cosa que vemos todos los días. Sus resultados como guerrillas irracionales, terroristas desalmados, propagandistas ciegos, proceden de ese odio que siembran... Causando todos estos males es entonces muy fácil ver cercanamente una quiebra o desintegración de la civilización cristiana occidental que es el principal objetivo, si no se reacciona valientemente a tiempo”.

Así vuelve este libro infame, que ha servido ya una vez para legitimar una Endlösung(4) infame en contra de los judíos en Alemania. Ahora aparece una nueva Endlösung, que se dirige en contra de los sandinistas. La infamia es la misma, el libro en el cual se basa es el mismo. Solamente los hombres, que se quiere sacrificar en este altar de la barbarie, son otros. Eso es la apología del genocidio.

Interpretado de esta manera, hasta este libro vuelve a ser parte integrante de la guerra antisubversiva total. Ciertamente, esta infamia rebasa el esquematismo cristiano de agresión, aunque tiene cierta continuidad con él.

La visión maniquea del mundo se transforma aquí en un irracionalismo absoluto. El conflicto real, entre capitalismo y socialismo, del cual todo este maniqueísmo parte, parece desvanecerse en sus términos concretos. El Todo o Nada devora al propio cálculo de ventajas materiales. La maldad infinita proyectada sobre el adversario lleva a la legitimidad de cualquier acción, más allá de cualquier cálculo. La destrucción del otro se convierte en el destino, aunque ésta lleve a la postre a la destrucción de uno mismo. La destrucción del otro llega a ser tan importante, que su logro vale hasta la destrucción de

uno mismo.

El conflicto real de base es devorado por un paranoíta política del exterminio del otro, que ahora asume la apariencia de la redención de la humanidad. Redimir al hombre se transforma en exterminar al enemigo del hombre encarnado en el adversario. El sacrificio como holocausto, que purificará a la humanidad para un futuro nuevo, asume hasta la propia destrucción como paso necesario hacia este gran sacrificio en pos de la humanidad. El propio Presidente Reagan dejó entrever esta posibilidad en unas palabras que forman una especie de acto fallido freudiano y que pronunció en el momento de probar unos micrófonos. Un chiste aparente, que revela un abismo: “Compatriotas, tengo el placer de anunciar que acabo de firmar una ley que proscribirá a los rusos para siempre. Comenzaremos el bombardeo en cinco minutos”. (Según AP, citado por La República, San José, 14.8.84).

Este sueño de la Endlösung por el holocausto sacrificial puede efectivamente llevar al intento de una realización posterior, repitiendo así en términos cambiados el primer intento de una “Endlösung, que los nazis llevaron a cabo bajo los signos del antisemitismo.

Lo que hizo Reagan, era una broma para morirse de risa. (Daily Express). Lo que no se expresa, pero sin duda está en su base, es la disposición al autosacrificio o la autoinmolación implícita a la expresión citada. La verdadera amenaza es el suicidio colectivo de la humanidad, que está en el trasfondo de este tipo de agresividad. A través del “conservadurismo de masas” tal postura puede llegar a ser generalizada. La muerte entonces adquiere un atractivo casi invencible y puede arrasar todo un pueblo a su propia inmolación. El conservantismo, al desarrollar su agresividad, produce este enamoramiento de la muerte –aquel viva la muerte– que con los medios técnicos de hoy lleva al suicidio colectivo de la humanidad. Eso no sería necesariamente un resultado de un accidente. Subconscientemente se puede transformar en el propósito de todo un movimiento político. Y tal movimiento –como demuestra el Nazismo alemán– puede llegar a ser mayoritario con el resultado, de que los mecanismos propios de la democracia liberal no constituyen en lo más mínimo su freno, sino lo empujan.

Tampoco el cristianismo es de por sí un freno. Puede llegar a empujar esta irracionalidad absoluta, dándole la dimensión metafísica de la voluntad escondida de Dios, que pide este gran sacrificio.

Así, de parte del teólogo Michael Novak del American Enterprise Institute, escuchamos:

“La naturaleza no es algo consumado, completo, terminado: la Creación está inconclusa. Existen tareas aún, para los seres humanos. Nos esperan sorpresas. Tendre-

este esquematismo permite presentar cualquier agresión como una guerra justa y santa. El incidente original no juega un papel relevante, si no hubiera ocurrido, se habría inventado otro.

mos que enfrentar horrores (como siempre ha ocurrido), pero Dios está con nosotros. Tal vez el futuro no sea un camino ascendente, salvo como el del Golgota: que así sea".(5)

III La "fundamentación" teológica de la política del Mercado Total y la Teología de la Liberación

La "fundamentación" teológica del mercado total parte de estos esquematismos de agresión y los pone a su servicio, dirigiéndolos expresamente en contra de la teología de liberación. Ya el documento de Santa Fe declaró la lucha en contra de la Teología de Liberación un punto central de la política exterior de Estados Unidos en América Latina:

"La política exterior de Estados Unidos debe comenzar a enfrentar (y no simplemente a reaccionar con posterioridad) la teología de la liberación tal como es utilizada en América Latina por el Clero de la "teología de la liberación"..."

Lamentablemente, las fuerzas marxista-leninistas han utilizado la Iglesia como un arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianos que comunistas". (p. 73).

Este planteo llevó bajo el gobierno de Reagan a muchas actividades dirigidas en contra de la Teología de la Liberación. Se fundó el Instituto para La Religión y La Democracia, la conferencia Católica Americana (ACC) y se consolidó un departamento teológico en el American Enterprise Institute, dirigido por el teólogo Michael Novak, cuyos libros aparecen ahora en castellano y son promovidos por las asociaciones latinoamericanas de empresarios.

En un artículo con el título: "A Theology of Corporation" Novak escribe sobre las empresas multinacionales:

"Por muchos años uno de los textos preferidos míos de la escritura era Isaías 53,2-3: 'Creció en su presencia como brote, como raíz en el páramo: no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivara. Despreciado y evitado de la gente, un hombre hecho a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada'. Quisiera aplicar estas palabras a la Business Corporation moderna, una extremadamente despreciada Encarnación de la presencia de Dios en este mundo".(6)

Ya parece sorprendente, que un instituto de las empresas multinacionales de los EE.UU. tenga un departa-

mento de estudios teológicos. Pero el hecho de que este departamento llegue al resultado de que la empresa capitalista sea una encarnación de la presencia de Dios en este mundo, es tan exactamente lo que se debería esperar de un instituto tal, que uno queda completamente sorprendido que lo haga, aunque sea solamente por razones de un buen tacto.

Pero tal crítica no es de ninguna manera suficiente. De hecho, una tesis como la citada hace falta en el caso de que se quiere presentar un sujeto para la teologización del mercado. Los esquemas de agresión analizados necesitan tal sujeto, para que puedan servir en la teologización del mercado.

En el pasaje de Novak que hemos citado, la empresa capitalista aparece en una doble dimensión. Por un lado, es una Encarnación de la presencia de Dios en este mundo, por el otro lado, es el Cristo crucificado. La referencia al siervo sufriente de Isaías no puede significar sino eso, porque toda la tradición cristiana la pone en relación a la crucifixión de Cristo.

La empresa capitalista por una parte como Encarnación de la presencia de Dios se transforma en sujeto del esquematismo liberal de agresión, y, por otra como Cristo crucificado se convierte en sujeto del esquematismo cristiano. Al criticarla, limitarla o hasta considerarla y tratarla como un peligro, se crucifica a Cristo. Novak la considera como portadora de una misión de Cristo, y por tanto de su presencia. Ella tiene el encargo: "Sal al mundo del trabajo diario, para llevar allí la paz y el amor de Jesucristo".(7)

De esta manera, la empresa capitalista como Encarnación de Dios, como portadora de la paz y del amor de Cristo, como Cristo crucificado, tiene ahora un significado trascendental y alcanza la divinidad. Llega a ser sujeto absoluto, un "Dios mortal" a la Hobbes. Por esto cualquier subversión en relación a la empresa capitalista es transformada un crucifixión de Cristo, de aquí que la guerra antisubversiva total se transforma en guerra santa, en cruzada para el mercado total.

El teólogo Novak tiene ahora la suficiente consecuencia para concebir una imagen de Dios correspondiente. Consiste en la negación de Dios como plenitud de la vida y en la afirmación de Dios como la trascendencia de la vaciedad. Dios ahora ya no es plenitud –sino vaciedad, entendiendo vaciedad como lo contrario de plenitud. Habla del "In god we trust" impreso en el Dollar y dice, que en esta expresión Dios es un "cartel indicador", es decir de nuevo un lugar de vaciedad.(8) Por tanto, el equivalente sinónimo de "In God we trust" llegaría a ser "En vaciedad confiamos". En cambio, diaboliza ahora la concepción de Dios como plenitud de la vida:

"En una sociedad auténticamente pluralista no existe,

el conflicto real de base es devorado por una paranoia política de exterminio del otro, que ahora asume la apariencia de redención de la humanidad. Redimir al hombre se transforma en exterminar al enemigo del hombre encarnado en el adversario.

intencionalmente, ningún dosel sagrado. En su núcleo espiritual nos hallamos con un santuario vacío, en el entendimiento de que no hay palabra, imagen o símbolo digno de lo que todos buscamos allí. Esa vaciedad representa entonces, la trascendencia a la que las conciencias libres se aproximan desde un número virtualmente infinito de direcciones".(9)

Frente a esta vaciedad, la concepción de Dios como plenitud de la vida le parece un simple atavismo:

"En contraste, las sociedades tradicional y socialista ofrecen una visión unitaria. Infunden en toda actividad una solidaridad simbólica. El corazón humano está hambriento de este pan. Recuerdos atávicos asedian —a todo hombre libre. El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan confusos en medio de cadáveres. Pero este desierto, como la noche oscura del alma en el viaje interior de los místicos, cumple un propósito indispensable. Se lo preserva por respeto a la diversidad de las conciencias, de las percepciones e intenciones de los hombres. Se lo mantiene limpio por referencia a la esfera de lo trascendente, a la que el individuo accede a través de su sí-mismo, mediación de las instituciones sociales... pero a la postre está centrado en torno del silencio interior de cada persona".(10)

Novak sabe, que la concepción de Dios como plenitud de la vida lleva a la exigencia de una vida lo más plena posible en la tierra. Por tanto deriva una imaginación de Dios como vaciedad, de la cual no puede ser derivada sino una vida vacía en esta tierra. El sufrimiento de esta vaciedad aparece ahora como el sacrificio necesario. La totalización del mercado lleva con mucha lógica hacia este punto. En el grado, en el cual las relaciones mercantiles sustituyen todas las otras relaciones sociales, el hombre queda absolutamente solo en una lucha ciega en contra de todos los otros. Por tanto, Dios es transformado en la trascendencia de esta soledad, que es precisamente vaciedad.

De hecho Dios llega a ser ahora una palabra para la nada, un Dios nihilista, que encubre y devela a la vez el nihilismo de la posición política que está detrás. Esta teología extremadamente nihilista es solamente el resultado de un movimiento político nihilista hacia el mercado total. En última instancia este hecho del nihilismo nos permite hacer el puente con aquel movimiento político también nihilista, al cual se confrontaba la declaración de Barmen. Declarar con Nietzsche, que Dios está muerto, o con Novak, que Dios es la vaciedad, tiene exactamente el mismo resultado. De lo que se trata en estas teologías es de la destrucción de la esperanza en el reino de Dios y las derivaciones correspondientes para nuestra vida. La esperanza de estas teologías es que ya

nadie tenga esperanza. Se predica como el milenio una situación en la cual ya nadie se atreve a soñar más con milenarios. Se trata de aquel reino de Dante, encima de cuya entrada está escrito: "A los que entráis, dejad toda esperanza".

Esta trascendencia, de la cual habla Novak, es un "santuario vacío" hacia el cual el hombre se acerca como su Dios y hacia el cual desarrolla una relación de piedad. Es una vaciedad, que Novak ubica en el "corazón del capitalismo democrático", del cual nos dice, que es "un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan confusos entre cadáveres". Este mismo campo de batalla, que es el corazón del capitalismo democrático, es a la vez un "desierto", el cual Novak imputa un carácter místico: "la noche oscura del alma en el viaje interior de los místicos".

A cualquier intento de establecer algún sentido de la sociedad, Novak contrapone esta mística del campo de batalla con los cadáveres de los caídos. Por tanto, la contrapone a la "solidaridad simbólica" entre los hombres que él ve como un peligro. De la solidaridad dice: "El corazón humano está hambriento de este pan". Pero Novak no ofrecerá este pan al hombre, sino le ofrecerá en vez del pan, el desierto y un campo de batalla cubierto de cadáveres. El pan de la solidaridad es un "recuerdo atávico", algo aberrante. Lo que ofrece es la relación de piedad dirigida hacia este "santuario vacío". La misma piedad se transforma ahora en un caminar confuso en el campo de batalla entre cadáveres de los caídos, con el destino seguro de caer algún día también.

De esta forma, la piedad ya no es otra cosa que la afirmación positiva de la muerte y el dar muerte en este campo de batalla. Ocurre una inversión completa de la piedad como afirmación de la muerte en sus dos formas, el dar muerte y el ser muerto. La piedad se transforma en la fascinación por la muerte. Resulta, por tanto, que el Dios de este "santuario vacío", este Dios de la vaciedad y de la Nada, es la Muerte. Morir y dejar morir: esta es la trascendencia.

Y frente a aquél, que insiste en el pan de la solidaridad, es dar la muerte. Así termina esta teología en un gran festín de la muerte, el baile por encima del volcán. Por eso, es también una teología, que conoce el puro Golgota, sin ninguna resurrección. Es la Buena Nueva de la crucifixión y de la muerte que reemplaza aquella otra Buena Nueva de la Resurrección y de la Vida, que a través de la solidaridad da pan a los hombres en vez de piedras.

Una teología tal es por supuesto política, aunque sea lo contrario de lo que hoy se llama teología política en Alemania. La nueva teología del mercado total contiene un cambio, que en cierto sentido es épocal. La Declara-

el cristianismo no es de por sí un freno. Puede llegar a empujar esta irracionalidad absoluta, dándole la dimensión metafísica de la voluntad escondida de Dios, que pide este gran sacrificio.

ción de Santa Fe y ya antes el Informe de Rockefeller sobre América Latina, expresan este cambio. Al ser declarada la lucha en contra de la Teología de Liberación como un problema de Seguridad Nacional de Estados Unidos y al ser transformada en una dimensión de la guerra antisubversiva total, aparece ahora inevitablemente una plataforma teológica sostenida por la política estatal. La religión deja de ser un asunto privado. Eso ocurre precisamente dentro de la democracia liberal —o bajo su influencia. El Estado se declara como instancia de la ortodoxia religiosa. El poder político toma partido en cuestiones teológicas. Aparece un magisterio estatal paralelo al magisterio de las iglesias. La decisión de ser católico o protestante, sigue siendo un asunto privado. Pero deja de serlo la decisión sobre qué corriente teológica se confiesa, mientras tanto la polarización teológica pasa por todas las religiones. Eso es la verdadera razón por la cual ahora los Estados Unidos y las asociaciones empresariales promueven departamentos teológicos, y por qué hasta las policías secretas de todos los países toman posición referente a cuestiones teológicas. El nuevo magisterio estatal es a la vez un magisterio policial. La policía secreta brasileña hizo en el año 1977 una encuesta interna sobre todos los obispos y sacerdotes del país y sobre su "línea de ideología religiosa". Esta encuesta (para uso interno) contenía como primeras preguntas las siguientes: "¿Intenta desfigurar la persona de Cristo?, ¿intenta desfigurar la figura de dios?, ¿habla en comunidades de base?". Fue el Cardenal Lorscheider quien denunció públicamente a la policía secreta. (La República, San José, 18.5.77, cable de AP).

La religión vuelve a ser un asunto de Estado, donde a determinadas posiciones teológicas se les ofrece un brazo secular y éstas siempre tienden más a apoyarse en el Estado. El capitalismo lucha por su religión, y no renunciará si es necesario, ni siquiera a la vuelta a la inquisición.

Frente a estas tendencias no debemos cerrar los ojos. Confesar al Dios de la vida, significa, confesar la vida humana concreta, es decir, de todos los hombres. Significa, rechazar cualquier dosificación de cualquier mercado; de cualquier Estado y en general de cualquier institucionalidad, inclusive la eclesiástica. No hay camino a Dios, que no pase por las relaciones entre hombres concretos, que se reconocen mutuamente como sujetos de sus necesidades. Eso implica el reconocimiento de sus posibilidades concretas de vida, que no deben ser posteriores en función de efectos futuros automáticos del mercado o de cualquier conjunto institucional, siendo estos efectos siempre ilusionarios e imaginarios. Eso no implica necesariamente una demonización del mercado o del Estado en un sentido inverso. No se puede asegurar

la vida concreta sino en y a través de tales formas institucionales. Su existencia es parte de la seguridad de la vida. Si bien puede haber también en ellos una presencia de Dios, ésta jamás se da como resultado de sus efectos automáticos, sino en el grado en que se subordinan a las exigencias de la vida concreta de todos los hombres. Solamente por esta razón la confesión del Dios de la plenitud de la vida implica la responsabilidad frente a Dios por una política de justicia social, por la paz, por el medio ambiente y por el desarrollo. Por esta razón el Dios de la vida es el Dios de los pobres. Eso dice la teología de la liberación. Pero se trata de dar un paso más. Hay que confesar este Dios de la vida. Al finalizar, quiero insistir en eso: hace falta una nueva Iglesia Confesante, que sea ecuménica y que se refiera a la vida de todos los hombres de todos los pueblos.

NOTAS:

(1) La expresión "dualismo maniqueista" proviene de un movimiento herético cristiano del siglo III, fundado por Mani, de origen Persa y que se denominó "maniqueísmo". Mani veía la historia de la salvación como una lucha permanente entre el Mal, encarnado en todo lo material, y el Bien expresado en el espíritu.

(2) Michael Novak, *El espíritu del capitalismo democrático*, Ed. Tres Tiempos, Buenos Aires, 1983, p. 71.

(3) Citado según revista *Cristianismo y Sociedad*, Santo Domingo, 1982, N° 72, p. 63.

(4) La palabra "Endlösung" es la que usaron los alemanes para describir su programa de exterminio del pueblo judío. Literalmente significa "solución final". Dado que esta traducción no dice nada en español se usará en el texto la palabra en alemán (Nota del Editor).

(5) Op. Cit. p. 75.

(6) En John Cooper, eds. *The Corporation: A Theological Inquiry*, Washington DC, American Enterprise Institute, 1983, p. 203. La traducción es del autor.

(7) Op. Cit. p. 203.

(8) *El espíritu...* p. 56.

(9) *Ibid* p. 55.

(10) *Ibid* p. 56-57.

parece sorprendente que un instituto de las empresas multinacionales de los Estados Unidos tenga un departamento de estudios teológicos que llegue al resultado de que la empresa capitalista sea una encarnación de la presencia de Dios en este mundo

la empresa capitalista como encarnación de Dios, como portadora de la paz y del amor de Cristo, como Cristo crucificado, tiene ahora un significado trascendental y alcanza divinidad

la lucha contra la teología de la liberación pasa a ser un problema de seguridad nacional de los Estados Unidos y se transforma en una dimensión de la guerra antisubversiva total y aparece como una plataforma teológica sostenida por la política estatal. La religión deja de ser un asunto privado.